

NOTA DE LOS EDITORES

La traducción de *Indianerleben*, "Vida de los indios", de Erland Nordenskiöld a partir de la edición alemana, (A. Bonnt Verlag, Leipzig 1912), ha sido realizada por el Sr. Guillermo Pinkert Justiniano (Departamento de Publicaciones de la Universidad Gabriel Rene Moreno) autor de la obra "La guerra Chiriguana" (Imprenta "Los huérfanos" Santa Cruz de la Trinitaria, 1978).

- 1) E. Nordenskiöld visitó la región del Gran Chaco en 1908 y 1909 con la finalidad de investigar los usos y costumbres de sus pobladores primitivos. Los resultados de sus observaciones están resumidos en esta obra, escrita originalmente en lengua sueca.

Este fragmento de la traducción incluye la parte general del 1er. capítulo, y desde el 9o. hasta el final del libro, porque tratan específicamente de la vida de las tribus indígenas Chañé y Chiriguano, a los cuales el autor de esta traducción dirige su interés. Los otros capítulos tratan de los aborígenes que vivían en el Chaco Paraguayo y Argentino, en las cercanías del Río Pilcomayo: toba, matacos, chorotis, etc.

Se agradece a los Señores Otto Kenning Voss y Ernesto Fries, por la ayuda en la realización de este trabajo.

VIDA DE LOS INDIOS

(PRIMERA PARTE)



INTRODUCCIÓN

En este libro intento describir algunas tribus que he estudiado durante mis viajes que hice en 1908 y 1909, relatando la vida íntima de esta gente, sus relaciones domésticas y su comportamiento en sociedad, tu lucha por la existencia, disputas, educación, conceptos morales, religión y sus leyendas.*

En primer término, me he impuesto hacer una contribución al conocimiento de las relaciones sociales de los indios en comunidad. Al tratar de conocer a los indios también he sentido simpatía por ellos. Hice todo lo posible por comprender tu forma de vida y me he sentido muy a gusto en tu compañía, he buscado comprenderme viviendo con ellos y así he pescado, bailado, cantado y bebido. He tratado de olvi-

dar que había venido a estudiar a estos hombres, aunque no para divertirme solamente en su compañía y en mis relaciones los he tratado como a mis semejantes. Bajo diversas y escuetas realidades, quiero mostrar a esta gente y despertar en el lector una digna simpatía hacia ellos.

El viaje fue posible gracias a la generosidad de mi amigo Arvid Hemmairk, con el cual tengo una deuda de gratitud. El señor Cónsul General Axel Johnson, me concedió pasaje gratis en un vapor de la floreciente fiola surca que comercia con la República Argentina por el interés de dar a conocer a los suecos una faceta de Sudamérica.

Tengo otra gran deuda con la seño

ra Rosa Ilemmarck; con el anterior Ministro Residente O. Gyldeń; con el Consejero de la Legación H. van Bildt y con el farmacéutico H. Enell, quien suministró parte de mis provisiones y administró también las colecciones adquiridas.

En mis extensos viajes por Bolivia, he sido recibido con extraordinaria hospitalidad, tanto en la choza del pobre como en la casa del estanciero. Entre los indios, así como entre los blancos, siempre me he sentido como un amigo de la casa.

¡Qué feliz me he encontrado entre los indios!

Erland Nordenskiöld

I

VIAJE AL CAMPO DE TRABAJO

El 21 de febrero de 1908, salí de Suecia, mi país natal, con mi amigo y compatriota W. Andenon y viajé a Buenos Aires, en el vapor "Drottning Sofia". En el magnífico viaje marino pudimos reunir fuerzas para afrontar futuras fatigas. Con agua salada y baños de sol, endurecimos nuestro cuerpo y nuestra mente. En un viaje así, de todas maneras es imprescindible disponer de buena salud; si uno está alegre y taño, se trabaja bien, pero si está enfermo y deprimido, entonces todo anda mal. Durante el largo viaje no me sentí un solo día indispuesto.

En el vapor trabé amistad con un muchacho paisano mío, llamado Carlos Moberg, un Joven de temperamento sobaje, que un día de esos se trepó al mástil del barco y se sentó en lo alto del mirador a disfrutar de la vista que le ofrecía la inmensidad del mar, con un cigarrillo encendido. Daba ja impresión de ser un hombre audaz y temerario y por eso lo contraté para que integrara la expedición. No me arrepentí de esta determinación, porque Moberg resultó ser un cantarada hábil y leal. El concepto que tengo desde que lo conocí por primera vez, no ha cambiado. Esto jo digo para que mis lectores comprendan que él fue todo un hombre en el grupo, que además disfrutó entre los indios.

Aquí no quiero relatar, como hacen otros autores e iré al grano, pasando inadvertida mi estancia en Buenos Aires, para trasladarme directamente al Norte argentino, a la fábrica de azúcar "Esperanza", donde uno comienza a encontrarse con los indios. A partir de ahí quiero también empezar el relato de mi viaje. Sugiero a mi benévolo lector, ubicar el sitio en el mapa adjunto para estar mejor orientado.

Los Indios que vienen hacia los in-

genios azucareros instalados en el Norte argentino lo hacen desde lejos; aquí en las fábricas, no se encuentran los primitivos salvajes, sitio aquellos que andan tras los bienes de los blancos y llegan a sus pueblos en busca de trabajo y a servirlos. En este libro no me referiré a esta gente. De jos que quiero conocer la patria es de quienes viven allá lejos, en los montes y matorrales.

Fui recibido con la mayor benevolencia, por los hermanos Leach, dueños de la fábrica "Esperanza", quienes tienen auténticas residencias inglesas, con todas las comodidades, cancha de polo y para completar el cuadro, amistad sin melindres ni ceremonias y voluntad de servicio sin mucho palabreo.

Demoré un mes. en "Esperanza" equipando mi expedición. Durante ese tiempo tuve ocasión de estudiar a los indios, quienes, como ya se, ha dicho, vienen de lejos a buscar trabajo a los Ingenios. Además hice una expedición a japroxima serranía de Calilegua.

Entre los indios de "Esperanza", por suerte encontré a un viejo amigo de mi viaje de 1901, el indio matak Chetsin, quien es el intérprete de su tribu y habla un excelente castellano. Casi todos los días, acostumbra pasar un rato en su choza y detenerme a conversar sobre tantas cosas, en ocasiones me contaba alguna de sus leyendas.

El estaba en una situación preferencial, viviendo en una casa de madera con techo de paja, dentro de la cual nos sentábamos al lado de una hoguera reducida y me relataba cómo los cerdos del monte fe robaron el maíz al armadillo (1) y cómo el conejillo de Indias le robó el fuego al tigre, para dárselos a los matakos. Un momento después, me encontraba cómodamente sentado en casa de los Leach, charlando sobre política, transporte marino o deportes. Los contrastes en ja vida proporcionan algún placer.

Con respecto a los viajes de los indios hacia las fábricas de azúcar, deseo

aquí decir algunas palabras: los indios que viven en Bolivia llaman "Bapurenda" a la nación Argentina, que traducido literalmente sería: donde se trabaja. Todos los años miles de indio* vienen desde Bolivia y el Chaco argentino á buscar trabajo. Unos te contratan pan rozar o carpir y otro* para la cosecha. El éxodo hacia la Argentina te debe a la pacífica apertura de lo* habitante* indígena* del Sur de Bolivia, que buscan liberarse de ja dependencia de los blancos a la cual todavía están sometidos. A Bapurenda vienen desde muy lejos y se encuentra, tanto a los despiertos y limpio* chiriguano* y chañé como a los astutos e impertinentes tobas, a lo* sucios y abandonados matakos, a los siempre serenos y perezosos chorotis; también se encuentran algunos tapietes y athlutlay, aunque lot primero te confunden con los tobas y los segundot con los chorotis y matakos. También son intensantes aquello* indios del Chaco sud-boliviano, donde todavía no ha estado ningún blanco; que han venido o la Argentina. De esa región es el notable cacique chiriguano Cayuguari, que vive ahí desde los tiempos de 1890, cuando luchó contra los blancos en ja sublevación del Chaco.

Una gran cantidad de indios hace a pie el largo viaje a la Argentina, ya que son pocos los que tienen caballos; tienen que recorrer por lo menos 500 kilómetros y este es un hermoso paseo. El motivo de su viaje es conseguir cosas Indispensables para ellos, como cuchillos, hachas y ropa, que son muy difíciles de obtener en su propio país. Cuando trabajan en su pueblo, generalmente son malpagados y en el extenso territorio donde viven es casi imposible encontrar trabajo.

Mucho* me han dicho que si hubiera ocupación donde ellos viven no harían el viaje. Una cosa síes segura, que estos viajes a un hermoso país extranjero son una tentación para ellos. Yo estuve precisamente en un pueblo ashluslay cuando regresaron los primeros trabajadores que habían estado en las fábricas de azúcar. Fueron recibidos con ovaciones, el pueblo entero salió a su encuentro y al son de los canfe

(1) En la mitología indígena, los dioses también pueden estar personificados por animales, como en el presente caso.

tos de las ancianas fueron conducidos a sus casas y congratulados por sus hijos y mujeres. Trajeron consigo muchas cosas importantes: armas usadas, uniformes de segunda mano, azúcar, fósforos, pólvora, fulminantes, vistosos quepis, anilina, etcétera. ¡Qué cosas se contarán en la intimidad de su hogar! Debe ser algo así como si un habitante de la tierra regresara a su casa después de un maravilloso viaje a la luna. ¡Qué hermoso debe ser para quienes se quedaron, escuchar lo que cuentan los viajeros acerca de los ferrocarriles. Ingenios azucareros, bombillas eléctricas, grandes viviendas y otras novedades que los tientan a realizar el largo y penoso viaje para conocer los extensos territorios del hombre blanco, sin guerra, sin dificultades con ellos!

Estos viajes a la Argentina les amplían sus conocimientos sobre herramientas de diferentes usos, cuchillos, armas y también sobre la geografía del Chaco y, de esta manera la cultura primitiva de los indios irá cambiando. En estos viajes también aprenden un poco de castellano, ya que a muchos de ellos les resulta fácil aprenderlo y pronto lo hablan gramaticalmente.

Hasta los Ingenios azucareros llegan los matacos y chorotis. así como también grupos de tobas con sus mujeres, niños y Juguetes, perros y utensilios coseros. Suelos como alimonan, instalan sus pueblos como é estuvieran en el Oiaico. Los chiriguano y chañes, que tienen una cultura más elevada, traen pocas mujeres y en ningún caso niños, pan no quedarte allí para siempre. Los chiriguano y chañes viven en galponet o en barracas pertenecientes al Ingenio.

En los ingenios he visto, particularmente a los matacos y chiriguano, trabajar en las faenas que les asignan. Los primeros son más hábiles para la cosecha de caña, mientras que los otros son mejores sembradores. A los matacos y algunos chiriguano les pagan a destajo y a los mejores de estos últimos les cancelan su jornal igual que a los blancos. Por regla general algunos chiriguano reciben un peso diario o uno y medio, los hombres matacos cuarenta

centavos y las mujeres veinte, además de la comida. El tiempo de trabajo para ellas es de ocho horas y para los hombres diez.

Respecto a la aplicación de los indio al trabajo, he averiguado que los chiriguano trabajan por lo común todos los días menos el lunes, que lo utilizan para dormir la borrachera del domingo. En San Lorenzo, próximo a "Esperanza", tuve ocasión de tomar algún material estadístico. Según estos datos, los hombres matacos trabajan doce días y medio al mes como promedio y las mujeres once días y medio. El mejor resultado lo tuvo una mujer de este grupo, que de 127 días, trabajó 125, y un hombre mataco que asistió 110 días al trabajo. Los caciques y los intérpretes son los que menos trabajan.

Revisando las cuentas de los indios, se puede apreciar que ellos no sacan tanto cuanto ganan mientras están trabajando, fino que dejan una parte para cuando regresen y entonces la retiran, de lo contrario se consideran engañados.

Si muere un indio a quien el ingrinin le debe, tratándose de matacos, chorotis o tobas, no piden nada, pero si esto sucede con un chiriguano, el cacique cobra lo adeudado para dárselo a los familiares. Posiblemente la razón de eso se deba a que el chiriguano, por su largo contacto con el blanco, haya conocido mejor el derecho de sucesión.

Desgraciadamente nada se hace para que aumente el grado de civilización de los indios venidos a los Ingenios. Aquí pierden la moral en todo? las formas. Los hombres adquieren el hábito de beber, es decir, aprenden a tomar aguardiente, que reemplaza a las frías bebidas caseras. A congeniada del aguardiente y de los matos ejemplos del trabajador blanco se originan muchas peleas en las que pueden haber muertes. Las mujeres indias venden a los blancos y las enfermedades renearas son comunes entre los trabajadores indios que frecuentan los bárdels, donde tienen relaciones con mujeres blancas. El cacique chiriguano Marín

gay, que jamás estuvo en La Argentina y de quien posteriormente conseguí muchas leyendas, me preguntó una vez: "Dime, ¿es cierto que en La Argentina hay comercios donde las mujeres blancas se venden por 2, 3 o 5 pesos?". Mi respuesta lo desconcertó al averiguar que los blancos tienen negocios muy curiosos.

Muchos chiriguano vienen con toda su familia a las fábricas de azúcar para no regresar jamás a su patria. La vida de estos indios transcurre más o menos como la de los trabajadores blancos. Viven en una especie de cultura como de conserva enlatada y no tienen ninguna de sus cosas características. Llevan pues una vida muy triste, peor a la que pasaban en su propio país. En lugar de cerámica pintada tienen ahora latas viejas y platos de latón en su menaje de cocina. A veces se observa entre sus cosas una basínica europea en donde guardan su comida.

Una de las malas costumbres que aprenden en las fábricas, es el comercio con armas de fuego, que las adquieren y llevan a su tierra para entablar luchas con otros indios que no tienen más que arco y flecha. Cualquiera día estos rifles van a costar la vida de blancos, porque con seguridad, los indios del Chaco alguna vez van a hacer una revuelta. En territorio argentino, el cacique toba Taycolique sistemáticamente trata de armar a su gente y ha llegado al extremo de reemplazar los anticuados rifles Remington por armas de repetición. Taycolique ha enseñado a su gente el uso de armas de fuego. Un día pasaba con varios de sus hombres por un lugar donde hacían ejercicio de tira al blanco, Taycolique los desafió a competir en puntería y los indios toba ganaron la apuesta.

A grandes rasgos haré conocer mi opinión sobre el problema de la educación del indígena, el cual se solucionará en parte cuando se le pague bien al indio por su trabajo, como lo hacen en las fábricas. Se ganaría mucho para levantar el nivel del indio si se le enseñara a leer, escribir y calcular. También habría que cuidarlos de los vicios del

alcohol y la prostitución. En las fábricas tendrían que crearse escuelas industriales, donde los indios puedan aprender un oficio. Un trabajo, así como lo tienen en muchas partes, con salarios insuficientes, no contribuye a hacer de él un obrero esforzado y se consigue todo lo contrario. Si recibirían un salario justo y vieran que por el trabajo van a prosperar y llenar el estómago, comprar caballos, herramientas y ropas, con menos esfuerzo entonces trabajarán con voluntad y el trabajo les hará bien y los educará.

IX

EL PAÍS DE LOS INDIOS CHAÑE Y CHIRIGUANO

Así como he tratado de dar una imagen de la vida de los indios chorotís y ashluíays, quiero también hacerlo sobre los chañes y chiriguano y describir mis variadas visitas a ellos. Estos son bastante más elevados en cultura que los "salvajes" del Chaco y la mayoría vive bajo la dependencia de los blancos; su vieja y curiosa cultura desaparece cada vez más.

Los chiriguano son también ahora en su mayoría cristianos. Desde hace más de trescientos años, primero los Jesuitas y después los franciscanos, se dedicaron con cambiante éxito a convertirlos a la única-creencia cristiana salvadora. Entre los chiriguano se encuentran aún ahora varias misiones religiosas, en cambio entre los chañes no hay ninguna.

Con los chañes y chiriguano ¡legamos a conocer gentes con una cultura más elevada, hombres que se diferencian totalmente de otros indios. Las comparaciones entre los dos tipos culturales encontrados en el Chaco, son naturalmente de interés.

El lector quizás se maraville por cómo pudieron convivir ambas culturas

primitivas, una junto a la otra durante siglos, sin mezclarse entre sí ni aprender la una de la otra, y esto sin que exista ningún límite natural que las separe.

En mayo de 1908 visité al cacique chañe Vocapoy, en el río Itiyuro en Argentina, cerca de la frontera boliviana. Este es uno de los ríos que en vano trata de escapar de las selvas del Chaco; nace en las vertientes de los últimos contrafuertes andinos y desaparece en los bosques secos de la región.

Vocapoy estaba en discordia con los blancos porque le habían usurpado su territorio; a su modo de ver, los blancos eran sus arrendatarios y ellos no querían aceptarlo. El me rogó que le aconsejara cómo podría conseguir que los blancos reconocieran el derecho del indio a la tierra. Yo le aconsejé dirigirse al gran cacique de los blancos, el presidente de la República y acepté el encargo de ser el topógrafo de ellos. Recorrí con los indios sus tierras y tracé un pequeño bosquejo, el cual llevaría Vocapoy al Presidente, pero los indios no estuvieron de acuerdo con mi plano y ellos mismos dibujaron otro del lugar.

Desgraciadamente no sé si Vocapoy emprendería el largo viaje al pueblo del Gran Cacique, pero con mi trabajo me gané la confianza de los indios.

Cuando a fines de 1908 abandoné a los chorotís y ashluíays, me dirigí por Yacuiba a San Francisco, una estación misional sobre el río Pilcomayo que los franciscanos tuvieron entre los chiriguano y que posteriormente fue disuelta. No muy lejos de allí viven los indios Tapietes, con quienes pasé una semana en agosto de 1908.

En Tihuipa abrí por unos días un pequeño negocio de materiales y mercancías, y ante el mostrador se amontonaban hombres y especialmente mujeres. Se trataba de una tienda muy curiosa; si venía una india a comprar con dinero, era rechazada amigablemente por el vendedor, pero si regresaba con una hermosa vasija antigua llegaba a

ser la dueña dichosa de corales, cintas rojas, aros con "diamantes verdaderos", anillos de "zafiros" y otras baratijas con las que podría alardear ¡aproxíma fiesta.

En estas misiones se encuentran siempre dos poblaciones, una para paganos y otra para cristianos. Personalmente yo me encontraba mejor entre los primeros, y esto no solamente porque había mayor cantidad de hermosos objetos para coleccionar, sino también porque allí el comportamiento era más amistoso, atento y fino. Los niños misionarios eran impertinentes y atrevidos.

En la región de Machare ti hay un gran valle por el cual corre un pequeño arroyo, que en tiempo de las fuertes lluvias tropicales, llega a ser ciertamente un río caudaloso, que se pierde por último en las selvas del Chaco. Muy cerca de la misión, abandona los cerros veladamente cortados que por todos los lados de las partiduras y escollos, vierte pequeños manantiales de petróleo. Después corre por un paraje de lomas que se disuelven lentamente en la planicie chaqueña. La vegetación en estos lugares no es muy exuberante. El bosque, cuando tiene trazas de ser, es delgado, raquítico, achaparrado y uniforme. Los campos parecen dar ricas cosechas y las sequías raras veces son grandes. Estas regiones son destruidas a menudo por enormes mangas de angostas y he visto los bosques cubiertos por esta plaga como por una gran nube de color café rojizo.

Desde Machare fuimos pasando por Itatiquí, un pueblo chiriguano muy interesante que se encuentra en una región pobre en agua, hacia el río Parapití. Este viene de Pomabamba y Saucos, de las serranías de los indios quichas. Cuando abandona la montaña en la época de lluvias, es un rugiente río que inunda las orillas con su corriente desbordante; en tiempo seco lleva poca agua. El río Parapití también termina en el Chaco. Durante la estación de las lluvias, se pierde en los pantanos y el resto del año desaparece en las finas arenas (del cauce seco). Si el río Parapití

ti se enorgullece de figurar en los mapas como el afluente más meridional del Amazonas, es solamente una vanidad de él. Alo largo del río Parapiti el bosque está formado en su mayoría por arbustos y árboles bajos de hojas menudas, caraguatá y cactus.

En tiempo seco el viento amontona grandes dunas a lo largo de la orillas del río y después de abandonar los cerros, no recibe ningún afluente. El río Parapiti es muy ancho pero poco profundo y durante esta temporada su lecho se transforma en un arenal desértico donde el viento Juega con la arena fina. Si hoce huracán, la arena es azotada sobre el suelo y si en esos días uno quiere cruzarlo, quizá no se moje los pies pero tiene que protegerse los ojos.

El río Parapiti es rico en peces aunque éstos son muy pequeños. Sus orillas son fértiles pero como se inundan en tiempo de lluvias las cosechas se pierden fácilmente. En tiempos de sequía persistente, a menudo se malogran los cultivos por la ardiente sequedad. También la langosta frecuente estas reglones y a cambio deja su cuerpo asqueroso.

En lo alto de las montañas sobre el río Parapiti viven los indios quichuas, más abajo los chiriguano, después, cerco del río, los topietes, llamados también yanayguas, seguidamente los chañes y por último, en las selvas desconocidas, los Indios tsiracuas.

Mi primera visita al río Parapiti fue para ver al Padre Carmelo, quien tenía allí una pequeña misión entre los chiriguano. A este monje lo he llegado a querer, tenía los atributos que inspiran confianza y amabilidad. Corredlo a la clase de misioneros que se requieren en esta zona, hombres que quieran sacrificarse por otros y demuestren lo que se puede lograr con una gran amistad.

Seguí viaje a lo largo del río Parapiti hacia Isiporenda, que se encuentra en la margen norte del río; frente a esta localidad viven los Tapietes y pos-

teriormente describiré una visita que les hice.

En Isiporenda encontré al primer chañé, o como los llaman allí, tapuy; visité la mayor parte de sus pueblos. Especialmente trabé conocimiento con algunos contadores de cuentos, de los cuales Batirayu, sobrino del último gran cacique Aringüis, se hizo mi buen amigo.

De japarte baja del río Parapiti, me dirigí pasando por Charagua, un pueblo habitado tal vez exclusivamente por gente blanca, al valle de Caipipendi, donde me detuve con el cacique chiriguano Taruiri.

Vnoyuede maravillarse que un hombre quUra vivir en estos valles sin bosques, donde solamente se encuentra un agua sucia y salada; pero en el valle de Caipipendi no se necesita tomar agua, porque la cosecha de maíz se da hermosa y nunca falta la chicha. Los habitantes son ricos y cuando en otras regiones prevalece la escasez, vienen los indios desde muy lejos a buscar a sus parientes para cambiar sus cosas de valor por maíz.

También es un valle magnífico para los coleccionistas; en este paraíso de los etnógrafos se encuentran adornos y fuentes de plata, instrumentos musicales finamente tallados y muchas otras rarezas. Hachas de piedra, ruinas, tumbas de diferentes pueblos demuestran que el valle de Caipipendi ha sido grandemente apreciado por los indios.

El agua ha cavado hondo su cauce en este valle y en tiempo de lluvias por cierto que también cae mucha allí.

De Caipipendi regresé a Charagua por la serranía, pasando por unas fuentes de aguas termales famosas por su hermosura; después seguí a lo largo de los Andes en dirección a Santa Cruz de la Sierra.

Era en el mes de octubre de 1908. Después de casi un año, en julio de 1909 tras largos viajes allá lejos por los ríos de la frontera con el Brasil, regresé

otra vez al Chaco. Eh otro libro describiré estos viajes por los grandes ríos navegables y por selvas de verdor perenne.

Desde Santa Cruz de la Sierra, volví como dije, nuevamente al Chaco en Julio de 1909. Arribé entonces, primero al Río Grande y luego fui hacia ti Parapiti, para visitar a mi gran amigo Batirayu.

El Río Grande es el afluente del Amazonas que viene de más al sur. Baja de los cerros más altos de los Andes y corre por cerca de Sucre, ciudad que peleó durante mucho tiempo el rango de ser la capital de Bolivia. Cuando sale de la cordillera, es un río poderoso y rugiente. Más abajo tiene un cauce indeterminado y poco conocido. Al norte de Santa Cruz de la Sierra, recibe las aguas del Pirai y se reúne, por último, con el Río Mamoré. Algunos chiriguano viven en este río; también salvajes tsiracuas y sitiños vagan por las selvas de sus márgenes.

Entre el río Grande y el Parapiti hay una zona extremadamente pobre en agua, cubierta en gran parte de impenetrables matorrales y torzales bajos, llenos de caraguatá y cactus. Esta vegetación monótona y raquítica se interrumpe aquí y allá por lomas y llanuras cubiertas de hierbas.

Fuera de los indios salvaje* t*iracuas, que hacen inseguros estos matorrales, se encuentran otra notoriedad, el guanaco (auchenia). Es muy extraño que un animal como el guanaco, que se encuentra en las elevadas llanuras de los Andes o en las heladas pampas de la Patagonia, se halle en estos calcinados parajes; sería interesante poder determinar si este guanaco de los trópicos, es realmente idéntico al de las zonas frías. Personas ilustradas con quienes hablé al respecto y que conocen ambos tipos, consideran que son de la misma especie.

Cuando regresé al río Parapiti, busqué a Batirayu, con el cual hice amistad en 1908 y hablaba un español perfecto. Batirayu me contaba que muy

pocos de los chañes conocían todavía algunas palabras del viejo idioma de la tribu. Especialmente en las fiestas, cuando están bebidos, acostumbran hacerse los importantes hablando la antigua lengua de los chañes que por lo general tiene un carácter secreto.

En compañía de Batirayu me dirigí al pueblo de Hutrapembe, donde suelen encontrarse los Indios que mejor hablan la lengua chañé. No fue fácil sacarle este secreto. Normalmente los jóvenes, quienes menos la conocían, eran ¡os que querían comunicarla (1). Una anciana, que tal vez sabía hablar un excelente chañé, me dijo que me lo enseñaría en el reino de ¡os muertos, la promesa de la anciana no fue muy amistosa ya que los indios de este dichoso lugar no eran molestados por ¡os blancos ni por lot etnógrafos.

(D	Chiné	Chlrlguano	Mojo
agua	une	y	seponi
maíz	sopéro	ahuatí	yucu
fuego	yucu	tita	tamucu
perro	tamúco	yaumba	itico
chicha	liqui	cingui	cozo
rata	cóvo	anguya	

Los chañé usan su viejo idioma en una gran cantidad de expresiones insultantes; por ejemplo, karitimisóyti, ¡o traducen por hijo de p. ...una invitación al coito ¡a llaman pocóm. También se encuentran canciones en su viejo idioma, por ejemplo: siparakinánoyé, siparakinanoyé, tonéya, tonéya, tonéya, lo cual no sabían traducir.

Desde el río Parapití, nuevamente fui a visitar al cacique chiriguano Taruiri en el valle de Caipipendi, donde había comprado muchos adornos y otras preciosidades antiguas. Además de Taruiri, visité a otro cacique, Yumbay, un hombre viejo de honor, que siempre trataba de abrazarme y decirme: "Yo soy Yumbay", a lo cual yo le respondía: "Sí, el grande y poderoso Yumbay", por ¡o que el pobre sujeto

venido a menos, se sentía muy halagada

Del valle de Caipipendi fui por Pipi a la misión de Ivu. Esta queda en una región seca, solitaria y desprovista de agua, cerca de unos cerros imponentes donde la vida debe ser horrible. Cuando la viruela arreció en la región, el padre Bernardino pudo impedir el contagio de ¡a enfermedad en la misión por medio de la vacunación general a los residentes, que fue todo un éxito. El padre Bernardino es un hombre verdaderamente desinteresado, un verdadero misionero. Gracias a la vacunación no murió por viruela ninguna persona en Ivu mientras que a unas cuantas millas de la misión el terrible mal diezma entre los blancos. Había razón para que así suceda. Cuando moría alguna persona a consecuencia de la viruela el cadáver era tendido sobre una mesa adornada con flores de papel y un crucifijo. Alrededor de él los deudos bebían sin preocuparse por el contagio y tomaban tantos "obligos" (1) hasta quedar tirados sobre la mesa. Solamente en el pueblo de Cuevo murieron en corto tiempo 60 de ¡os 200 habitantes. Después volví a ver a ¡os 140 sobrevivientes y estaban tan contentos como antes, consumiendo aguardiente y chicha en grandes cantidades.

Al padre Bernardino jamás se le reconoció esta labor que fue atribuida a los curanderos que habían santiguado la enfermedad para que no llegase a Ivu. Los colonos blancos también llamaban a menudo a ¡os curanderos para correrá ¡a enfermedad y tampoco ellos creían en la eficacia de la vacuna.

Tomando a Ivu como punto de partida, hice una excursión al valle de Igüembe, para visitar al cacique chiriguano Maringay. Fue una hermosa cabalgata por ¡a cumbre de altos cerros para luego bajar a profundos valles a través de un pintoresco y policromo paisaje. Estos valles son pobres en bosque y solamente se ofrecía una vegetación exuberante en una quebrada bien encajonada por donde sale un arroyo.

Pronto trabé amistad con el viejo

Maringay, hombre conservador que se aferraba a ¡as viejas costumbres y pensaba que los indios deberían vivir en buen pie con los blancos, pero conservando invariables sus usos y costumbres. Su pueblo era extraordinariamente interesante y muy rico en objetos viejos y hermosos. La cerámica que encontré allí era de ¡o mejor que había visto entre estos indios

Luego de la visita a Maringay regresé a Ivu por ¡a misión de Santa Rosa que tiene una hermosa ubicación, igual a la de un viejo castillo; fue construida sobre una angosta colina, bajo la cual se encuentran las casas de ¡os chiriguano alineadas en largas filas. Un bosque raquítico de mimosas, cactus, pequeños algarrobos y otros árboles de hojas menudas rodea a ¡as chozas grises de ¡os chiriguano. Este bosque es tan tupido en partes que no es posible salir de él sin usar el machete. Cuando estuve en Santa Rosa, reinaba la seca y todo estaba quemado. La lluvia hacía: surgir el verde como por arte de magia, pero otras veces demoraba tanto en caer que los indios no cosechaban maíz y esto les significaba hambre. De Santa Rosa se ve a lo lejos, sobre los cerros, la gran llanura de Boyuovls, el territorio que fuera ¡a patria de ¡os chiriguano, donde en Curuyuquul se luchó ¡a última batalla contra los cristianos, quienes se creen con derecho a despojar a los pueblos más débiles. Luego abandoné el país de los chiriguano e hice mi segunda visita descrita ya en este libro a los choro lis y ash-lulays.

El territorio de labranza chiriguano y chañé es realmente extenso, tiene una naturaleza cambiante, desde bosques exuberantes hasta lugares sin agua, con valles y planicies de vegetación muy pobre. En partes es muy montañoso, aunque los chiriguano y chañes no son pueblos montañoses; por eso se quedan en los valles y no trepan como los indios quichuas, sobre las cumbres y altipampas.

La vida animal en estos parajes es pobre; sí, muy pobre. Un pueblo cazador jamás podría vivir allí. Aquí y allá

(1) Si ilguen tom» un obligo conmigo, yo tengo que terminar li porción.

un venado, un puerco tilvestr, algunos avettrue», eto e* todo lo que te ve de caza mayor. El número de ave* también e* bajo. Lo* lagos ton muy escasos y de tamaño pequeño, como lo que en Europa te llamaría "charco". En el río Paraptí te ven numerosas gana* relaet (Árdea) que ton famosa* por tu* valiosas pluma*. Entre la* aves del monte, te encuentran solamente las gallinácea* "pava*" (penilope), que contribuyen a ¡a comida. A vece* te ve al picudo "tucán" (Rhamphattus). Gorda* paloma* viven a menudo en bandada*, tebandote con el maix de lot sembradíes de lo* Indio*. En el río Pllcomayo reina una gran riqueza de pesca mientras* que en lo* riachuelo* lo* peces ton pequeño* y malo*. Los Indio* que habitan estos lugares tienen que ser agricultores, y ton maiceros en tumo grado. Para ellos el maix es su comida, bebida, alegría, tu todo.

No he tenido aventura* digna* de mención con estos Indio* y cualquier pertoha puede viajar entre ello* sin ser Incomodado. El mayor petar para un etnógrafo consiste en que todo lo Interesante y antiguo que reúne allí no pueda llevártelo contigo.

Aún vive en la* soledades del Chaco un cacique chbiguano llamado Cayuhuari; en tu pueblo no ha estado ningún hombre blanco. Dicen que está situado sobre un gran lago. AHÍ pastan grande* manada* de caballo* y vaca*, y lot granero* están siempre Heno* de maíz. Allí lot Indios ton rico* porque no hay ningún blanco, por lo menos así te convena.

Cayuhuari, que vive en el Chaco dete de la sublevación de 1890, tiene como hija política a una mujer blanca robada. Se dice que trabajó en compañía de lot toba* en ¡a* fábrica* de azúcar en el norte argén tino y llevó con él a tu nuer. Lot propietario* del Ingenio te ofrecieron a liberarla de lo* Indio*. "Yo no quiero abandonarlo*", dijo ella, "con ellos tengo a mi* hijo*", respuesta que la honraba.

IM costumbres y uto* de lo* chiriguanot han sido descritas por varios

autores (*), la mayor parte misioneros, por eso te sabe mucho más sobre ellos que acerca de lo* chorotis y ashlutlay*.

Una parte de lo que yo he Informado sobre estos indios no et nuevo, pero si se mira con un nuevo enfoque, cambia; especialmente en lo que concierne a concepto! religioso*, se diferencia de los que tienen lo* misioneros. Lo que he reunido aquí, es sobre los chañes y los misionero* conocen mejor a los chiriguano. Ixi que me resulta antipático de las descripciones que los misioneros hacen sobre los Indios, es el esfuerzo por destacar sus faltas, pintándolas en colore* oscuros, para que m propio "trabajo civilizador" aparezca lo más Imponente posible. Me parece que los misioneros no pueden describir objetivamente la religión de los Indios.

Cuando leí la* descripciones de los mitionerot tabre la conquista del país de los chiriguano, no me gustó que solamente hablen de tu valor y de la crueldad de lot Indios. Yo no niego que lot misioneros hubieran sido valientes, pero más admiro el amor por la libertad y el coraje de lo* chiriguano. Cuando lo* monje* tenían dificultades, casi siempre pedían ayuda a los soldados y así lot Indios no te sometieron a causa de la "religión del amor", sino a causa de la bala y el plomo. No es raro que el camino de la religión salvadora haya sido regado con sangre.

X

DEL PAÍS DE LOS INDIOS CHAÑE Y CHIRIGUANO

LOS INDIOS COMO GEÓGRAFOS

¿Habrá en el continente sudamericano un solo lugar habitable que no hubiera sido descubierto por los indios?

Esta pregunta me atrevo a respon-

derla con un "no". Encontramo* indios sobre las más elevada* cumbret de lot Andes, así como también en lot secos chaparrales del norte del Chaco, en las profundas selva* vírgenes del oriente de Bollvly, en la* inhóspitas islas de Tierra de Fuego; en la* pampa* argentinas los Indios están viviendo desde hace mucho tiempo.

¡Qué tiempos colosales habrá empleado esta gente para reconocer cada arroyo, cada laguna, cada escollo, cada montesillo del continente sudamericano! El hombre blanco con todos sus recursos necesitó cuatrocientos años para explorar Sudamérica, y aún hay mucho más Inexplorado de lo que de ordinario se acepta. El conoce todos los grandes río* del Interior de Sudamérica. que son vía* de comunicación, pero son enorme* todavía lo* territorios donde el hombre blanco nunca ha puesto el pie. Sin embargo los indios conocen todo* lo* rincones o por lo menos lot han conocido.

El tiempo que te ha empleado en el descubrimiento de este continente y en la adaptación al clima, vegetación y fauna cambiante seguramente ha sido muy, muy largo. Esto lo demuestran los centenares de idioma* Indígenas conocidos hoy en Sudamérica.

El territorio que por regla general conoce cada indio no e* grande, pero su conocimiento e* exacto. Como lo he manifestado, he andado con los indio* en un viaje de aproximadamente 250 kilómetros por lot monte, en su propio territorio y ¡o conocían a ¡a perfección. Alguno* Individuo* Incluso conocen algo del paít de la* tribu* vecinas a través de tu* viaje* de intercambio.

Siempre les he preguntado a los indios de cuáles tribu* habían oído hablar y les he rogado que las enumeren. Esto lo hacían con gusto, pero nombraban las tribus de las que ellos creían que. yo nada sabía, ya que no querían ampliar innecesariamente el conocimiento del hombre blanco sobre su país. Esta es la razón de la dificultad de conseguir un guía entre los indios.

Quien lleva a un hombre blanco a un pueblo desconocido es un miserable traidor y merecedor de la muerte. Los chorotit dicen siempre, que en el Interior del territorio, desde el río Pilcomayo hacia adentro, donde nunca estuvo un hombre blanco, no existe gente. Los indios ashklusays quedaron admirados cuando les descubrí las propiedades características de los indios tsimkuas y cuando les conversé de los yanayguas: les fue completamente incomprensible que el hombre blanco conociera estas tribus.

Sus conocimientos del continente que habitan no son amplios. Ningún indio al sur de Santa Cruz de la Sierra, conoce, por ejemplo, a los que viven al norte de esta ciudad. El Río Paraguay es conocido por los chañes de una manera peculiar, pero tenían referencias de sus tribus. Decían que allá vive un gran cacique y me preguntaban si yo era su emisario para recolectar los objetos de los tiempos pasados con el fin de que no se perdieran. A este gran cacique del Paraguay se refirió el viejo contador de cuentos en un discurso de despedida que comenzaba así: "Ahora puedes decirle a tu gran cacique que nos has visto a nosotros y a nuestra pobreza..."

La facultad de orientación ha sido muy comentada. El indio posee realmente talento de observación pero su capacidad de orientación no es tan importante. Yo he andado con los indios guarayot en el oriente de Bolivia unos 250 kilómetros en la profundidad de los grandes bosques que ellos no conocían y en los cuales a menudo teníamos que abrimos poso con el machete. Cuando el sol estaba cubierto de nubes, ellos me guiaban por camino equivocado, lo que yo observaba en mi brújula. A un hombre blanco que viene directamente de la ciudad a la selva le resulta notable la confianza que tiene el indio con la naturaleza, pero si uno se acostumbra a esta vida, se ven las cosas con otros ojos. Los indios indican la distancia de un punto a otro mostrando el recorrido que sigue el sol hasta que se llega. Si es lejos, dicen la cantidad de noches que tienen que pasar

en el camino. Caminos largos y cortos son, aún entre nosotros conceptos diferentes. Lo que nosotros en la ciudad llamamos lejos, es considerado corto en el campo y los caminos que para los indios por regla general son largos, a los blancos les parecen cortos. Al indio de los bosques le falta la destreza para la marcha que encontramos en el indio de la cordillera.

A cada colina, llanura o quebrada, el indio le ha dado un nombre.

Los chañes dicen que hace mucho tiempo, cuando todos los pueblos pescaban en las orillas del río Parapiti, vino un gran espíritu (Añatumpa) a caballo y les dio nombres a los diferentes sitios. Este río debe llamarte Parapiti (lugar donde se mata); este sitio: Amboró, etc. dijo Añatumpa. De los nombres de los pueblos chañe se han mencionado: Húirayusa (donde se encuentran pájaros). Aguarán (zorro blanco), Aguarútimi (zorrito blanco), Yovi (agua verde), Duivarénda (donde hay chuchío — Arundo sacharoides), etc. Muchas tribus sudamericanas fabricaban sus flechas del tallo en flor del chuchío, pero las manadas de ganado han acabado con esta planta en el río Parapiti, y los chañes, así como las otras tribus del chaco hoy plantan una especie de junco que utilizan para sus flechas. Hay lugares que tienen nombres de caciques, como Tomachindi, Tamané y Corópa. A un pueblo lo llaman Yahuanau porque antiguamente existía allí un pantano, en cuyas orillas acostumbraban asolearse pequeñas criaturas negras (Yahuanau).

Muchos nombres de lugares chañe son introducidos y sede uno que es indecente. Algunos nombres indios de lugares son realmente muy viejos y se refieren a plantas, lagos o pantanos que ya no existen. En el valle de Caipendi, en el Parapiti, hay un pueblo llamado Tapiirrenda; el valle está ahora poblado exclusivamente por chiriguano y ninguno de ellos recuerda que allí, como lo indica el nombre del lugar, hubieran habitado los tapii (chañes).

Los nombres indígenas de lugares

son conservados por los blancos, aún cuando ellos sean los dueños actuales de esas tierras; así, casi todos los lugares habitados por ellos, tienen nombres guaraníes, como Charagua (nombre dado a las barrancas cortadas por el agua), Carandaití (donde crecen palmeras). Los nombres puestos por las tribus pequeñas por el contrario, no son conservados por los blancos. Así, ningún blanco conoce los nombres matacos o chorotit de diferentes sitios del río Pilcomayo. Los asentamientos de los blancos son nominados con nombres de santos, estadistas bolivianos y exploradores. Cuando una tribu es exterminada, como por ejemplo, los chorotit, no queda ningún recuerdo de este idioma en los nombres de lugares. Los investigadores de nombres de lugares no deberían dejar de ver este detalle.

Por el contacto con los blancos, los conocimientos geográficos de los indios se han ampliado considerablemente. Recorren caminos cada vez más largos en busca de trabajo y ven países de los que antes no tenían conocimiento.

EL INDIO COMO HISTORIADOR

En el caso de que quisiéramos escribir la historia de los chorotit y ashklusays, no podríamos remontarnos muy lejos en el tiempo. Recién en los últimos decenios los encontramos en la literatura. Por el contrario, a los chiriguano los conocemos ya por sus luchas contra el gran conquistador Inca Yupanqui, anterior a los tiempos del descubrimiento de América. Garcilazo de la Vega informa sobre su intento por conquistar el país, (Comentarios Reales de los Incas, VoL I—II) y su descripción de los chiriguano como una ralea de nivel muy bajo y una casta antropófago, es seguramente producto de su propia fantasía. En los valles de la Cordillera, aún se conserva la tradición de estas luchas.

En tiempo de los taponoles y a pesar de la lucha de siglos y de la valiente defensa, el territorio de los chiriguano fue conquistado palmo a palmo. Todavía en 1890, una parte de ellos emprendieron la última sublevación, pero como ya se dijo, fueron vencidos en la batalla de Curuyuyi, en la llanura de Boyouivls. Unos cinco mil indios se reunieron allí y combatieron un día entero contra los blancos en desigual batalla, frente a las armas de fuego. El combate comenzó por la mañana y al atardecer, cuando oscurecía, todavía no había terminado. La situación empezaba a ser muy desagradable para los blancos, ya que la munición estaba casi terminada. Sin embargo, desgraciadamente se había quebrado el valor moral de los indios y en el silencio de la noche abandonaron sus fortificaciones.

Un capítulo muy importante en la historia de estos indios es también el largo y persistente trabajo del misionero, que conquistó el territorio de los indios en forma comparativamente más pacífica a la de los blancos. Esto será extensamente tratado a través de la literatura.

Cuando uno habla con los indios, no saben mucho sobre su propia historia, tu tradición no va muy lejos. Los chañé del río Parapití me contaron que habían vivido en la parte alta de este río (1) siendo expulsados de allí por un gran cacique. Algunos se quedaron donde viven ahora, pero otros se dirigieron a través de Chaco al río Paraguay, que como se ha dicho, no es desconocido para los indios. En este río se encuentran también Arawák.

Los chiriguano vivían primero en la parte baja del río Parapití y fueron expulsados de allí por los chañé. Esto posiblemente sea "historia oficial", que lo más seguro es que los chiriguano corrieran a los chañé de esos fértiles valles.

Batirayu me ha conversado todo lo que él sabía sobre la historia de los indios chañé de río Parapití; el último

gran cacique fue su tío Aringui, quien guió a muchos indios de su tribu al trabajo en Argentina. Su antecesor fue Yámabá, de él recibió Ochoapi la dignidad de cacique. En su tiempo comenzaron a meterse los blancos al territorio. Este cacique ha sido descrito como un hombre importante, que buscó introducir los usos y costumbres de los blancos entre los indios. Ochoapi es conocido por sus viajes extensos y su persecución a los brujos y es posible hubiera estado en Buenos Aires. Antes que él, el cacicazgo lo tenía Chóthchori y los blancos todavía no habían penetrado hasta el bajo Parapití. Aquí termina la tradición; todos los caciques mencionados eran de la misma estirpe, aunque el gobierno no pasaba de padre a hijo.

Podría contar un poco más de la historia de los chañé del río Itiyuro, pero no quiero cansar con la enumeración de nombres; también allí no va muy lejos la tradición: tres generaciones, eso es todo.

En las leyendas de los indios, que más adelante detallaré tampoco nos enteramos de la historia de estos pueblos ya que ningún acontecimiento histórico parece haber sido transformado en leyenda. La historia de estas tribus es realmente muy extraña: los nombres de los caciques fallecidos caen en el olvido, mientras que las leyendas, aunque hubieran cambiado de forma, perduran durante siglos de generación en generación. (La antigüedad de estas leyendas se deduce de su gran dispersión geográfica). Las formas de las leyendas, cuyas experiencias iluminan la fantasía, son conservadas y transmitidas, mientras que los sucesos personales e históricos, son olvidados.

Si uno busca en la casa de un chañé o un chiriguano, encuentra muchas cosas que están fuera de uso, pero que ellos conservan porque les recuerdan esos tiempos pasados, de los que no quieren desprenderse. Así uno ve hermosos y redondos pitos, "huiraminbi" que fueron usados en las travesías guerreras y que seguramente han ido pasando de generación en generación. El

viejo Maringay había guardado muchas cosas de los tiempos pasados y me causaba placer buscar en los sitios donde él los guardaba. Yo deseaba comprarle algunas cosas pero me avergonzaba ofrecerle dinero por sus recuerdos. Clavados en la pared, encontré un rollo de hermosas puntas de flechas que estaban muy ahumadas. "¿No quieres vendérmelas?", le pregunté vacilando a mi viejo amigo. "Te daré tres de regalo", dijo Maringay. Después de esta negativa, dejé que conservará sus cosas tan queridas.

Una vez salí montado del pueblo de Bocapoy, a buscar a un viejo chañé que tenía una vestimenta antigua y hermosa. Después de algunas vacilaciones me la mostró; la tenía muy bien envuelta en otra tela. Como un empleado de museo entusiasta que enseñaba una joya, así lo deslizo con mucho cuidado. Se veía el amor que sentía por ella y a pesar de que le ofrecí un precio muy alto, no quiso venderla.

Estos indios aman los viejos signos de sus recuerdos, demostrando que tienen cierta cultura; pero esto es valioso solamente para los viejos, ya que los jóvenes no son así y venden todo sin vacilar. ¿Qué se van a afligir por un traje de fiesta viejo y gastado a recibir por él un rutilante pañuelo rojo para el cuello y un pantalón con chaquetal La corriente triunfal de los pantalones en todo el mundo, ha alcanzado también estos valles y llanuras.

Los chiriguano y chañé ya no hacen verdaderas guerras con otras tribus indígenas. No obstante, los chañé del río Parapití, alguna vez hacen ocasionales correrías contra los indios isiracuas. Los ashtuslays asegurarán tan bien, como me ha contado mi intérprete, que el cacique toba Taycolique, tenía varios chiriguano con él del tiempo de la invasión a su territorio en 1909. Batirayu me contó que antiguamente los chañé traían las cabezas de los enemigos muertos a sus casas y las exponían durante las fiestas en las plazas de los pueblos.

(1) EMO está confirmado por Viednui Descripción geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra. Colección Pedro de Angeli. Buenos Aires 1836. Tomo III, pp 180 y 181.

X I

DEL PAÍS DE LOS INDIOS CHAÑE Y CHIRIGUANO

VIDA DIARIA EN LAS CABAÑAS DE ESTOS INDIOS

Por regla general, me he tentido muy bien estando alojado en sus cabañas. I A vida es muy similar en estos pueblos y describir a uno de ellos es como haberlos descrito casi a todos.

Como los otros indios que he visitado al sur de Santa Cruz de la Sierra en Solivia, istos viven :n pueble*. Algunos de ellos son bastante grandes, habitados por varios cientos de personas; a menudo m encuentran unos cerca de otros, las casas están por lo general situadas alrededor de una plaza, en la que a veces se han plantado Toborochis, que prestan amparo en tiempo de lluvia las plazas sirven para Juegos y son sitios de reunión. Las choza» son cuodrangulares, al contrario de los chorotis y ashhtslays que son redondas y la puerta está ubicada del lado que mira al pueblo y está asegurada al horcón principal. I/ts chozas son de caña o de tablas y los techos de paja. No son raras las que están revocadas con barro. Bajo la Influencia de loe Naneas, los chañes y chiriguano han cambiado poco a poco sus viviendas y muchos las construyen ahom en idéntica forma a la de ellos.

Ninguna choza tiene aquí su forma indígena primitiva. Las auténticas casas chiriguano eran muy grandes, (las viviendas primitivas chañe" ya no se sabe cómo eran). En la misma casa vivían hasta cien personas y todo el pueblo estaba formado por unas cuantas casas grandes (1). Estas corresponden visiblemente a las conocidas casas brasileras de grandes fámulas, que en Bolivia sólo he visto entre los chacobos, una tribu Paño del lago Rojo Aguado (Rogaguado). Ya en tiempos

de Vledma, a fines del siglo XVIII, parece que cambiaron el tipo de cana primitivo para construir chozas pequeñas.

En muchos pueblos a cada vivienda le corresponden uno o más (troneros, donde se guarda maíz, calabazas y otros productos. Estos graneros están contruidos sobre pilotes y quizá sean un recuerdo del tiempo cuando los chiriguano y chañes vivían en regiones pantanosas. Para cada granero, corresponde por regla, uno escalera. Algunas veces han sido contruidos en una sola unidad Junto a las casas de vivienda y he visto tales casas en las cercanías de Machareti y en Yatavéri, no lejos de Ivu. No es raro que los graneros estén situados en los cultivos, lejos de las viviendas.

En estos pueblos todo es fino y limpio; las casas y la plaza se barren diariamente y ja basura se quema. El espacio drntro 'e 'as calañas no ha sido medico con mezuquindad. Generalmente vive una familia en cada casa y a veces también los miembros restantes, como los morid s de >as hijas, que durante el noviazgo y al comienzo del matrimonio, viven con la suegra. Delante de la choza hay un gran fuego donde se cuece la chicha de maíz y a veces, también drntro de la cosa hay otro fuego donde se cocina y que en las noches y días fríos, uno lo busca para calentarse.

Algunas noches he dormido en estas chozas; por lo general están libres de sabandija*, lo que no se puede decir de las viviendas de los otros indios y de las casas de los blancos. I/i cama está hecha de una especie de caña de bambú. A veces uno se acuesta sobre el suelo en una estero o en un cuero. También se ven hamacas en las casas, pero esto no es muy corriente, /-a hamaca tiene en su patria el trópico sudamericano, pero desaparece al sur y en las montañas, porque allí es muy frío para usarla. Del techo de las cabanas cuelgan ganchos y zarzos con ropa, comestibles, medicinas y otros. Aquí también guardan los hombres sus flechas y arcos, tambores y demás cosas. Conservan las espigas de maíz en chala en arcos de bejucos colgantes.

En las choza chani o chiriguana, sobre todo por las noches, cuando todos se aproximan al fuego tibio y acogedor, se deja oír una voz contando las viejas leyendas, las madres acuestan a sus niños y ka parejas Jóvenes se sientan aparte y se acarician; uno se siente muy o gusto allí.

Aquí y allá se ve una banqueta de madera tallada, de una forma especial que se conoce entre los indios del Brasil. A lo largo de las paredes de la choza hay siempre una cantidad de vasijas de barro de todas dimensiones, algunas son tan grandes que un hombre cabe en ellas. Allí hay ollas, por acá tostadores, más allá vasos finamente tallados que se usan en las fiestas y allá está la olla de los tesoros, en la cual la dueña de casa guarda sus cosas de valor y conserva los recuerdos de familia; en ella se encuentra, si la casa es "acaudalada", vestidos, adornos, escudillas de plata y collares de turquesa y crisocol, y muchas otras cosas.

Muy temprano, el pueblo está en silencio; no es 'orno en los pueblos chorotis y ashluslays, donde se charla toda la noche, tos jóvenes y las muchachas solteras no andan de un lado para otro, ni se acuestan juntos. Las muchachas chañes y chiriguano son cutdadas por sus madres, no salen en busca de aventuras ni reciben visitas de hombres. No hay cenas nocturnas, como entre los chorotis y ashluslays y de noche se duerme en estos pueblos, exceptuando cuando se hace chicha pan las fiestas.

Muy temprano por la mañana, en casi todos los pueblos, lo recuerdan a uno ha lamentaciones. Siempre hay alguien que ha perdido algún pariente y lo llora a gritos. Si ha muerto alguien en el pueblo, entonces es insoportable para quien le guste dormir.

En las horas más tempranas de la mañana se levantan las mujeres y un poco más tarde, los hombres, y comienza el trabajo diario. Lo primero que hocen las mujeres es traer agua y darse un baño, un verdadero baño refrescante.

(1) Anuí de It Compiftia de Jesús - Tucumán y Perú - 1956.
Reltciones Geográficas de tedias. Madrid 1885. Tomo II. S Ov.

DIVISIÓN DEL TRABAJO ENTRE LOS SEXOS

Como es la norma entre los ehorotis y ashsluslays, también aquí catín sexo tiene tu trabajo específico, como se muestra en la tabla siguiente.

Tabla que Indica la división del trabajo para hombres y mujeres entre los chañes y chiriguanos.

Hombres Mujeres

Pesca	+	+ 1)
Cata	+	
Labmna de la tierra, desmontar	+	
sembrar.	+	+
cosechar.	+	+
Cocinar	2)	+
Traer leña	+	+ 3;
Traer agua	+	
Preparación de bebidas emborrachadoras	+	
Recojo de frutas silvestres y raíces	+	
Cerámica	+	
Trabajos en madera	+	
Remiendo de redes	+	
Hacer sogas	+	
Hacer esteras	+	
Atar hamacas		+
Trabajos en cuero	+	
Fabricar armas	+	
Ornamento de calabaza	+	
Construcción de casas	+	4)
Tejer	+ S)	+
Hilar		+
Trenzar cintas		+
Ganadería	+	
Cornr	+	
Trabajos de cestería	+	
Jornales para los blancos	+	+6)

(1) Las mujeres por regla general pescan en lo bajo, los hombres en aguas profundas.

(2) Ayudan algunas veces a preparar los productos de las cacerías.

(3) Entre los chañes del río Parapitf.

(4) En el río Parapitf las mujeres chiné recogen el material para el techo, es decir, el pasto lirgo.

(5) Solamente en lo de Maringay.

(6) Insignificante, solamente en el río Parapitf.

Los cántaros con agua los llevan de distinta manera; en el río Itiyuro las mujeres chañé los cargan sobre el hombro, en el río Parapitf lo llevan en una chipa (a la espalda, sostenido con la cabeza). Esta última es también la costumbre entre los chiriguanos. Únicamente cargan sobre la cabeza aquellas mujeres que viven con los blancos y han tomado sus usos y costumbres.

SI te compara el trabajo que realizan, con el de los ehorotis y ashsluslays.

se encuentra que el trabajo rúm de cargar la madera y la construcción de la* casas, entre los chañé y chiriguanos, que son culturalmente más elevados, ha pasado de las mujeres a los hombres. Curiosamente, ciertas Industrias, como la fabricación de loza, tal vez sea en casi todos los pueblos primitivos trabajo de mujeres. De la misma manera, las calabazas son decoradas únicamente por los hombres, como también ellos ejecutan los tmlfjos de madera. Que aquí las mujeres también pesquen, es

porque muchos de estos indios viven junto a los ríos de poca agua, donde solamente se encuentran peces pequeños, en cuya captura no se pone apuro el valor y la fuerza de los pescadores.

ALIMENTACIÓN

La pesca y la caza no Juegan papel importante entre los chañes y chiriguanos, como ya he mencionado; ellos son agricultores, sobre todo, cultivadores de maíz, ya que para ellos otro alimento es de importancia secundaria. Son una excepción los indios que viven sobre el río Parapitf, quienes cultivan más camote que maíz, el cual produce en su tlerm una excelente cosecha.

I/s siguientes plantas son las que cultivan los chañé* y chiriguanos:

Maíz, Camote, Zapallo (Cucúrbita pepo Un.), Calabazas, Fréjoles de distintas variedades. Algodón, Urucú, Tabaco, Tuna (por ejemplo en lo de Yatavéri), Opuntia, Mijo, Yuca (raro) y Junco para las flechas (sobre el río Parapitf).

En las plantaciones de estos indios no he visto papas ni plátanos comunes. Los camotes, según Indicaciones de Batirayu, fueron introducidos por los blancos en tiempos posteriores. El cultivo del tabaco es insignificante, los chañes y chiriguanos no son grandes fumadores: la mayoría fuman cigarillos envueltos en chala de maíz, rara vez en pipa. Entre ellos no se acostumbra pasar la pipa de un vecino a otro para seguir fumando.

Es extraño cómo varía entre las tribus indígenas el consumo del tabaco. Los aymaras y quichuas, quienes mascan coca, fuman muy rara vez y no encuentran gusto en ello. Tampoco fuman los chacobos y attahuacas, dos tribus que llegué a conocer en mis viajes. Cuando le ofrecí a un chacobo un cigarrito, hizo solamente un par de chupadas, contuvo el humo un instante en la

boca y lo botó. No obstante, los chacobos cultivan el tabaco pero lo utilizan exclusivamente como remedio. Si le ha entrado a un chacobo un "boro", una larva de la mosca "Dermatomya", que se localiza bajo la piel, cubre el lugar de la picadura con polvo de tabaco y luego de algunas horas, la aprieta para que salga la larva muerta, los choro-tis y ashluslays son fumadores apasionados; para ellos, fumar es uno de los más grandes placeres. Estos contrastes entre tribus son interesantes.

Los chiriguano y chañes tienen extensas plantaciones, que están bien cuidadas en comparación a las rozas que los chowtis y ashluslays hacen en la selva. Antiguamente tenían palas de madera dura con hermosos mangos, pero éstas han quedado fuera de uso, reemplazadas por las palas de hierro. No es raro que los chacos estén alejados de los pueblos, como por ejemplo en Caipipendi, debido a que no se encuentra agua cerca de las plantaciones durante todo el año y deben encontrarlo más lejos.

Los frutos cosechados, como ya se dijo, se guardan en graneros contruidos sobre horcones, para protegerlos por lo menos de la* ratas. Ja humedad, etc. Estos granero* se ven en todas parte*, fuera de lo* chañé* del río Pilcomayo.

Los cultivos están rodeados por ciertos hecho* de malezas que oponen ciertas dificultades para atravesarlos. No acostumbran usar abono; en cambio, dejan descansar los terrenos agotados.

El tiempo para la siembra jo determina la posición de la constelación de las siete estrellas "ychu"; cuando pasa muy temprano al amanecer sobre el horizonte, entonces es tiempo de sembrar y al comenzar la época de lluvias, debe estar todo sembrado. Los hombres rozan y siembra; todos ayudan en la cosecha, hombre*, mujeres y niños. Entre lo* chañé* del valle del río Itiyuro, los hombres siembra el maíz, esto es, trabajan la* grande* plantaciones, mientras que la* mujeres se ocupan de

la huerta y siembran zapallos, fréjoles, etc.

Los chañes y chiriguano no son grandes cazadores, aunque quizás antes se haya cazado más. Sus armas de caza consisten en flecha y arco; para cazar puercos del monte utilizan garrotes, para los avestruces antes usaban la boleadora, "churina". También se sirven de lazos y redes para cazar aves. Antiguamente los cazadores usaban un traje de cuero, manifiestamente copiado de los españoles por su corte europeo (1) y éste no debía de colgarse en la casa. Antes, entre los chañes del río Parapití, tampoco debía cocinarse la carne dentro de la casa, sino un poco distante de ella. Los muchachos son, naturalmente, entusiastas cazadores de aves pequeñas, ellos usan a veces, como también los hombres, arcos para tirar bolas de barro. Algunos han amaestrado perros para la cacería de los puercos del monte. En un pueblo chañé del río Itiyuro, vi cómo les pintaban cruces rojas en la cabeza, para que no sean mordidos por los otros perros rabiosos de la proximidad. Era gracioso ver a estos paganos chañes, marcando a sus perros con la cruz para protegerlos contra la rabia. Batirayu me conversó que los hombres chañes no podían dormir con sus mujeres la víspera de ir a cazar.

La pesca se hace en los diferentes ríos de manera distinta y en el río Itiyuro pescan exclusivamente las mujeres y los niños, pues hay solamente pescados pequeños. En ese lugar vi que pescaban de tres maneras: con anzuelo, con calabaza y con levantamiento de diques para estancar el agua. Los anzuelos consisten de agujas dobladas que obtienen de los blancos, no usan ni flotadores ni pesas. Lopesca con calabaza se realiza en la siguiente forma: en el fondo del río se plantan ramas para que proyecten sombra, delante de cada una de ellas se coloca una calabaza con maíz molido agrio (desperdicio de la chicha), los peces se amontonan en la calabaza y de tiempo en tiempo, son retirados por las mujeres; éstas se acercan despacio y rápidamente le tapan con la mano la boca a la calabaza,

la levantan y vacían su contenido en pequeños pozos hechos a la orilla del río. Otra forma de pescar en el mencionado río es haciendo represas de forma alargada, con la arena del río, donde se reúnan los peces. Tras el vaciado del agua, los pescados se sacan del estanque; algunas veces se deja salir el agua por un canal que se cierra por un colador por el cual los peces no pueden escapar. Todas las pesquerías que vi en el río Itiyuro eran en tiempo seco, en días soleados y calientes. En el alto río Pilcomayo, los chiriguano pescan con anzuelos obtenidos de los blancos; con las redes sumergibles de los choro-tis, o muy parecidas aunque un poco más chicas y tirándoles a los peces con flechas que tengan dos o más puntas. En el río Parapití vi chañes y chiriguano pescando con una red en forma de bolsa. Cuando los chiriguano pescan con flechas usan unas con muchas puntas finas. En este río los hombres pescan con redes o flechas en aguas profundas, mientras que las mujeres se conforman con atrapar pequeños peces cuando el río está medio seco. No es raro que los indios emprendan largos viajes para ir a pescar, así acostumbran los chañes durante el tiempo seco y buscan los pantanos, "madrejones", en los que se pierde el río Parapití.

Es notable, que pueblos que pescan tanto, conozcan tan pocos implementos de pesquería. En mi descripción de los choro-tis y ashluslays, hice conocimiento de esta pobreza.

Con Moberg, quisimos una vez enseñarles a los indios del río Pilcomayo, algo de nuestras experiencias dándoles lo mejor de nuestros conocimientos en pesquería y fabricamos una trampa, de la cual estuvimos muy orgullosos. La pusimos en el río, persuadidos de que a la mañana siguiente estaría llena de peces. Lo único que atrapamos fue madera y desperdicios de toda clase y ciertamente se burlaron de nosotros.

La causa de la pobreza en los artefactos de pesquería de estos indios, no se debe a la falta de ideas, sino que sencillamente son pocos los métodos conocidos aplicables en estas aguas. Una

(1) Y* Viedmi describe este Dije, p. 181.

red que te deja por la noche no sirve, porque si entra una palometa, ¡a corta inmediatamente con sus afilados dientes. La pesca con amuelo no es atrayente donde hay esta clase de peces, ya que muerden los anzuelos y la pita con la misma facilidad que las redes cuando no están hechas de buen material. En estas aguas tropicales, los implementos de pesca se destruyen más rápido que en Europa y por eso no deben dejarse toda la noche dentro del agua.

Los chiriguano y los chañés no tienen vehículos para navegar, pero en cambio son excepcionales nadadores, y nadar en estos ríos durante la época de lluvias, no es pequeña cosa. Si se tiene de asistente a uno de utos indios, se llega a cruzar a la otra banda de cualquier forma.

Como una curiosidad puedo manifestar que mientras viajaba. Jamás vi a ningún blanco o mestizo pescando. En Bolivia no es decente comer pescado fresco. En el río Pilcomayo, ¡os oficiales del puesto militar casi nunca comen ¡os apetitosos salmones frescos sacados del río; prefieren ¡os enlatados y traídos de Alaska, los qué hasta que ¡egan a Bolivia, ya están viejos y gustan mal. La pesca con anzuelo es el único método que ¡os indios han aprendido de ¡os blancos.

Los chiriguano y chañés solamente tienen al perro como animal doméstico no recibido de los blancos. Me parece que ahora estos perros tienen mucha mezcla de sangre extranjera. Les ponen nombres como por ejemplo: tiru-potchi, (vestido viejo); chapicáyu, (cejas amarillas). Por regla general los chiriguano y chañés tienen menos caballos, vacas, burros, ovejas y chivos que ¡os chorotis y ashklusays; en cambio tienen más gallinas y puercos. A veces se ven patos, angolas y pavos. En algunas regiones, como por ejemplo, en el valle de Caipipendi, los indios son ricos y poseen mucho ganado y desgraciadamente los blancos buscan lo que ellos tienen para quitárselos con engaño. No es extraño que una mujer o un hombre blanco, llegue con algunos ba-

rrilitos de aguardiente a un pueblo y los cambie por un par de las mejores vacas que les sacan a ¡os indios. Los blancos se enriquecen mientras los indios se empobrecen.

La cantidad de animales domesticados que se ve en otros pueblos primitivos, no se encuentra entre ellos. Sin embargo, no es extraño ver en las cabañas, un papagayo que hable algo de guaraní.

PREPARACIÓN DE LAS COMIDAS

La suciedad, que hemos encontrado en la preparación y en las propias comidas de los chorotis y ashklusays, no existe entre los chañés y chiriguano. Las comidas son en cambio siempre iguales, hechas de maíz en todas ¡as formas imaginables: cocido, tostado, pan de maíz cocido en la ceniza, mazamorra de harina de maíz, harina de maíz al vapor; esta última se cuece en un recipiente con pequeños huecos y se coloca a manera de tapa sobre una olla, de la cual recibe el vapor. **

La carne la cocinan en forma de sopa con maíz y también tostada; lavándola con esmero antes de echarla a la olla. Los pescados ensartados, o envueltos en chala de maíz, los asan sobre el fuego. A los pescados pequeños que he visto preparar de la última manera, les sacan las tripas al comerlos. Si se tiene mucho pescado, entonces ¡o secan para futuras necesidades.

En tiempo de escasez, especialmente, comen algunas plantas silvestres. La sal se usa en las comidas y ahora se compra de los blancos, mientras que antes se la traía de las minas de sal de San Luis, en el camino que conduce del Chaco a la ciudad de Tarija, o preparaban de los salitrales "yukiú", colocando en una fuente con agua, la tierra que contiene sal; como lo pesado se va al fondo, la salmuera se ocupa en la comida.

Los hombres comen separados de

las mujeres. En la casa se procede más o menos así: ¡as mujeres comen primero con los niños, y después los hombres; ellos quieren tener tranquilidad cuando comen, por eso se considera signo de malacrianza hablar mientras se come.

Según ¡o que he observado, ellos no comen de una fuente común, sino cada cual se sirve de su plato. Después de ¡as comidas, se enjuagan ¡a boca y con ¡a misma agua, se lavan las manos escupéndola sobre sus dedos.

Me pareció que aquí se servían verdaderas comidas, de ¡as cuales ¡a primera se toma por ¡a mañana, la segunda a mediodía y la tercera cuando el sol ya se ha ocultado.

Si en una casa se tiene abundancia de comida, se invita a los vecinos a participar. Un recién llegado * fhUado cordialmente, no es potito* «¿ue se marche sin haber tomado chicha o comido. En ¡os pueblos chañé del río Parapití, me presentaban siempre una fuente con camotes asados cuando los visitaba.

Los chañé no comen asno, mulo, caballo, perro, zorro, águila ni mono; en cambio sí comen el puma y el jaguar.

Cuando ¡as mujeres de ¡os pueblos no tienen trabajo en la cocina, ni hacen chicha o atienden a los niños, siempre están activas en otras tareas. Por lo menos a ¡as más viejas nunca se ¡as ve desocupadas; ellas hilan, tejen, hacen loza. Aprendí a 'valorar a estas mujeres, su forma cariñosa de atender a los niños, su aplicación y el cuidado de atender la casa, su habilidad al igual que su gusto, me dejaron admirado.

JUEGOS

Algunas veces se ve jugar a los hombres; el más común de los Juegos es ahora el de la taba, que consiste en lanzar el hueso de la rótula de la vaca; es-

ta divertían la aprendieron en ¡a* fábricas de azúcar. También lo* dado* ion conocido*; ta* regias de este juego parecen mr única*, o mi* bien imitadas de lo* blanco*.

"Daro", como los chiriguano llaman o lo* dado*, nombre que proviene del español, se Juega entre do* personas, con dado* hecho* por ello*, mismos. En Tihupla he observado las siguientes reglas para este juego:

TABLA DE VALORES

Todas las combinaciones restantes valen cero. SI que primero obtiene diez raya* e* el sonador y ¡a* raya* se marcan en el nula

	= i	ra		= 3
LX1	LX] = 5			= 4
	O*	El		= 1
	= 6			= 3

Tienen do* juego* de azar propios, uno de ello* es el mismo de lo* choroti* y ethhulay* que te describirá más adelante, (juegan con un montón de palitos mareado»; si uno pega a cuatro, tomará cuatro palitos, y así sucesivamente). Los chiriguano llaman a este juego "ehúcaráy"; lo* chañé* "ehunquánti".

No he visto jugar a ninguno de los otro* indios al otro juego, conocido por chiriguano y chañés. Silos lo llaman tsúcara y te juega con un montón de palitos, que por un lado son convexo* y por el otro plano* o cóncavos. Primero se coloca un palito, (mama), de tal forma que Indique quién deberá tirar primero. Supongamos que tsti colocado del lado conve-

xo hacia arriba; si caen dos o más palitos en forma de cruz, con la parte convexa hacia arriba y sin ser tocado por otro palito con la parte plana, entonces están a favor del Unidor. Si la mama estuviera colocada con ¡aparte plana, se contaría solamente las que forman cruz con la parte plana. Se tira alternativamente y cada uno pone la mama a su gusto. El que ha obtenido más palitos, ha ganado. Cuando se tiene solamente cuatro palitos, ya no se colocan más mamas, sino que se llega a un acuerdo de cuáles van a valer, si los convexos o los planos.

Alguna vez se ve a las mujeres jugando bolas, este juego se llama "itara-póa" por los chiriguano de Tihupla y "tocoróre", por los chañés del río Parapití. En Tihupla se jugaba de la siguiente manera: se colocan dos hileras de granos de maíz, una encima de la otra, como bolos, a una distancia de cuatro a cinco pies entre sí. Dos Juegan alternativamente, tirándole a los maíces del otro con una bola de piedra, tratando de lograrle. El que primero tumba todos los maíces del contrario, es el que gana. En el río Pilcomayo se jugaba con tres bolas por cada lado, a la distancia de tres cuartas entre las bolas délos adversarios y el ancho de una mano entre una y otra bola, que se formaban con un marlo. Las pelotas (que se usan para tirarles), son de barro cocido y huecas, con algunos perdigones en su Interior para que suenen.

LA VIDA DE LOS NIÑOS INDÍGENAS

Cuando se habla de la vida en lo* pueblo*, no hay que olvidara lo* niños; ello* juegan, pero también ayudan a lo* mayores. Son criado* como los niño* choroti* y ashuluslays, pasan su vida en alegre libertad sin castigo ni palabras duras.

Los niños chiriguano y chañés tienen vario* juegos y juguetes, con los

que nunca se ve practicar a los hijos de los blancos en Solivia; por esa razón me parece que son verdaderamente indígenas.

Los niños Indígenas juegan a lo mismo que he mencionado para los mayores. De los chorotls y ashuluslays aprendieron el entretenimiento parecido al hockey, que ¡os chiriguano llaman "taca" y a los charas no ¡o* he visto jugar. Suelen usar hoyo* como arco* y algunas veces pegan a ¡a pelota con raqueta; esto aquí es un juego pan niños. Un juego extraordinariamente bonito y difícil es el "tóki", que he visto Jugar a los chicos chañés del río Parapití; se Juega entre dos, cuatro, seis o más personas, divididas en dos equipos. La pelota de goma maciza, tirada al aire primero por uno de los Jugadores, es devuelta con la cabeza al lado contrario, que asimismo la devuelve otra vez con ¡a cabeza. Es prohibido tocar la pelota con la* mano*; el equipo que haya errado cinco o diez veces* a la pelota, ha perdido. SI Juego del tóki se menciona en una de las leyenda* de la* chañé*, en la cual vemos lo difícil que era antiguamente para ello* conseguir el material ya que en el chaco no existe la goma y había que traerla desde muy lejos para la pelota.

Ahora obtienen tas pelota* de goma de Santa Cruz de lo Sierra; solamente he visto a los niños Jugar al tóki. Antigüamente no era exclusivo de los hombres, también lo Jugaban los dioses. Este Juego es conocido particularmente por los Indios chiquitanot (1). DX)rbigny (2), también menciona este hermoso Juego entre lo* chiquito*. En el río Guaporé he visto a lo* trabajadores gomero* que hablaban chikultano Jugándolo quienes lo hacían muy bien, devolviendo la pelota con b cabeza y recibiendo tiros casi a nivel del suelo, que para alcanzarla prácticamente tenían que echarse de barriga.

Lo* juego* con pelota de goma fueron conocidos muy tarde por lo* españoles; esto se deducé por el asombro con que Gumilla* (3) lo* menciona: "Notable dice él —son las pelotas y el modo cómo juegan con ellas. La pelota

(1) Histori confnctht y iptdihlcs. Viro» 1729, p. 55.
(2) D Obigny: Vujei. Fute histórica. Tomo II. pp. 594-595.
(3) Gumili*: H Orinoco Ihiando. Madrid 1745. p. 190.

et grande y está elaborada con la resina del árbol llamado caucho, que con un leve golpe, salta tan alto como el tamaño de un hombre". Qumilla cuenta que en el Orinoco los Indios fugaban con el hombro derecho; si la pelota tocaba otra parte del cuerpo, el jugador perdía un punto. El admiraba el fuego, en que algunos Untaban diez, doce o más veces la pelota sin dejarla tocar el suelo.

Otro entretenimiento bonito es el "sókut" que Juegan los niños chañes del río Paraplí. Se fuego entre dos muchachos, con flechas pequeñas que al medió llevan ensartado un marlo de maíz. Primero tira uno su flecha, después el otro, que debe aproximarse lo mis cerca posible de la primera; si alcanza una cuarta o menos de la flecha del contrario, entonces gana un punto, es decir, una raya. El que llega a tener primero seis puntos, cuando el otro no tiene ninguno, ha ganado. Cada uno juega con hasta tres flechas. Los puntos cuentan así: solamente vale la diferencia que uno tiene respecto del otro.

El "Huirahuahua" únicamente lo he visto Jugar a los niños chañe de río Paraplí. No Intervienen más que dos niñas, cada uno con una varita. El primero tñt su varita de manera que ¡apunta pegue en el suelo y rebote lo mis lejos posible. Seguidamente tira el segundo y quien la hubiera lanzado más lejos anota una raya en el suelo El que primero tenga ocho rayas, cuando el otro está en cero, ha ganado.

El juego delata "parama" lo he observado entre los chiriguano del valle de Caipipendi; se juega entre dos. Un botón o algo parecido, se coloca como blanco sobre una piedra, al cual se arrojan pedrillas redondas o tiestos. Para ganar deberá ser tumbado el botón y también ganará una raya el que llegue mis cerca. El fuego continúa hasta que uno de ¡os jugadores, según acuerdo previo, tenga cinco o más rayas.

Los niños chañes y chiriguano tienen también varios Juguetes que están ilustrados en las figuras 104 y 106. De éstos, el "mou-mou" es el mis extra-

ño. Con él se produce un sonido especial al templarlo y destemplarlo.

Pienso que me he detenido demasiado poniendo al corriente a mis lectores con estos fuegos y juguetes indígenas. Posiblemente me he interesado más de lo conveniente en estos objetos poco investigados en Sudamérica, que han despertado vivamente mi atención y han demorado mis viajes; como entre los chorotis y ashklusays, he jugado con gusto con los niños. También esta es una manera de acercarse al indio y ganarle su confianza.

Igual que los niños chorotis y ashklusays, los chañes y chiriguano raramente se aburren como ellos, son buenos y educados. En los campos de Juegodt ¡ospueblos, es bastante distraído. Esto vale para los paganos; los niños que han caído en manos de los monjes, se ven lúgubres y reservados, ellos han probado ya algo de lo que los niños blancos aprenden: educación y comienzos de civilización. "Tú debes. . .", "tú no debes...".

Los Juegos y juguetes, desde el punto de vista antropológico y geográfico, son de gran Interés. La mayor parte de ellos no los encontramos fuera del Chaco ni en las regiones confinantes en Sudamérica, en cambio las encontramos en Norteamérica. En consecuencia, he sacado la siguiente conclusión (1) que los juegos y juguetes, son resabios de una época en que los intercambios culturales entre Norte y Sudamérica eran mayores que ahora, o más exacto, son las huellas de una corriente cultural venida del norte hasta la Argentina. Una semejanza notable existe entre los tipos de cachimba para el tabaco, que se encuentra tanto en la parte austral de Sudamérica, como en Norteamérica. La cerámica de tres patas, que he encontrado en mis excavaciones en Mojos, en el oriente de Bolivia, también indica la influencia del norte.

VESTIMENTA DIARIA

En los pueblos donde la Influencia

de los blancos no ha desplazado las viejas vestimentas, las mujeres chañes y chiriguano llevan un vestido en forma de bolsa, "tíru", que se usa de diferentes maneras. Parece que antiguamente el tíru no tenía la forma actual. Viedma (2) dice que las mujeres chiriguano solamente llevaban un pedazo de tela alrededor de las caderas. Seguramente que esta vestimenta fue modificada por los "moralistas" cristianos, para hacerla más "decente".

Los adornos nativos que se observan son collares, hechos de turquesa, perlas de chrisocol y terrallas negras. Según propia indicación, los Indios encuentran las perlas de piedra en el suelo, donde han habido poblados viejos y tumbas. En el valle de Tarija, los mestizos encuentran en sus chacos gran cantidad de estas perlas que las venden a los chiriguano y chañes aprecio altos y se ha llegado a pagar un caballo por un collar de estas perlas.

Las mujeres chañes y chiriguano llevan el cabello algo largo, cortado por media frente y con frecuencia por la nuca, o amarrado con una cinta alrededor de la cabeza.

Ahora todos los hombres visten como los europeos. En el trabajo no es raro verlos con un pedazo de tela cubriéndoles las partes genitales. Los chañes del río Paraplí usan ponchos, como los que llevan los chorotis y ashklusays, muy comunes. Los hombres mayores, y también los más jóvenes en los pueblos chiriguano del alto Pilcomayo, usan el cabello largo, enroscado alrededor de la cabeza y amarrado con una tira, por lo general de color rojo o azul. El pelo está coriado por delante; ellos tienen también cabellos crespos sobre la frente y un rizo sobre cada oreja. Sin embargo se va tomando cada vez más la costumbre de cortarse el pelo como los blancos para así parecer tan finos como ellos. En los pies, cuando andan sobre terrenos pedregosos o con espinas usan sandalias, igual a las que usan las mujeres.

Estos indios no se pintan todos los días. A veces se ve una mujer que se ha

(1) Véase también E. Nordenskiöld > CUadmo de Etnología, 1910 No. 3 y 4.

(2) Vfedmt. Capítulo I, página 181.

pintado la cara de rojo y los blancos aseguran que esto significa que está ansiosa de casarse, o si está casada, que es lasciva. Yo no me atrevo a decir que ésto sea cierto. Las mujeres se pintan diariamente, una línea roja en la cara aquí y allá, o con toda sencillez se pegan una flor en cada mejilla. Los hombres también se pintan con frecuencia la cara y el cuerpo de rojo. Como una gran rareza he visto a un par de mujeres chiriguano que estaban tatuadas en los brazos. En el valle de Caipipendi las mujeres chiriguano tienen ja desagradable costumbre de pintarse los dientes de negro, siendo que son blancos y sanos y Viedma cuenta que los hombres chiriguano se pintaban los dientes de azul.

LIMPIEZA

Los chañes y chiriguano son muy limpios. Como ya se ha dicho, ellos comienzan dándote un baño por la mañana, y en el transcurso del día se bañan varias veces. Este aseo es notable en

tribus que viven en regiones secas, como por ejemplo, los del valle de Caipipendi. Allí en tiempos de sequía no pueden bañarse a diario, aunque las mujeres al menos, lo hacen ya que para ellas es fundamental lavarse el cuerpo cada mañana.

El contraste en la jimpieza que se observa entre jas diferentes tribus, se explica a mi modo de ver por las migraciones. Los chorotis, ashlusloys y maticos, quienes todavía visten pieles, me parece que aj igual que los fueguinos y patagones, son de las pampas frías del sur, donde lavarse era sumamente desagradable; éstos emigraron hacia el Chaco, mientras los chiriguano y chañes vinieron desde el norte, de jas selvas tropicales y los grandes ríos, donde el baño es siempre agradable y refrescante. Ahora que ambos grupos tribales viven en las mismas condiciones climáticas, han conservado los primeros la suciedad y jos últimos la limpieza.

Im Thurn (1) informa que jos indios en las Guáyanos se bañan inmediatamente después de comer, sin que por esto sufran daño alguno; lo mismo

he observado aquí.

Los chiriguano y algunos chañé», se lavan la cabeza con la semilla molida de ja "nyantéra ". Para el mismo fin los chañes del río Paraptí usan ja cascara del mistoi, "yúag". Se limpian cuidadosamente jas uñas de las manos, y también jas de jos pies. Para peinarse, usan peines de madera cortada o hechos de palitos de bambú amarrados.

No realizan sus necesidades muy cerca de la casa, pero no he visto excusados especiales entre los indios, ni tampoco entre muchos blancos en Bolivia.

Los chañes y chiriguano son cuidadosos con su ropa, la mantienen limpia y la remiendan cuando es necesario. Cada sexo lava y remienda tu propia ropa. El hombre acá cose tan bien como la mujer.

Aquí he hablado sobre la vida diaria de estos indios. Ahora quiero relatar jos acontecimiento! más importante! de tu vida tocial, sus fiestas, sus Industrias, etc., y por último, sus leyendas y religión.

(1)Im Thurn: Amongthe Indians of Cuiina- Londres 1883.

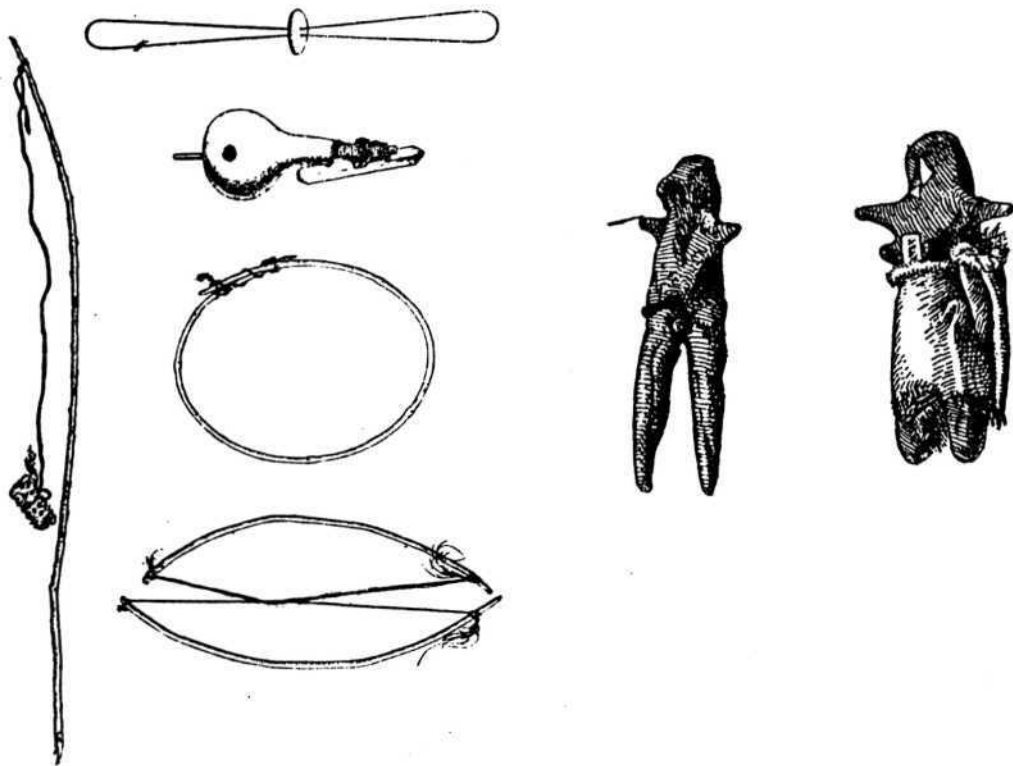
VIDA DE LOS INDIOS (SEGUNDA PARTE)

NOTA DE LOS EDITORES

La traducción de *Indianerleben*, "Vida de los Indios" de Erland Nordenskiöld, a partir de la edición alemana (A. Honnler, Verlag, Leipzig 1912), ha sido realizada por el Sr. Guillermo Pinkert Justiniano (Departamento de Publicaciones de la Universidad Gabriel Rene Moreno), autor de la obra "La Guerra Chlmguana" (Imprenta "Los Huérfanos" Santa Cruz de la Sierra 1978).

E. Nordenskiöld visitó la región del Gran Chaco en 1908 y 1909, con la finalidad de investigar los usos y costumbres de sus pobladores primitivos. Los resultados de sus observaciones están resumidos en esta obra, escrita originalmente en lengua sueca. Este fragmento de la traducción incluye desde el capítulo 12 hasta el 16 del libro y tratan específicamente de la vida de las tribus indígenas Chañé y Chiriguano, a los cuales el traductor dirige su interés.

Se agradece a los Señores Otto Kenning Voss y Ernesto Frías por la ayuda en la realización de este trabajo.



Figuras correspondientes a Rev. Bol. Inv. 1: 63-78. 1983.

DESDE EL SENO MATERNO HASTA LA TUMBA

Las mujeres chañes y chiriguano tra-bajan duro durante el embarazo hasta que dan a luz. En el pueblo de Vocapoy había una mujer encinta, a la cual le regalé una torcaza que había cazado. Vocapoy me aclaró muy exitado que una mujer embarazada no debía de comer palomas. Una criatura chañé o chiriguana, probablemente no causa al nacer mucho» dolores a su madre. Estas mujeres son sanas y dan a luz con facilidad, como todas las mujeres indias, que llevan un» vida saludable y no se ponen vestidos apretado*. Tampoco permanecen encamadas después del parto; en su lugar, esto lo hace el padre del recién nacido. Aquí también encontramos ja extraña costumbre de la "couvade" (nidada) nue te conoce en tantas tribus de huito, mediante la cual, es el marido quien debe permanecer echado por varios días y observar dieta. Entrt los ehanét del río ParapeU, él debe de comer solamente maíz cocido y topa de maíz durante los primeros días, después también camotes y por varios días no debe alimentarte con cerne. Si por ejemplo, come come de chiva, se muere, balando como este mirnal. El indio chiriguano Taco, me contó que a él se le hinchó la barriga por no haber observado uta costumbre. "Debí haberme acostado durante cinco días y observar diete", dijo.

Como te sabe, la costumbre de la "couvade" está muy extendida en Sudamérica. En las tribus que conocí, no sil» existe entre los chiriguano y chañé, sino también entre jo* chorotis, guarayo* y ehacobos. Kart von den Steinen (1), quien describió detalladamente esta costumbre, dice que probablemente sea conocida por todas las tribu» bresuianas. En cambio entre lo» quechuas y aimaras, es decir, en las cultura» da la» montañas de Bolivia y Perú, parece que no se conoc. Este a*, uno de loe mucl ge contraste* existentes entre lo* indU* de la serranía y déla sel-

Loe Indios guarayú del noreste de Bottvia, me iijaron que si un marido va

a cazar inmediatamente después que tu mujer diera a luz y mata, por ejemplo a un loro, puede ser que mate a tu hijo, porque en los primeros días de su vida, el alma del niño sigue, a tu padre.

Et muy, raro que entre los chañes y chiriguano nazcan hijos fuera del matrimonio. Puede ser que me equivoque, pero yo creo que las mujeres de estos indiot son caitas antes de casarse. En el río Itiyuro, solamente encontré un hijo de madre soltera entre unos quinientos chañés. Es muy raro que nazcan niños deformes. Atí, según lo que he visto y me indicó Batirayu, en todo el ParapeU entre 1.500 a 2.000 chañes, no hay ni un ciego de nacimiento, bizco o idiota; solamente había uno con las extremidades malformadas y cuatro sordomudos. No he observado a ningún Indio que tartamudeara fuertemente.

No sé si a los niños defectuosos se los mata al nacer, y probablemente debe ser así. Tampoco sé si ocurren abortos provocados, pero una cosa es segura, que estas mujeres sanas, raramente dan a luz hijos que no estén bien formados. Sin embargo, como ya indiqué, en el valle del ParapeU encontré a un muchacho con las extremidades deformes: tenía una pierna corta en la parte de la cadera, y un brazo también mutilado. A este muchacho se lo trataba con extraordinaria benevolencia y en una ocasión, expresaron a gritos su satisfacción cuando le di algunos regalos.

Cuando el niño empieza a caminar, se le da un nombre. Este no se lo pone ni el padre ni la madre, sino los abuelo*. He anotado alguno* nombres de los chañes en el río ParapeU. SI es un muchacho, se lo hamo por ejemplo, Yatéurembl (labio de garrapata); Huásucaca (guanaco); Tátunambl (oreja de tatú); Yánducúpe (lomo de ñandú); Vaceinyáca (cabeza de vaca); Aguarachivl (orines de zorro); Derésá paravé te (tusposbros ojos); y síes una niña: Arasaypoti (flor de guayaba). Gran parte de los nombres son intraducibles. A esto* nombre* se agrega muy a menudo un apodo; así por ejemplo, al cacique chañé Boyra (serpiente boa), se jo llama también Yúruatu (hocico grande). El viejo Boyra era desde luego, un gran

charlatán y su debilidad era hablar insolencias.

Las madres dan de mamar largo tiempo a sus hijos y tardan por lo general varios años hasta que se vuelven a embarazar. Es posible que se provoquen un aborto, como las mujeres chorotis, para que la familia no le cause demasiada molestia.

En la misión de Ivu levanté una estadística de 127 matrimonios chiriguano sobre el número de niños sobrevivientes y encontré que no hubo ningún hijo en diez matrimonios; uno solo en 27; dos en 35; tres en 29; cuatro en 13; cinco en 9 y seis hiüt en cuatro matrimonios. Sin embargo estas cifra* son inseguras, pero muestran que aquí, como en muchas otra* tribus indias, se tiene el sistema de dos hijos.

Corrado afirma con determinación (2) que hay asesinatos de niños entre los chiriguano. Esto se hace en situaciones desesperadas también entre nosotros y el ejemplo indicado por Corrado no es significativo para este caso. La pregunta sería: ¿El asesinato de niños y el aborto intencional es una Institución adoptada por ja tribu, como entre los chorotis?

A los niños chañes y chiriguano se los educa también en libertad. Como ya indique, pasan la Infancia entre Yegog. Poco apoco el niño empieza a ayudar a sus padres en cosas pequeñas, como traer agua, leña, amarrar a los animales domésticos, pescar, etc.; bajo la dirección de las madres, las chicas aprenden a tejer, hilar, hacer recipientes de barro, preparar la chicha, etc. Todo lo aprenden por imitación. Los muchachos persiguen a los pajaritos en las proximidades de la aldea y atí aprenden el uso de las armas. Los niños acompañan a sus padres a pescar y a los trabajos del chaco. Aquel que acompaña a su padre de cacería, se siente muy orgulloso y valiente cuando puede volver a la casa con una presa "común?". Los niños miran y aprenden, les gusta ayudar al padre y ala madre.

En las misiones la educación es distinta ya que te basa en el espionaje y la denuncia.

(1) Karl von den Steinen: "Entre lo* pueblo» nativo* del Brasil central". Berlín 1894.

(2) Corrado: El Colegio Franciscano de Tanja y sus Misiones. Quiracé 1884. pp. 526 y 527.

Los niños tin madre ton adoptados por sus parientes y no es raro ver también aquí a tías ancianas, acariciando a hijos ajenos.

Cuando a una Joven se le presenta su primera menstruación, se la encierra en una especie de armario, se la recorta el cabello y solamente podrá salir de allí cuando éste le haya crecido hasta la mitad. Puede salir y hacer sus necesidades, como bañarse, etc., en compañía de la madre. Entre la primera y segunda menstruación debe guardar dieta, comiendo maíz cocido y harina. Entre los chañes esta costumbre se llama "yimundia"

En el pueblo chañé de Aguaratí, vi a una muchacha sentada en uno de estos armarios, estaba hilando. Miré a su interior, lo que estaba mal hecho de mi parte, puesto que al día siguiente, muchacha y armario habían desaparecido.

El padre Chamé (1) menciona ya esta costumbre entre los chiriguano.

El dice que los indios creen que una víbora habría mordido a la Joven. Cuando ésta sale del cautiverio, está en edad de casarse.

Cuando el muchacho chañé tiene unos diez o doce años, debe ser perforado en el labio inferior por un hombre experimentado. En el hueco se introduce un taruguito de madera y el joven debe acostarse durante el día. Luego viene el abuelo y le rasga heridas profundas en su cuerpo, para que sea valiente en la lucha y un hábil cazador. Temprano por la mañana, cuando todavía hace frío, lo lleva a bañarse para que se haga un verdadero hombre.

El padre no debe de consumir alimentos durante un día entero, para que el muchacho no se vuelva hablador; esto demuestra que los indios no quieren a los charlatanes.

A medida que el muchacho crece, va cambiando el tarugo de madera por otro mayor y cuando él sea hombre, podrá pasearse orgulloso con su gran "I". "Tembetá" en el labio inferior. Es-

ta debe ser de madera, en la cual se incrusten pedazos de madera y chrisocol. Entre los chañes y en la mayoría de los chiriguano, solamente los ancianos tienen la tembetá. El cacique chiriguano Maringoy, quien todavía honra las antiguas costumbres, hace traspasar a todos los muchachos el labio inferior. Maringay pertenece a los viejos que dicen con desprecio: el "ava", (hombre) que no lleva tembetá, se parece a una "cuña" (mujer). Decirle mujer a un hombre, es hacerle el peor ultraje. Aquellos que son "ava", dicen de los chañes que no tienen tembetá; son "cuñareta" (afeminados).

Ahora, (1908) la mayoría de las tembetá* son fabricadas por los blancos de las regiones montañosas con estaño y pedazos de vidrio. Entre estos fabricantes está el Italiano Pablo Píoti. Sus obras han ido aparar hasta los museos europeos, sin haber estado jamás en el mentón de un Indio. Antiguamente los chiriguano hacían tembetas de resinas transparentes (2).

Cuando un muchacho chañé o chiriguano quiere casarse, lleva a los padres de la muchacha toda clase de presas de caza. Vocaboy me contó que el novio deja leña delante de la casa de ésta y si se acepta la leña, significa el consentimiento; si él la encuentra intacta, el rechazo. Al tener suerte con su leña, pide su consentimiento, a lo cual ésta le contestará que no puede saber si él será un hombre bueno que pueda proporcionar comida a su mujer. Para demostrarlo, deberá servir a la futura suegra más o menos durante un año. El matrimonio resulta ser una especie de compra.

De la misma manera en que ahora piden la mono los chañes y chiriguano, lo hicieron también hace doscientos años (3).

En la noche anterior a la boda, el joven duerme con su novia. Esta se festeja con una borrachera, sin otra ceremonia que la toma de abundante chicha. Los recién casados reciben felicitaciones. Por regla general, los jóvenes siguen todavía algún tiempo viviendo

en la casa de la suegra.

Me parece que los matrimonios son generalmente felices. En el pueblo del cacique chañé Vocaboy he tenido ocasión de ver varias parejas recién casadas. La felicidad de la luna de miel me parecía desprovista de hipocresía y las mujeres jóvenes trabajaban afanosamente para sus maridos. Entre los indios, lo mismo que entre otros pueblos, hay mujeres de distinto carácter. Hay aquellas que trabajan todo el día en la casa y otras que solamente aspiran a divertirse.

Los matrimonios entre hermanos están prohibidos, pero, en cambio pueden casarse entre primos, (por lo menos entre los chañes) lo cual no 'es permitido' como ya he indicado, entre los chorotis y los matacos.

En las comunidades chañes y chiriguano hay quienes tienen varias mujeres, pero esto no vale para los Jóvenes sino únicamente para los ancianos, en especial para los caciques. Vocaboy tenía cuatro mujeres, que vivían en distintos pueblos. Taco parece que tuvo siete, Maringay tiene dos que viven Juntas. El viejo Mandepora quizá tenga un número mayor. Estos viejos y respetables señores, a menudo dejan plantadas a sus mujeres y se consiguen otras nuevas, jóvenes y bonitas.

Aparte de estos casos, parece que la diferencia de edad entre los cónyuges, no es mayor a un par de años en la generalidad de los casos.

Cuando se habla con los misioneros acerca de las circunstancias morales de los indios, especialmente de los chiriguano, ellos los pintan con los cohits más negros. Me parece que la conducta moral entre los indios cristianizados es muy mala, pero en los valles, donde el hombre blanco no ha echado a perder a los indios. Jamás he encontrado tanta promiscuidad en el amor como entre los chorotis. El pueblo de Maringay es típico por sus antiguas costumbres y allí reina una moralidad tan austera, como no la he observado en ninguna otra parte. En estas aldeas puramente

(1) Padre Chomé página 320. El mismo padre habla también de la costumbre de la eouvade entre estos indios, página 321. Cartas Edificantes. T. XXIV.

(2) Padre Chomé: Cartas Edificantes. T. XXIV, página 317.

(3) Padre Chomé: Cartas Edificantes, página 319.

paganas nunca ocurrió que a los miembros de una expedición se les ofrezca una muchacha, lo que en cambio ocurrió en las misiones.

El padre Jesuita Ignacio Chomé da el siguiente juicio, en una carta del año 1736 (1) de tiempos en que los indios no habían tenido ningún contacto con la civilización de los blancos, un Juicio que quiero reproducir fielmente:

"Ce qui m'a fort surpris, c'est que dans la lencee ou il vivent. Je n'ai jamais remarqué qu'il zchappât à aucun homme la moindrt action, indécence á l'egord des femrnet, et jamais je n'ai ouï sortir de ler bouche aucune parole tant soit peu dishonnite". (Lo que me sorprendió fuertemente, es que en la libertad en que viven, no he observado nunca a ningún hombre que se le escapara la menor acción deshonesto con respecto a la* mujeres y jamás escuché salir de su boca una palabra que sea, por lo tanto, un poco deshonesto).

No obstante, este padre Jesuita describe como muy flojos a los matrimonios de lo* chiriguano.

Con el matrimonio comienza la vida en serio para estos Indios, que consiste en trabajar y beber chicha. Ya he descrito un poco tu trabajo, más adelante escribiré sobre sus borracheras.

La vida del Indio y su mujer, se desvanece más rápido que la de los blancos. Es muy difícil determinar la ancianidad de un indio, si no hay una referencia en la cual apoyarte. Maringay me dijo que él era el más viejo de lo tribu, que ningún compañero de su edad estaba vivo. Los blancos decían que estaba por encima de los 100 años, pero esto es exagerado. De recién casado, cuando tenía 16 ó 20 años, Maringay visitó al presidente Belzu en Sucre. Este gobernó entre 1848 y 1855, o sea que el centenario de Maringay no es tan viejo, a lo sumo tendrá 80 años. Un indio de 80 es pues el más anciano de la tribu. Entre los Indios el que tiene nietos adultos, que es muy achacoso y senil, te halla casi siempre al borde de la tumba. Hombres y mujeres Indios se desarrollan rápidamente, pero tam-

bién envejecen con mittler. A los 50 un indio, ya es anciano y a los 70 se lo llene por centenario. Im Thum opina igualmente (2) que los indios no llegan a envejecer tanto, él cree que es raro que alcancen los 40 ó 50 años de edad.

Los cabellos de Maringay estaban ligeramente canosos. Hay indios e indins de cabellos blanco-amarillentos, pero son raros. Jamás he visto a un indio calvo; al envejecer, sus caras son muy arrugadas. No es raro que se vuelvan ciegos, pero menos frecuente sordos.

Entre los chorotis y ashklusays, el aspecto de los ancianos es a menudo espantoso, están sucios, escualidos y sus ojos vierten mucosidad. Este no es el caso de los chañes y chiriguano, quienes saben envejecer dignamente y los ancianos también se cuidan de estar limpios y aseados.

Si un indio chañe o chiriguano se enferma gravemente, se llama al curandero, igual que entre los otros indios.

Los chañes y chiriguano distinguen dos clases entre los curanderos, a los cuales llaman "ipáye" e "ipáyepóchi." Lo* primeros son benéficos y lemantan los embrujos, los otros pueden levantar los embrujos y a su vez embrujar.

Una vez pregunté en broma a un chiriguano si el padre Bernardino, de Ivu, era un "ipáye" o un "ipáyepóchi"; correctamente respondió que era un "ipáye." La posición social del misionero entre los indios es la del curandero, de él toma su poder e influencia.

Con anterioridad ya he contado que los blancos de la región de Ivu llaman a un curandero para ahuyentar la viruela; también ocurre que ellos creen haber sido embrujados por los indios. Un colonizador apellidado Gutiérrez, había azotado a un indio y éste lo embrujó de tal manera que lo enfermó. En su estómago sonaba como el croar de una rana.

Los brujos tratan de averiguar con sahumeros quién es el autor del hechizo; no he visto cómo proceden en caso, pero sí se descubre al autor o la

autora del embrujo, lo matan.

Más adelante hablaré sobre, la relación de los brujos con los grandes espíritus.

Parece que no hay diferencia entre las maneras y métodos de los curanderos chorotis y ashklusays y de los chañes y chiriguano, que consiste en sacar mediante actos de brujería, objetos extraños del cuerpo del enfermo, chupándolos. Los del último grupo actúan más misteriosamente que los del primero. Tal vez el contacto con los blancos, ha sido la causa de que ellos mismos empiecen a dudar de sus artes.

No obstante, existe una diferencia en los remedios usados. Los indios de las tribus primeramente nombradas, generalmente sacan sus remedios del reino vegetal, haciendo cocimientos de ciertas plantas. En cambio los chañes y chiriguano, además de las plantas, obtienen remedios del reino animal. Así los chañes del río Itiyuro, usan la grasa de la garza para curar hinchazones, la grasa del puerco silvestre para la fiebre, la grasa del jaguar contra los dolores de los huesos y el pico del tucán contra las hemorragias de las mujeres. Los chañes del río Parapiti aplican la grasa del ñandú contra los dolores de pecho, la de iguana contra el mal de ojos, la gorda de la gallina contra todo y el aceite de chicha contra el resfrío. Estas grasas las he visto aplicarse, únicamente por uso externo.

Es notable lo aséptico que es el Indio chañe. Varias veces he visto curar las heridas con un método sumamente moderno, esto es, lavarla con agua hervida. Los blancos proceden de manera algo distinta, ya que aplican excrementos de chanchito con orines humanos frescos y sal con el mismo propósito. Creo que la causa de que estos indios usen un método tan moderno se halla en su limpieza. Están acostumbrados a lavarse constantemente y tal vez les habría venido la idea de hervir el agua para matar a los bichitos que se observan en ella. Para vendar las heridas, los chañes usan a veces hojas frescas.

A veces sucede que a pesar de los

(1) Pailre Chomé: Cartas Edificantes, página 318.

(2) Im Thum, capítulo 1, página 190.

esfuerzos del curandero, el hechizo no puede ser conjurado y el Indio chañé o chiriguano muere» y te los entierro bajo la chota en un recipiente grande de barro. Antes de que el cadáver esté rígido. Inmediatamente después de la muerte, se lo dobla de tal manera que las rodillas queden debajo del mentón y los brazos se cruzan sobre el pecho.

En el río Panpetí vivió durante años un Indio chañé que había sido doblado de esta manera, pero antes de haber sido metido a la urna sepulcral fue salvado por un hombre blanco. Según me dijo el cacique chañé Vocapoy, al difunto se lo viste yulo sienta en la horma poniéndole una calabaza con agua entre sus rodillas, que necesitará cuando camine sobre los cerros. Si recipiente se lo entierro en la choza, poniéndole una fuente invertida encima, a manera de tapa.

He oído decir que en Tatanndo, en las cercanías de Yacutba, se quema la choza después del entierro, pero esto no es lo acostumbrado; en cambio se suele abandonar la choza después del enterramiento por algún tiempo y más tarde volver a ocuparla. Así sucedió por ejemplo, en un pueblo chañé del río Itiyuro, donde yo estuve poco después del entierro.

Los grandes cántaros de chicha se utilizan como féretros. Si faltan recipientes, se los entierro de cualquier modo. En Copért, un pueblo chañé sobre el río Parapití, enterraron a un niño después de mi llegada, metiéndolo en un cuero bajo la choza.

Los Indios pasan su vida sobre las tumbas de sus parientes muertos y a menudo, está tan lleno bajo el suelo de la cabana, que es necesario emplear el recipiente de un entierro anterior.

"Los cristianos arrostran a sus muertos lejos de sus casas. Nosotros los indios, que sentimos gran cariño por ellos, los guardamos en nuestras casas". Más o menos así se expresó Vocapoy una vez, cuando en la charla se trató de esta singular manera de enterrar a los muertos.

Si un chiriguano muere matado por

un tigre, se lo entierro con la cabeza hacia abajo, para que no desande en forma de este animal. Esta representación del tigre que era un hombre, está difundida particularmente entre los quichuas, donde este notable animal se llama Uturunco. Si un zorro aulla cerca del pueblo, es ¡a señal de que alguien morirá.

Cuando muere el marido, ¡a mujer debe cortarse el pelo muy corto. Si lo ha querido mucho, lo hace dos veces. Recién después que el cabello haya vuelto a crecer podrá casarse otra vez. A la muerte del padre o la madre, la mujer se corta el pelo muy corto, a la muerte de su hijo, hermano o cuñado, se lo corta a la mitad. El cabello largo se entiende que llega hasta los hombros. A mi pregunta si los hombres también se cortaban el cabello en caso de duelo, me contestaron con una risa general: es suficiente con acortar uno de los pelos más largos. Los hombres pueden volver a casarse al cabo de un año de la muerte de su esposa.

La mujer que está de duelo no debe llevar adornos. Cuando estuve donde Maringay, su nuera había perdido a su niño pequeño; mientras todas las mujeres del pueblo llevaban numerosos collares, ella no tenía puesto un solo adorno. Tampoco participó en ninguna fiesta.

A los indios bautizados por los misioneros no le gusta que enfiernen a sus muertos en el cementerio y por lo menos quieren que se les deje agua en sus tumbas.

No se puede liberar fácilmente las ideas antiguas y heredadas, para cambiarlas por otras nuevas.

XIII

PALABRAS FEAS, HOMOSEXUALIDAD, SUICIDIO, SENTIMIENTOS DE VERGÜENZA, ETC.

Como es bien sabido, en el idioma

de los blancos hay un número de palabras que no es posible emplear en una sociedad decente. Personas del mismo sexo, nombran ciertas partes del cuerpo solamente por sus definiciones en latín, mientras que con las del otro sexo, por regla general, ni hablan de eso. Puede ocurrir que una palabra se tenga por fea, mientras que otra pueda emplearse para indicar lo mismo o discreción. A menudo es difícil saber el motivo por el cual una palabra es prohibida.

Kart von den Stelnen (1) y Koch Grünberg (2) han indicado al respecto, que también las mujeres de los ríos Xingú y Negro, se expresan abiertamente de las partes sexuales como de algo muy natural. Lo mismo sucedió entre los Indios que yo conocí, en cuanto pregunté por las palabras que te refieren a las partes íntimas: las mujeres y aun las más jóvenes, me informaron sobre eso del modo más natural.

No obstante hay palabras prohibidas, como entre los chorotis "ametehé" que es un insulto; "Ictivühl", que significa relación homosexual; "huele", igual a masturbación y "tév" cuyo significado es el mismo de Ictivühl para los chañés y chiriguano. Lo antinatural es aquí también tan infame, que no conviene hablar de ello.

Hay Indios que nunca quieren hablar de estas cuestiones. De esta condición era por ejemplo, un chiriguano que me acompañó en mi primera salida bajando el Parapití; simulaba que jamás había escuchado hablar de semejantes cosas. Cuando le pregunté acerca de la homosexualidad entre sus coterráneos, se hito el tonto y dijo más o menos: "¡Acostumbran los blancos hacer esto?"

Entre los Indios, así como entre nosotros, hay personas a quienes les gusta contar cuentos obscenos. Uno de ellos era el viejo chañé Bóyra, que tenía el apodo de yúruhuasu —hocioBrande—. Mientras peores cosas contase, tanto más se divertía el viejo Bóyra. A veces llegaban sus cuentos a tal punto, que mi amigo Batirayu, quien hacía las veces de traductor, se incomodaba al es-

(1) Karl von den Steninen, obra citada, capítulo 1, pág. 25.

(2) Koch-Grünberg, obra citada. Tomo I, capítulo 1, página 133.

cucharlo. El viejo chiriguano Yambási era otro que le gustaba contar toda clase de cuentos indecentes.

Bbyra relató las relaciones homosexuales que tuvieron el dios-zorro Aguaratumpa y el lagarto Tényhuasu. Por ser tan realístico el cuento de Boyra, no me parece conveniente transcribirlo aquí. También sabía el cuento del zorro; lo que sucedió cuando se casó con la pava "kése-kése" (1) que así mismo era hombre.

Aguara (el zorro), vino una vezala choza de la pava.

"¿Cómo te va hermano?" saludó el zorro.

"Bien, siéntate hermano", respondió la pava. El zorro se sentó. La pava tenía colgadas muchas ratas "angúyátuto", que había mando.

"¿Quieres comer ratast" le ofreció la pava.

"Sí", respondió el zorro, y comió una, luego pidió otra, y otra más, etc.

Finalmente suplicó si podía llevarles otras dos a sus hijos; la pava se las dio. El zorro no tenía hijos y también se las comió.

"¿Tienes mujer?", preguntó el zorro.

"No, vivo aquí con mi hermana", le respondió la pava.

Después de esto, el zorro se marchó. Al llegar a una planta "supua", colgó su pene en ella, bajó una fruta y se la colocó en el lugar donde había estado su pene. La fruta de la supua tiene la apariencia de una vulva. El zorro sacó entonces su tembetá y trancó el hueco del labio inferior, para no dejar rastro de su sero anterior. Luego se llegó a una casa donde vivían unas mujeres.

"¿Quiere, cambiar un tiru (vestido de mujer), collar y cinta de cabellos, por un cabajío?", les propuso el zorro.

"¿Dónde tienes tu caballo?" preguntaron las mujeres.

"Mañana llegaré con él", fue su respuesta. A cambio de lo prometido, recibió el tiru, con el collar y la cinta, se vistió y adornó con ellos y se marchó por otro camino a la casa de la pava. Nadie se encontraba en la casa cuando él llegó; se acostó en la hamaca a esperar y la pava regresó después de un rato.

"¿De dónde vienes?", preguntó la pava.

"De donde mi padre", contestó el zorro y puso al fuego dos ratas para comerlas, luego coció dos más e hizo lo mismo; seguidamente asó otras dos más y también se las comió.

Por la noche, el zorro preguntó a la hermana de la-pava: "¿En dónde quieres echarte a dormir?" "Aquí", le indicó.

"Entonces me acuesto a tu lado", sugirió el zorro. La pava se acomodó un poco más lejos, cuando la hermana se había dormido, el zorro estiró su mano y agarró a la pava. Esta se vino al lado del zorro.

"¿Estás casada?" preguntó la pava.

"No, mi mamá no permitió que me casara", respondió el zorro... (aquí se omite la continuación por ser demasiado realista).

El zorro durmió todavía dos noches más con la pava y quedó encinta. Pasado algún tiempo, el zorro dio a luz.

Un día, pasaron por el lugar algunas aves. "Denme un arco y flechas, quiero tirarles", dijo el zorro.

"Tú no puedes cazar, no eres hombre", le ordenó la pava.

"Soy hombre", contestó el zorro, tomó el arco y la flecha y se fue. Cuando llegó donde estaba la planta "supua", bajó su pene y se lo puso de nuevo.

Me contaron que un indio chañé de Yacundai, en el río Parapití, solía vagabundear parasitando a una aldea a otra; al final los indios se cansaron de él y aprovechando que estaba comple-

tamente borracho, unos chiriguanos lo violaron. Después del ultraje se fue de Coi, y pendi río Parapetf abajo. Cuando se enteraron en el otro pueblo de lo que había pasado con él, se ahorcó por la desesperación de su vergüenza.

Una peculiaridad de estos indios es el hecho de no considerar infamante a la parte activa de la relación homosexual y en cambio despreciar profundamente a la parte pasiva que se considera afeminado. Este es el motivo por el que algunos blancos desconsiderados castigan a los indios incorregibles con una enema. Agraviado de esta número el indio desaparece del lugar para siempre; se supone que se suicida. Mediante el "tèvi", el marido castiga a la mujer infiel y luego la abandona. He visto jugar "tèvi" a los muchachos chañes.

Westermarck en su libro "Origen y desarrollo de las nociones morales", tomo II, Leipzig 1909, sostiene que la homosexualidad está muy difundida entre los indios americanos. La idea de que sea una cosa vergonzosa, no se halla tan marcada entre los indios* mencionados en este trabajo.

Sobre la masturbación no he escuchado decir nada a los chañes y chiriguanos; en cambio entre los chorotis la practican quienes han sido desairados por las mujeres durante el baile.

Las perversiones practicadas en las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, que eran comunes en el Perú antiguo, parece que no las conocían. La primitiva posición de los mamíferos en el coito, era la acostumbrada en las tribus del Chaco.

Un hombre llamado Mataco, me dio una raíz que usaban como afrodisiaco.

Las relaciones entre hombres y animales narradas en las leyendas de los indios, están íntimamente entrelazadas y no siempre es posible comprender si opinan una cosa o la otra. Las leyendas que describen las relaciones amorosas entre personas y animales, no son descripciones de bestialidad, que parecen ser desconocidas entre estos indios.

El sentido de la vergüenza está di-

(1) Fentlope, género de gallináceas.

uersamente desarrollado en estos pueblos. Me parece que depende poderosamente de la manera de vestirse. Ninguno de aquellos a los que me refiero, hombres o mujeres, consideran inadecuado mostrar el busto, a no ser que hubieran sido totalmente pervertidos o civilizados. Las mujeres chiriguano y chañes son mucho más vergonzosas que las chorotis y ashklusays cuando muestran sus partes sexuales. A estas últimas no les gustaba desnudarse para ser fotografiadas, a las primeras ni me atreví a proponérselo.

Por la noche, cuando me sentaba Junto al fuego en el interior de la cho-ta y estaba identificado con los familiares, se sentían cómodos. Los hombres chorotis y ashklusays son muy sinvergüenzas, mientras que los chañes y chiriguano lo son menos. Es corriente durante una reunión de tertulia, ver a las mujeres chañé y chiriguano orinarse de paradas, dejando que éstos se corran por la pierna, lo que puede considerarse poco aseado. Los hombres por el contrario, se apartan siempre para hacer esta necesidad.

Como ya indiqué, donde los ashklusays a menudo se realiza el acto sexual en presencia de quien sea. Durante los bailes chorotis, había que tener cuidado para no tropezar en la oscuridad con las parejas de enamorados. Esto no pasa donde los chiriguano y chañes. Si muchas personas duermen en la misma pieza, desde luego que también se ve lo que sucede cuando se tienen muchos huéspedes. Por consiguiente, la vida sexual no tiene secretos para los niños pequeños.

Por supuesto que el sentimiento de vergüenza creció en convivencia con los blancos; las indias se incomodaban hasta de mostrar el pecho y la moral bajó, en la medida que el sentimiento de vergüenza aumentó.

Quienes tratan de vestir a los niños paganos, deben tener en cuenta, esta circunstancia.

Muchos de mis lectores quizá encuentren que este capítulo no debería ser incluido en el libro. Sin embargo, me parece muy cabal hablar algo so-

(1) Hasta nuestros periódicos, que están destinados al gran público, escriben sobre estas cosas y no es preciso ser tan delicado en una descripción de viaje.

bre las desviaciones en el campo de la sexualidad; esto ayuda a la comprensión de las costumbres que se trata de describir. Naturalmente que en estas páginas no puedo repetir el realismo empleado por los informantes en las charlas alrededor del fuego (1).

Los indios conciben de manera distinta a la nuestra lo natural de la vida sexual. Las perversiones de la sociedad civilizada no se encuentran entre estas gentes; pero ahora ya van apareciendo. Lo particular referente a la homosexualidad, demuestra, como se sabe, que en las relaciones de los pueblos nativos, la causa del mal está mucho más profunda que en nuestra hipercivilización.

XIV

CACIQUES Y LEYES

Los caciques de las tribus chiriguano y chañé, tienen una posición social muy distinta a la de los ashklusays y chorotis. Ellos detentan un poder significativo, encontrándose en esta Jerarquía los grandes caciques, que gobiernan varios pueblos, y los de menor rango, que solamente mandan a un pueblo.

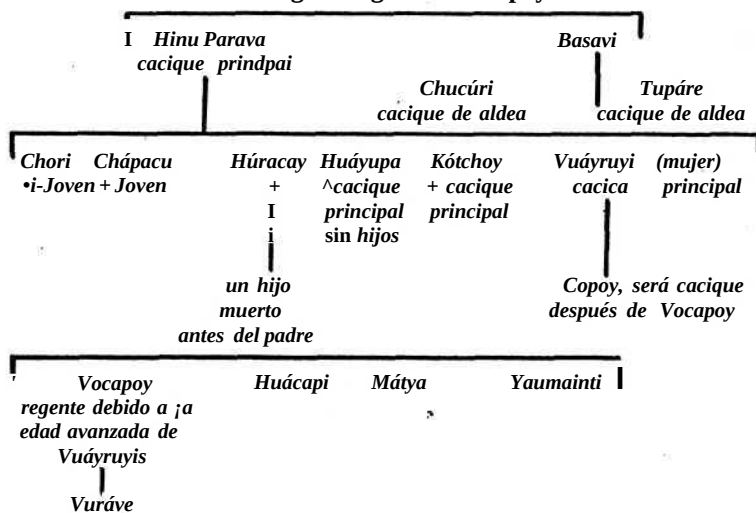
o parte de él. Entre los grandes caciques que pude conocer, se destaca la vieja Vuáymyi, que es la cacica de los pueblos chañes sobre el río Itiyuro; Taruiri, que mandaba sobre la mayor parte del valle de Caipipendi; Mandepora, que antes su poder era muy grande en Machareti y sus alrededores y Maringay, en el valle de Igüembe.

Actualmente los caciques no tienen otro signo de dignidad que los bastones incrustados en plata. Según Corrado, antiguamente llevaban un copete de pelos en la cabeza, "yatira", asfco-mo piedras verdes pendientes de las orejas. En las fiestas y bailes tenían el derecho 'deportar la "yandugua", una vara con un manojo de plumas de ñandú en un extremo y la "igüirape" un bastón labrado con figuras peculiares. De todos estos objetos solamente he podido conseguir una yandugua, los restantes ni siquiera los he visto.

Parece que por regla general la dignidad de cacique es hereditaria, pero también se requiere habilidad en el arte de saber sentar bien las palabras.

Vocapoy me ha explicado su árbol genealógico, el cual reproduzco aquí por ser muy instructivo y me atrevo a creer que al lector le puede interesar el estudio de un árbol genealógico indio.

Árbol genealógico de Vocapoy



Encontramos así, que el verdadero cacique en el río Itiyuro es una mujer. He visitado a la anciana Vuáyrui y me recibió con gran dignidad. Como la mujer es vieja y débil, Vocapoy gobierna y trata de proteger lo mejor que puede a lo tuyo* contra lo blanco que los han despojado de sus tierras. Pregunté a Vocapoy por qué Vuáyrui, siendo mujer, había llegado a ser cacica principal: "Su padre Hinu Parava le enseñó a hablar", dijo Vocapoy. Pero que los indios puedan gobernar, te considera muy importante que tengan el poder de la expresión. Ellos hombres saben estimar mejor la prudencia que la fuerza. Nadie llega a ser cacique antes de ser un hombre de edad. El marido de Vuáyrui no era cacique sino solamente "príncipe consorte". Los caciques de los pueblos pertenecen también al linaje de Hinu Parava.

Tampoco es Taruw el verdadero cacique, sino que reemplaza a un pariente tuyo de menor edad, que debido a tu constancia* borrachera, ha sido considerado incapaz. Taru gobierna en el valle de Caipipendi, donde tu territorio todavía está libre, pero luego será usurpado por los blancos. En Iva hay un cacique chiriguano, que también es cumirrit. Este es el único ejemplo de teocracia que he conocido.

Entre los chiriguanos y chañes, las familias de los caciques forman una especie de aristocracia; varias veces escuché a los indios vanagloriarse de su abuelo familiar. Un chiriguano que me acompañó largo tiempo como intérprete, me dio mucho trabajo para que te entendiera que era pariente de los más conocidos caciques.

Así como el autor de este libro lo prefieren, resulta que el hijo de Adolfo S'or lenskitild, los indios ocosim'ran le da la misma manera de presentar a los hijos de sus "grandes hombres".

¡Fasta de cubrir algunas trampas con el árbol gerálico; un chañé afirmaba descendiendo directamente del gran Hinu Parava, lo que al parecer, no era cierto.

Si se desea encontrar cosas hermosas de Hem, antiguos, hay que buscarlas entre esta familia! de los caciques; ellos conservan las antiguas Joyas.

Las autoridades blancas empiezan a nombrar con mayor frecuencia a los caciques. De este modo se puede encontrar en una región a un cacique apoyado por los blancos y a otro legítimo.

Los caciques tienen un poder muy grande y se les obedece siempre, en contraste a lo que sucede, por lo que he visto, entre los chorotis y ashklusays. Son propietarios de la tierra (al menos en ciertas regiones) pero no por cuenta propia, sino en representación de la tribu. Si en un pueblo chañé o chiriguano se necesita un cargador, uno lo recibe del cacique y ningún indio se resiste a ejecutar las órdenes que él imparte.

Aunque el cacique tenga una influencia tan grande, él trabaja de la misma manera que los demás indios. Vocapoy por ejemplo, traía él mismo a la cata la leña pesada para hacer hervir la chicha, y su mujer tenía que cocinar y barrer, como las otras mujeres. Siguiendo el ejemplo de los blancos, algunos indios, de los más civilizados y ricos, como Taco, tienen ahora servidumbre de su propia tribu, pero ésta no es una costumbre primitiva. En cambio, no es raro que los maticovejos y los tapietes, trabajen para los chiriguanos y chañes.

Una vez, cuando regresamos de cacería al pueblo de Vocapoy, repartimos la presa con el cacique; su mujer lo tomó todo, pero luego fue a las casas de alrededor a dar a los vecinos todo lo que había recibido.

No se puede hablar de ricos y pobres en un mismo pueblo, aunque existe el principio de un estado de nobleza. En cambio, hay pueblos ricos y pueblos pobres. Hay algunos indios relativamente ricos, pero éstos viven como Taco, Igual que los blancos.

El cacique es el juez y antes era el caudillo del ejército.

Vocapoy me dijo que un homicidio se castiga obligando al matador a trabajar medio año para la familia del muerto. Un ladrón recibe hasta cuatro varazos, y para que no lo maten, lo despañan a otro pueblo. Según Vocapoy, la misión del cacique es impedir la venganza de sangre, sacando del lugar a los criminales para que no sean linchados. No se conoce el par-

icidio, matricidio e infanticidio en su región.

De acuerdo con las informaciones de Itatiray, que son más fidedignas que las de Vocapoy, el cacique principal de los chañes en el Parapiti no se ocupa de otro delito que no sea homicidio, seducción de otra mujer y embrujo. Anteriormente hubo homicidios con chicha envenenada, "bad yási", entre los chañes. A los asesinos o hechiceros se los quemaba. Al seductor de una mujer, se le quitaba todo sus bienes. Por lo demás, el robo y otros delitos se arreglaban por duelo. Si alguien había robado, el perjudicado y el ladrón llamaban a sus parientes a presenciar, y se luchaba a campo abierto en la plaza del pueblo.

Ahora, las autoridades de los blancos, toman a su cargo, cada vez más, la jurisdicción de los indios.

En las guerras con otras tribus, el cacique tenía el mando y así se hacía también en las sublevaciones de los indios contra los blancos.

De acuerdo con Vocapoy, el cacique posee la tierra para su tribu. Itatiray dice que el derecho a la terratenencia se arregla de manera que cada uno cultive lo que quiere. La tierra ya cultivada tiene su dueño, aunque no se cultive por varios años. Así también se hereda el barbecho.

Por lo demás, las cuestiones de la herencia se simplifican por la sencilla razón que el muerto te lleva a la tumba parte de sus pertenencias.

Para los chiriguanos y chañes, lo mismo que para los chorotis y ashklusays, el derecho a la propiedad está bien definido, las mujeres también son propietarias de lo que usan y fabrican. En las tribus nombradas, la caridad es muy grande, aunque esté menos acentuada en las primeras debido a nuestra "civilización" y a las misiones.

La comunidad chiriguana no conocemos la chañé primitiva— tiene una organización mucho más firme que la de los chorotis y ashklusays. Los chiriguanos eran un pueblo conquistador, que probablemente subyugó a los chañes, luchando valientemente y con éxi-

io contra los incas, así como ofreciendo resistencia a la interminable invasión de los blancos. Si en vez de tantos caciques hubieran tenido sólo uno, la conquista del país chiriguano seguramente habría costado el doble de vidas de los blancos, lastima que en la lucha de los blancos contra los indios, casi siempre algunos caciques formaban en las filas enemigas contra su propia tribu. En la última y definitiva sublevación, cerca de Curuyuqui, los blancos tenían una tropa auxiliar, compuesta por unos mil indios, quienes se juntaron para luchar contra sus amigos de tribu.

Así como todo ha cambiado en la vida de los indios, cuando los blancos conquistaron su territorio, también lo hicieron sus condiciones sociales. Cuando Vocapoy, Maringay, Mondepora y algunos otros caciques, se encuentren en las urnas funerarias bajo sus chozas, habrá llegado el fin. Entonces los indios no tendrán otras leyes que las de los blancos y ninguna otra autoridad que sus corregidores. Los chañes del río Parapetí ya no tienen, como dije, cacique principal. A Batirayu se le ha ofrecido una dignidad, pero él no quiere ser el sirviente de los blancos, por ser demasiado orgulloso. "No es como en los tiempos pasados", dijo, refiriéndose al desaparecido hombre blanco, que buscaba la confianza y la comprensión de los indios.

XV

BORRACHERAS ENTRE LOS CHAÑES Y CHIRIGUANOS

Si un chañé o chiriguano cuenta una leyenda, a menudo la empieza así: "Hace mucho tiempo, hubo una gran borrachera" y cuando relata algo que sucedió, la enfermedad de un pariente u otro acontecimiento parecido, dice: "Ocurrió antes o después de tal fiesta". En estas reuniones se ve y escucha todo lo relativo a la antigua cultura que ha quedado de estos indios, en ellas salen a relucir las más hermosas vasijas de barro y los trajes de épocas anteriores, así como los adornos que estaban guardados en los cántaros donde los conservan.

En nuestra cultura occidental, una dueña de casa se enorgullece cuando puede mostrar a sus invitados mantelitos finos y su hermosa vajilla de porcelana; también así se comportan las mujeres chañes y chiriguano. En la fiesta, cada una quiere que en su casa se sirva la chicha en los recipientes más hermosos, superando a sus vecinas, y que sus calabazas estén mejor adornadas y más elegantes que las otras.

Por eso, antes de cada fiesta, las mujeres se ocupan en la fabricación de loza y los hombres de adornar las calabazas. En los pueblos chañes y chiriguano se ven preciosas colecciones de recipientes de barro; especialmente algunas mujeres saben pintarlas con habilidad y elegancia. Casi nunca se ven tres jarros que se parezcan completamente. Cada una trata de presentar en su fiesta algo original y por eso pintan motivos nuevos y hermosos. En cuanto a los ornamentos lineales, se entiende la intención de variar de los antiguos diseños; pero lo que no se entiende, es que no pueden o no quieren librarse de ellos y abrir nuevos caminos. Lo indio es conservadora en su arte y solamente es capaz de librarse de los modelos del tiempo de su madre o de su abuela cuando saca motivos de la naturaleza y pinta animales. No todas las mujeres de las comunidades son artistas. Hay aquellos a quienes la naturaleza les ha prestado el don del arte y otras que son verdaderas "chambonas". ¿Quién sabe pintar la loza mejor que una de las mujeres del cacique chiriguano Maringay? Sus obras son conocidas hasta en los últimos confines y cada uno trata de conseguirlas por trueque. No en vano he admirado yo su arte seguro y lleno de gusto. La mujer del cacique chañé Vocapoy tampoco es una chapucera.

Cuando los indios son ricos, es decir, tienen grandes cosechas de maíz, la cerámica es linda; cuando están empobrecidos, y la lucha por la vida es dura, allí no tienen mucho tiempo para trabajos artísticos. Para que el arte prospere en el hogar indio, debe reinar alegría y animación.

Temo que la generación venidera preferirá la porcelana alemana y los recipientes esmaltados y con eso el arte chiriguano y chañé pasará a ser una de

tantas cosas bellas y finas que: desaparecerá ante la civilización brutal del hombre blanco. En muchos pueblos ya es necesario trabucar en los rincones de las viviendas para encontrar vasijas pintadas con mano segura y gusto natural. Lo peor es, sin embargo, que los blancos empiezan a tener predilección por la cerámica de los indios, lo que da lugar a la producción en masa. Para los blancos todo es bueno, no hace falta que sea hermoso ni bien trabajado, ellos no desean cosas de buen gusto y sencillo, sino lo chillón y llamativo, "curiosidades", como dice el criollo. Nuestros museos deben de ponerse en guardia ante este material llamativo, porque da una falsa representación de lo que es el arte indio puro.

Las mujeres preparan la chicha para la fiesta; esta debe hacerse de maíz (con preferencia amarillo o blanco), y solo lo "chañé" pobres del río Parapetí a veces se conforman con chicha de camote. Si es tiempo de algarrobo, también se prepara la chicha de esta fruta. "Es buena y emborracha tan lindo", dicen los indios.

Después de una buena cosecha de maíz, la alegría reina en los pueblos. Entonces hay comida y bebida en cada choza; si la cosecha se malogra, no hay alegría, los estómagos están vacíos y en la plaza, donde se realizan las fiestas, hay silencio. Cuando los graneros están llenos, el indio está soberbio y no se ocupa de los blancos, de la opresión ni de las penas. Si el granero está vacío, el indio es sumiso y sombrío.

Después de sacar el maíz de los graneros, que los hombres hubieran traído leña y las mujeres acarreado agua, comienza la preparación de la chicha. Primero se muele el cereal en grandes morteros; día y noche se escucha moliendo a las mujeres diligentes. La harina se cierne y luego se mezcla con agua en grandes ollas y se cuece. En seguida se saca una parte, se la mastica y mezclada con la saliva se hecha con lo anterior para colarlo todo finalmente y dejarlo fermentar a temperatura baja en grandes vasijas abiertas. Con grandes espátulas de madera o paletas de buye atadas a palos, se bate la chicha en las vasijas. El orgullo de cada mujer está en hacer buena chicha "cangül", y en grandes cantidades. Ellas están acti-

vas, ocupadas todo el día en moler y por la noche también están ocupadas haciéndola cocer. Ninguna familia puede sustraerse de la fabricación del cangül

El hecho de usar saliva tal vez parecerá sucio; al principio yo también en del mismo parecer, pero muy pronto quedé convencido que la chicha preparada a la manen India, con fermento de saliva, sabe mejor que la preparada por los blancos* de la manen civilizada.

De la misma opinión son, no solamente los Indios sino los conocedores. Sin embargo es importante que la chicha se tome fría; tibia es repugnante. Si uno deja escantar mayor tiempo, es emborrachadora, pero no tanto como la chicha de algarrobo.

El cangül se bebe muy ceremoniosamente. Adelante, sentados en bancos y taburetes, se sientan los hombres y detrás de ellos, en el suelo, las mujeres. Las matronas ancianas reciben la mejor asiento. La anfitriona trae cangüen los recipientes más finos, "yambuy", y los coloca delante de los invitados. A quien se le haya puesto al frente una vasija, está obligado a servir. Esto vale también para los caciques; yo mismo he servido durante las fiestas indias. No es extraño que los hombres sirvan a las mujeres y viceversa. Se llena cangül en calabazas adornadas que en la fila se alcanza de una a otra persona. Cada uno debe vaciarla, quien se niegue es maleducado y descortés. No es conveniente unirse uno mismo; para ser atento con el que sirve, primero bebe uno su calabaza y luego de llenarla, se la invita. Si uno toma todo lo que le ofrecen, es amigo de los indios; si la rechaza, entonces los indios le toman desconfianza. Un anciano chañé me dijo una vez: Tú eres un buen cristiano, desde la mañana tomas chicha con nosotros. Cuando Moberg regresaba de cacería, las muchachas jóvenes y agradecidas se aontonaban alrededor del feliz cazador a recibirlo con una calabaza Beño le chicha, a manen de salud. No, y comparación entre las fatigas y molitias de la cacería y beber chicha; la mujer cuya vasija queda sin tocar, jamás olvidará esta ofensa. Cuando se tienen enemigos, puede resultar peligroso beber chicha; quién sabe si no le han añadido excrementos o pelos

a la bebida para embrujarlo y matarlo. Estas cosas ocurren en los pueblos.

En las fiestas, a menudo salen a relucir rasgos de humorismo indio. Por ejemplo, una broma corriente es fingir que se invita cangül en una calabaza volcada, otro chiste es pedirle a una persona que toque la flauta en una caña torcida.

Los chiriguano y chañes solamente se ponen las máscaras de baile durante el carnaval, la gran fiesta de borrachera de los cristianos. Las máscaras que, tenían forma de caras humanas.

Las opiniones de los Indios acerca del origen nativo de las máscaras son muy diferentes. Vocapoy dice que la inventiva viene de los blancos. Por el contrario, Batinyu asegura haber visto cuando en muchacho varias máscaras de las actuales en el río Parapití, entre los chañes, las cuales se usaban en las grandes fiestas. Su opinión al respecto es que los chañes usaban máscaras antes que los blancos hubieran llegado al territorio. También entonces usaban matracas alrededor de las piernas hechas de cascan* de fruta, y de adorno en la cabeza usaban plumas de joro.

Los chiriguano y chañes siempre destruyen la máscara después del carnaval, quemándola* o tirándola* al río. Los chañes la llaman 'añaña'.

El papel que ahora juega el carnaval como fiesta entre los Indios es muy peculiar. Seguramente esto proviene del hecho que los blancos reparten grandes cantidades de aguardiente a los indios que trabajan con ellos, y por esta razón le conceden uno* día* libres.

A menudo los invitados vienen desde muy lejos a la fiesta; se presentan con sus vestidos más elegantes y con sus adornos recién pintados y peinados con esmero. La mayoría de los trajes antiguos y adornos han desaparecido; no obstante, se ven algunas mujeres con vestidos hechos a mano, adornados con collares de crisol y turquesa. No las he visto ponerse diademas y alfileres de plata que eran parte del vestido de fiesta. Algunos ancianos tienen guardados en sus casas los trajes azules de los hombres, con adornos de plata en el pecho, pero ya no los usan en las

fiestas. Entre los chañes del río Itiyuro, tuve la oportunidad de ver a los indios bailando una fiesta cangüi, alrededor de un "yambuy" con chicha. Algunos ancianos se paraban a dos en dos, cantando una monótona canción y llevando el compás golpeando con los pies. Las mujeres seguían despacio el son de la canción fuera del círculo de los hombres, yendo y viniendo.

Entre los chañes y chiriguano la ropa de los blancos desplaza lo antiguo y bello de mis numerosos amigos, los viejos caciques; uno solo de ellos, Maringay, desdeña los trapos de los blancos.

El aguardiente se toma cada vez en mayor cantidad entre los Indios y las apacibles fiestas ceremoniales con buena chicha se transforman en brutales borracheras.

Jamás olvidaré una noche en el pueblo de Vocapoy. Los hombres se habían ido a beber aguardiente con los cristianos; cuando volvieron, salieron a relucir palabras duras* y cuchillos. El aguardiente habría exigido víctima* sangrienta* tila* animosas mujeres no hubieran intervenido entre los peleadores haciéndose obedecer con tizones ardientes* que tacaban de los fogones donde cocían la chicha, y los hubiesen conducido a sus casas con palabras tranquilizadoras y cariñosas, luego de haberlos separado.

XVI

ARTE E INDUSTRIA

El arte industrial de las tribus chiriguano y chañé se encuentra muy desarrollado. Si uno visita las casitas de los colonos blancos que viven en la región, encuentra pocas cosas de su propia industria casera y no se ve mucho de su propia cultura. Yo no sé nada de lo que esto* hombre* sean capaces de hacer en la técnica de la cerámica y el tejido, que pueda competir con la de los indios. Seguro que mientras los indios más se "civilizan", menos producen en su arte e industria. De los blancos sólo aprenden a fabricar aguardiente y a beberlo; su industria artística desaparece gradualmente en cuanto entran en contacto con ellos; sin embargo, ésta no se

altera y permanece en gran parte india, hasta su decadencia definitiva. Una industria que actualmente está en manos de los blancos, es la metálica manufacturera; los adornos de plata que usan los chiriguano y chañes son elaborados por plateros de los pueblos andinos. Los blancos de la población quichua, que encontramos en la cordillera al occidente del territorio chiriguano y chañé, son artistas consumados, especialmente la técnica del tejido está allí muy desarrollada. Realmente los chiriguano y chañes han aprendido bastante del occidente.

Así encontramos los característicos pitos chiriguano seré, en colecciones de la costa peruana (1); ¡as agujas para asegurar ¡a vestimenta de ¡as mujeres tiene la forma típicamente peruana al igual que el depilador de plata, del que no tengo un solo ejemplar. Me parece que también la vestimenta de fiesta de los hombres tiene corte peruano. Posiblemente la influencia peruana entre los chiriguano se desarrolló recién después de la conquista del altiplano por ¡os españoles.

Boman (2) ha demostrado que los chiriguano, o mejor dicho, las tribus guaraníes, a la cual ellos pertenecen, se dispersaron mucho más al Sur de donde están ahora; allí, él ha encontrado sus características urnas funerarias.

La cultura material de los indios chañes, no se diferencia mucho de los chiriguano en general. Los chañes que viven más apartados del río Parapití, tienen sin embargo una cerámica completamente independiente, que no se encuentra entre los chiriguano. Si comparamos por último la industria chañé y chiriguana, no encontramos mayores diferencias de las que se encuentran entre los distintos pueblos chiriguano.

Cuando uno colecciona vasijas de barro, por ejemplo en los valles de Igiembe o Caipipendi, ambos lugares poblados por chiriguano, inconscientemente se encuentra que la cerámica, siendo muy parecida en ornamento y forma, difiere de un sitio al otro. Sobre las va-

riaciones individuales, ya he hablado en el capítulo anterior.

De las diversas industrias, ¡a cerámica es la que ha alcanzado un desarrollo extraordinario entre los chiriguano y chañes; también son hábiles tejedores y decoradores de calabaza. Por orden de importancia, la tejeduría de canastos viene después y se practica mayormente en la parte norte del territorio. Ya no se realizan trabajos con pluma; de la fibra del caraguatá hacen solamente sogas y redes de pesca, y en el río Parapití hamacas y redes de cargar. Lo característico de ¡as tribus del Chaco son las famosas bolsas de este material, que no las hacen ¡os chiriguano ni los chañes, pero son adquiridas por ellos a través del intercambio entre las tribus, y por estar en su poder, se considera que son hechas por ellos.

- Entre ¡os chañes del río Itiyuro he seguido con atención la fabricación de ollas: La ardua molida se mezcla con polvo de tiestos, molidos también; esto se hace para que la vasija no se rompa al ser quemada. Las ollas se fabrican en la acostumbrada forma india, que consiste en amoldar primero ¡os rollos de barro, para luego aplicarlos a la base previamente formada, y adherirlos en sentido circular, dándole ¡a forma que se desea. Para alisar la arcilla y completar el acabado, se emplean moluscos o un marlo y una astilla de bambú. El marlo deja pequeñas ranuras paralelas (3) y el palito de bambú se utiliza para medir las proporciones correctas de ¡a obra.

Después de este trabajo, ¡a vasija se deja secar a la sombra un día; por regla general, no se tiene más de una o dos piezas en obra.

Los recipientes toscos, así como los que se utilizan para cocer alimentos, solamente se decoran con un refuerzo adherido al borde superior y oprimido con los dedos. Las vasijas más finas posteriormente se pintan con un pincel de pelos de agutí (*Dasyprocta*), con los colores blanco, café oscuro o negro. El blanco se obtiene de una clase de tierra (caolín), los otros colores se preparan

de pizarras y areniscas. El decorado se realiza pintando con mano Ubre y se compone de acuerdo a la imaginación del artesano y no a modelos. Leña, morios y bosta de vaca, se amontona alrededor del material a quemar; este combustible se enciende y debe arder un cuarto de hora, o un tiempo mayor si la vasija es grande.

En el supuesto caso que se quiera pintar ¡a ¡oza, se barnizará con una resina de mimosa que ellos llama "taraviruti", mezclada con la de palo santo. La primera de un brillo amarillento y la segunda un vidriado verde-negrusco.

Terminada de quemarse la olla, se ¡a "bautiza" antes que ¡legue a enfriarse, para que cuando se ocupe, el agua herviera más rápido.

En el pueblo de Martngay, te pintaban algunas vasija* con una mezcla de urucú o de otro color con grasa vegetal. No he podido saber cómo se preparaba.

Las mujeres chiriguano y chañes son hábiles tejedoras, el material que emplean en ¡os telares casi siempre es algodón y a veces también, lana de oveja.

Por motivo que los blancos traen telas manufacturadas a vender en grandes cantidades, los tejidos nativos van desapareciendo cada vez más; así por ejemplo, ya no se puede encontrar entre los chañes del río Itiyuro ningún telar en actividad, por eso escasean ¡os tejidos nativos.

En general, ¡os trabajos de estos indios no tienen ornamentos, o si los tienen, son muy sencillos. En las misiones ¡as muchachas aprenden a bordar flores de ¡as monjas, violetas y otras figuras que ¡as hacen muy bien. Lamentablemente las indias terminan abandonando el bordado cuando salen de la escuela. Mejor sería si ¡as misioneras les enseñaran a las alumnos dibujos que estén unidos a su fantasía, así el resultado de su esfuerzo sería aprovechado.

Algunas mujeres chañes aprendie-

(1) Il scréc se encuentra también entre los lenguas, ashulusays, chañes, churapas y yuracarés.

(2) Boman: Antiquités de la Région Andine Tomo 1—2, Paris, 1908.

(3) Grietas parecidas se observan en las vasijas encontradas en las excavaciones arqueológicas; por ejemplo, en la cerámica encontrada en el Ojo de Agua, Quebrada del Toro, en el norte argentino.

ron a tejer adorno* de una mujer quichua un par de generaciones atrás, y todavía ahora te observan estos trabajos chañés. Se trata de animales y hombres utilizado*. Poco Impresionan a las indias lo* dibujo* o vegetal, en cambio lo* de hombre* o animal* estimulan su fantasía y debe ser por esa razón que te las enseñan a tus hijas.

Los hombres chiriguano y chañés son hábiles en la decoración de calabaza, tallan hermotot pitos y entienden también del curtido del cuero, que por cierto aprendieron de lo* blancos.

Pocas representaciones plásticas de figuras de hombre* y otra* imágenes se observan entre ellos indios, aunque las vasijas tengan a veces forma de animales. Ixt* mujeres chañés del río Parapetí modelaban rústica* muñecas de cera para lo* niños; alguno* recipiente* de barro lo* pintaban con figura* de animales. Un vaso que conseguí por trueque en el río Itiyuro, está domado con figuras de árboles; en catóe aislado* te observan recipiente* con formas de frutas.

En las paredes de algunas chozas de

los chañés y en algunas calabazas chiriguano del valle de Caipipendi, he visto dibujos representando hombres y animales.

Con respecto a lo* trabajo* de cestería, te conocen los cernidores de hoja de palma, que son tan apreciados por los blancos y que a través del intercambio han ido más allá de las comarcas ocupadas por los indios. Por lo demás, los chañés y chiriguano trabajan muy pocos canastos. Trabajos de cestería en cantidad, te encuentran principalmente donde crece la palmera de doble hoja, en las cercanías* de Santa Cruz de la Sierra.

Cuando recolectamos* muestras de objetos chiriguano y chañés, no debemos olvidar que ellos han conseguido muchas cosas a través del intercambio entre las tribus* de los matacos, tobas, chorotis y tapletes. De no ser así, podemos llegar a tener una falsa idea de la gran diferencia entre la cultura material de las nombradas tribus del Chaco y lo* chiriguano y chañés.

Cuando se compara la cultura material de lo* chiriguano y chañés con la

de los chorotis y ashklusays, tenemos que pensar en lo siguiente: los primeros hacen cestería, los segundos jarras la hicieron; los chiriguano y chañés entienden sobre la quema de loza pintada, que para lo* últimos es desconocida; los primeros nunca trabajaron bolsas de caraguatá, etc. Si comparamos además toda la producción entre ambos grupos tribales, encontramos que la mayor parte son completamente diferentes. La fabricación de determinadas cosas como el tereré y el pito hulramlmbt, que seguramente los indios chaqueños aprendieron de los chiriguano, son cosas relativamente insignificantes.

Observamos aquí cómo dos culturas vivieron Juntas cientos de años, sin mezclarse. Si seguimos el río Pilcomayo desde los cerros hacia abajo, encontramos primero la cultura quichua, seguida de la de los chiriguano y chañés, después vienen las culturas chagüenos, que son más o menos iguales entre sí: matacos, tobas, chorotis y ashklusays, como también los lenguas y otras tribus comprendidas en el Chaco paraguay. Estas tres culturas son completamente diferentes unas de otras.

VIDA DE LOS INDIOS
(TERCERA Y ULTIMA PARTE)

NOTA DE LOS EDUQUES

La traducción de Indianerleichen, "Vida de los indios" de Erlam Nordemkiöld, a partir de la edición alomara (A. Bannler, Verlag, Leipzig, 1912) ha sido realizada por el Sr. Guillermo Pinkert Justiniano (Universidad Gabriel René Moreno).

XVII

DE LA VIDA DE LOS INDIOS
CHAÑES Y CHIRIGUANOS
(CONTINUACIÓN)

LEYENDAS Y RELIGIÓN

Fra una vez un indio anciano, que todas las noches, sentado junto al fuego dentro de su cabana, acostumbraba a convenar sobre animales, hombres y esphitus de los viejos tiempos. La juventud se reunía para escucharlo con atención: el viejo narraba y narraba, ayudándose con la boca, los ojos, las manos y los pies.

Uno tras otro iban abandonando los jóvenes el círculo de los oyentes para acostarse a dormir. Por último, se quedaba el viejo tolo, junto al fuego que se apagaba, conversándose a sí mismo las aventuras del dios—zorro y el dios—armadillo.

Este viejo está ante mí como el representante de las tradiciones antiguas de una cultura que desaparece. Los jóvenes escuchan un momento, pero luego se aburren,¹ ellos tienen otros intereses; han aprendido a bailar la danza que los cristianos llaman civilización, pero la mayoría de las veces es el baile alrededor del becerro de oro.

Yo también me he sentado allí como oyente, haciéndome explicar las leyendas; creo que los ancianos me esti-

maban porque tomaba gran interés en conocer sus antiguos recuerdos. Al reproducirlos ahora, espero que mis lectores sean indulgentes con mi viejo amigo, y también conmigo, porque, yo no sabré reproducirlos tan bien como me lo contaron los indios, y con los andinos mismos, que aman tanto lo que es un poco frívolo.

Las leyendas nos dan una representación de la vida del más allá y también de los espíritus. En parte por ellas y en parte por las explicaciones que me dieron, podemos entender su rítmica. Vamos a hablar aquí del fin del mundo y del robo del fuego, de la visita al reino de la muerte y sobre todo, de las aventuras de los espíritus. Vamos a saber cómo los hombres se ennegrecen y también nos informaremos de sus luchas y de sus vicios.

Muy pocas enseñanzas morales están contenidas en estas leyendas, los personajes que actúan generalmente son los "tumpa", cuto es, poseedores de fuerzas sobrehumanas.

El contacto con los blancos es la causa para que las leyendas no estén libres de elementos extraños, pero la mayoría conserva su autenticidad india.

EL FINTJEL MUNDO Y EL ROBO DEL FUEGO, contado por el indio Chañé Pntirayu, del río Parapití.

Había una vez en la antigüedad un hombre muy pobre. Él tenía un hijo

bosques sin tener vivienda fija; cuando llegaba a los pueblos, se lo expulsaba y le echaban los perros. Cuando el hombre vio que no lo iban a dejar vivir en ningún pueblo, se construyó una choza, "tocay"¹). Allí venían variedad de aves hermosas y la mayoría se hizo tan mansa que, podía tocarlas. El hombre pensó: "Si voy a un pueblo con estas hermosas aves, con seip *ad me van a consentir". Ton" *aves y se fue a los pueblos—encontraron K?? aven muy bellas pero nadie, quitó dejarlo radicarse. El hombre regresó a su choza. Uno *c*c- días llegó Añatumpa,²) tomando la forma de un hermoso pájaro. "Qué pájaro más admirable", pensó el hombre. Añatumpa dijo que, había venido para ayudarlo, y le dio un par de alas.

"Cuando llegué a un pueblo, fiebes mover las alas y entonces tronará", dijo Añatumpa. "Si a pesar de esto, no te dejan vivir con ellos, levanta las alas".

El hombre se fue a un pueblo donde se realcaba. Mía eran fiesta, allí no lo quisieron recibir, él movió las alas¹: y tronó; se creyó que fueron los hechiceros. Quienes hicieron tronar, y no se preocuparon por él. Moviéndose de nuevo las alas* y volvió a tronar, creían todavía que *i! los hechiceros quienes hacían tronar y no se importaron de él. Cuando finalmente se convenció que no lo dejarían vivir allí y lo correrían, fueron tres alas que, tenía ocultos y se desencadenó una tormenta que arrasó con torios, menoi doc niños y una niña.

1).- Ramada donde M esconde el candor para atipir fajaron con el lato o U flecha.

2).- El pan eipfrku.

Etos, que estaban tolos, quisieron cocinar, pero no Untan fuego; tenían zapallo y maíz, pero no lo podían asar. Entonces apareció un hombre viejo, el sol, con un tizón encendido, asó ¡os zapallos y se los comió, cuando se marchó, llevó nuevamente, el fuego consigo y no quiso dejarlo. La próxima vez que vino el viejo decidieron robarle el fuego. Se encontraba éste asando un zapallo con el fuego que trajo cuando uno de los muchachos pegó con un palo sobre ¡a hoguera para que las brasas se dispersaran. Rápidamente el viejo las recogió todas, pero los niños encontraron una pequeña chispa debajo de la mitad de un zapallo que estaba en el suelo y con ella hicieron fuego. Huapi (el pájaro tejedor?) les dijo que lo con-: servaran muy bien, para que no se les apague; también les dijo que si se les apagaba, frotasen hasta obtenerlo con el "totay* *":

El menor tomó a su hermana como mujer y el mayor no tenía compañera.

Putkron un zapallo en una hama- ca y lo mecieron; el zapallo creció y se transformó en una niña que muy pronto se desarrolló. El mayor la tomó para su mujer; de estos dos pares descienden todos ¡os chañes.

EL FIN DEL MUNDO Y EL ROBO DEL FUEGO, contado por el cacique chañé Vocapoy.

Un joven se dirigió hacia el bosque y en un lago vio la figura de una hermosa muchacha, él la siguió, permaneciendo largo tiempo con ella, tal vez un mes. Su madre, creyendo que él había muerto, se cortó los cabellos; pensó que podría haberle picado una vibora o algún daño parecido. Un día regresó el hijo a casa y conversó que había encontrado una hermosa joven, con ¡a cual se había casado. La madre le pidió que fuera a traerla y para festejar su llegada, hizo una buena cantidad de chicha. El hombre volvió con su mujer y todos vieron que era hermosa y bien vestida, pero durante la fiesta, se transformó y se hizo fea. Sobre esto comentó la cuñada y ella se enojó abandonando la casa, para regresar al lugar de donde había venido, advirtiéndole que se

vengaría. Para ello dijo que primero sienten a un niño y una niña en una vas(a grande de barro; dos hermanos, hombre y mujer, fueron sentados con semillas de maíz, zapallo y frijol, y el cántaro bien tapado. Cuando se hizo esto, empezó a llover torrencialmente, las casas y todo lo que estaba sobre ¡a tierra se cubrió de agua; sin embargo el cántaro flotó. Todos los hombres y animales perecieron ahogados bajo ¡as aguas que subían. Largo tiempo flotó el cántaro en todas direcciones y los niños empezaron a hacerse grandes. El agua bajaba, pero cuando quisieron salir, el suelo estaba todavía pantanoso y tuvieron que esperar hasta que hubo secado.

Cuando salieron a tierra, sembraron las semillas de maíz, zapallo y frijol; éstas maduraron en medio mes. No tenían fuego; a la distancia vieron una lumbre, era "Tosté* ^, un ave de ¡os pantanos, que canta a la orilla de ¡os ríos y tenía e¡ fuego. Cuando se apegaban a la luz, ésta se distanciaba. El sapo prometió robarles el fuego y se fue a saltos a la hoguera de Tosté, tiritando de frío, para calentarse. De tiempo en tiempo atizaba el fuego y ¡o atraía hacia sí para calentarse mejor; y cuando nadie ¡o vio, echó una pequeña brasa a su boca y se fue a brincos.

Habiendo llegado donde estaban los niños, hizo fuego, y desde entonces lo tienen los indios chañes. Ambos hermanos llegaron a ser adultos y se casaron; ella quedó embarazada, construyeron una choza, la muchacha tuvo hijos. Cuando éstos crecieron y fueron mayores, se casaron entre ellos y de sus hijos descienden todos los chañes. De los hijos del mayor, provienen ¡os caciques.

Puede parecer curioso que haya encontrado dos leyendas diferentes que traten el mismo tema y en la misma localidad; esto se explica porque los chañes son un pueblo dispersado, que tiene, tu propia cultura independiente.

La primera versión es seguramente la legítima, mientras que la otra es prestada de los chiriguano. Domenico del

Campaiiú/dice que b última es una leyenda que tenían del río, en la cual dos niños se tatuaron en un cántaro en ¡a misma forma.

Los chorotis y los matacos relatan que el mundo fue creado por el fuego, los chañes del río Parapití por la tormenta y los chiriguano y cltancs del río Itiyuro refieren que se hundió en el agua.

Los primeros viven en regiones donde han habido grandes incendios de pampas; en el río Parapití son frecuentes las grandes tormentas y los chiriguano posiblemente han venido de lugares donde son comunes las inundaciones.

Es innegable, que estas leyendas referentes al fin del mundo estén íntimamente ligadas a las condiciones del territorio donde han sureido, como han mostrado Ehrenreich⁴) e Im Thurn⁵) Ehrenreich dice que esta concepción antropomórfica del sol, como se cuenta en ¡a primera leyenda, es rara en Sud-amerita.

VISITA A AGUARARENTA (el pueblo de los zorros)

Batirayu me conversaba la creencia de ¡os indios chañes sobre la vida y < reino de los muertos, Aguarente (aguara — zorro; tenta — pueblo), i un pueblo donde ¡os muertos, (aña habitan, y está situado al Este. Por noche los muertos toman la forma t seres humanos y durante el día salen andan, como zorros, ratas u otros animales, o se esconden en el tronco < algún árbol. Cada noche hay en Agí rarenta grandes borracheras; todos i chañes, niños, mujeres y hombres, morir van a dar allá. También los b jos (ipáyepóitchf) y asesinos, van nombrado pueblo. A nadie se casi en el reino de los muertos.

También algunas personas vivier han visitado Aguarenta y citen tai que han visto. Aquí quiero reproducir un par de estas narraciones, las cuales nos darán una buena idea sobre la concepción del más allá.

1.- Artificio para hacer fuego.

2.- Otro chañé, me contó que el tapo había robado el fuego al águila negra

3.- Domenico del campana: Capitulo I, Página 222

<- Ehreimeich: Capitulo L, página* 30,31

5.- Im Thurn: Among the Judian»of Guyana london 1883, C.L Página 375

LA MUCHACHA QUE SIGUIÓ A SU MARIDO A AGUARARENTA, contado en Aguaraŋi (zorro blanco), en el río Parxnlŋt, por un Indio chañé.

I'na muchacha quería cafarte con .. t'nŋhrr, pero éste se murió; ella lo .. MÍI mucho. Jxi mañana del día si-tniirntc a su muerte, cuando todavía j'fŋtilit atwuro, estaba moliendo delante .. In ta*a <le tut pnivety aluiendo le. aga-111} la mano del mortero.

"Quién eret tul", preguntó ella.

"Soy yo", respondió el que había .. lo m marido muerto, quien le preguntó:

"Quieres venir conmigo?"

"Sí", contestó ella, que lo quen'a mucho.

f'l n fue alejando en dirección por donde nace el sol, su cara estaba tapada para que nadie la viera; ella caminaba trat él. Se fueron a través d'rl hnsque, cruzaron pampas y otra izv attavesarvn bosques. El dormía durante el (lía y por la noche, cataba despierto.

Cuantío el padre cxtañó a su hija, fufa Imtrorlar- siguiendo sus huellas; por delante iba la billa de un zorro. "Aña se ha robado a mi hija", dijo el padre. Por último la cncontió muerta en el camino, sin embargo, la libo revivir y la llevó a tu caía. Cuando iban por las pampas, vieron vagando un zorro. Al siguiente día murió ella; el padre lloraba. En eso vino el cóndor blanco "Vruniti" y dijo que él no debería lamentarte. Urumti lo echó a su espalda y voló con *el a Aguararenta.

I'n Aguararenta se dormía durante el día y por la noche se estaba despierto. Ktahan tomando chicha cuando llegó el padre y Urunuti lo llevó a la casa de su yerno. El le habló a su hija pero ella no te contestaba; ella no paneta un tet humano. Otra vez? le habló, pero .. "> recibió respuesta; entonces él fue donde Vruniti, quien lo llevó a su casa. Añ él ni su mujer lloraron a tu hija, al **tigüicnte dio murió el padre.**

SFGL'NDA **VERSIÓN**, contada por Ballr.-iyu.

F.rn una mujer cuyo marido había

muerto, por la noche vino a su cama en forma de un hombre y durmió con ella. El le pidió que lo acompañara al fiurbU) ríe Aguaraŋti'y rila la *lg!tl6. Cuando atuvieron afcjmtot del pueblo, escucharon cantos y baile, rila re fue con tu marido a h plaza donde htiŋfa una gran fiesta, allí vio a muchos que ya habían fallecido, conocidos tuyoi, pero los inucitos tenían miedo tic <> píxsencia y se mantcnfin alijarlo'-, I si mujer se quedó allí hasta que aclaró el día, entonces desaparecieron las cosas y SI encontró en una llanta a llena de trillas de zorro, y tu marido <> tiatit formó una rata (angitya), permaner j' tentada todo cldi'a en un troné de al gartvbc Cuando oscureció vollii>ron lo> hoinbrcty buho unn %ran hnrxtt'he-ni. Por ln maffanit, ricCHin lo\$ wwr'1** "(fichala húirasécw-vn" fyo vie trnuv. formo en tronco de iit-i'i, "eliénhit'tt angüyura" (yo me transformo en ruín), "ihéah'lla cáncáraia" (yo me hvrn"/"-mo en águila), "clifahata áfiitanmi" (yo me transformo en torro), "chra'ia ta ándirma" (yo ni" tnnnfcivw en murciélagos), etc. Rila volvió a Ih'ra'a, su marido dijo que iría para Ih'vatia tic j'egreso; después de tres dñs, murió clin, la mujer había sepildn a tu marido a Agimiwrnfa.

F.l cacique chiriguano Watinguy, me contó de un hombre que re hábil dnr mido en el camino, durante el sueño vino fu finada mujer v él durmió <>n ella, cuando despertó, ella había desaparecido. Tomó como realidad cuanto le había acontecido rn cl*ucño. Entre los chañes y chiriguano, exilie I', creencia de una vida en el otro mundo fundada en lot sueños, i/mal que otros indios. Si en el sueño encuentran uno que ha muerto, j'icnenn qii" h"ii vhlado el trino de /o; innatos. Sin ámbargo, sería faho ih'Cir que los Indios creen en la vida d'rl nifo pilé VI <*> que existe tal vi>la porque pcnoinn vi viene* han visto a les muer tus, hmi pimitado el amor con cllof, han tomado chicha y los han visto Irctnrfortiunte en zorros, ratos, troncos de árbol'ct y o (ras érome.

LEYENDAS DE ESFimi US Y ANIMALES

"Los muertos sen aña", dijo linti rayu. Entre éstos, hay varios que can Tumpa, (mejor traducirlo con mayúscuta), poseedores de fuerzas sobrehumanas.

El más grande ríe lo\$ Añatwnpi es Yamóndutumra; oír- "d" los grandes ren Mittiutumpa Tipo "I-M/M. Chiqué-ritumpi, que apnrre "i alguna* leyr;\.

protluc¹ rl tiu-no. r/ift/drúllim/m mt lia de noche cuando hoy ftr.ira. Estos Añatumpa te agarran de Ir. vida de los hombre* y ton bis hechicero* crp-cini mente quini's rsüüi en cnnmnriwñ con cUos Contaba Ballrtiyu, que !> Añitii'ipn por I" noch? iban a !i IV!« (Tsuhüandico, un gran hechicero, ahora ya fallecida, y tomaltan chicha con él. ff decían cuándo il>a a llo'vr, si alguien se Iba a enfermar o r,i Imbria unn mala cofcchi. lialirayu decía también que Angüya, un pariente de Arin giüi, el último gran cariqñf, acoitwn-braba ofrecerlo tabaco a Añatwnpn cuando ataban donde TtuenimUeo. Los Añatumpa tomaban muy pi'i'a el'i chn; no re lo* ve.ŋa j'lew, pao re riru cimba un t>"t'no r!> cspvi— rii'!'!>) lo hacían.

{*utos h-rhlwn tienen *!> f««'"" inmenso, v« '!'"" " enfermedad > H muerte ticn-n su eovf> en el bechiro. Tamhépuí cs>cl más givnde hcebierrro entre, los chañes, nieto d«. Ttuwendfro c hijo de Vni'indñv, rju> también era un gran "ipáye".

En fon leyenda! n" opimccu Vrif*!). duiumpa, Mi'iuuti'ipa y Tipwv1'nifv Un gtvn papel juei;a en r/l'S Agimia tumpa, (el diva torro) y 7WI'F#I>/'F, (el dios armadillo). Ænieivlu'npn t*>ie tembetá. F.IIKS tienen pasiones >#>ñas y especialmente en le. lihínric *!> dios zorro hay d'fci;jjicncf> Ae <***' clase de trucos y ihiitm cometido- l'! dios tatú a algo mejor y r<i tibunñn es también más elevada.

Vocapoy iw coturno que el - - 4 - - r. > ció a un hombre crio que vio en jtv. rr llosa un tninpn. Kra del tamaño d'rl en cho de una mano y e&tiln bien vestí do; el agua cotila de r,u cuejito.

Malhwytt 1/*> firmemente m /> e! teneia de Añi't y ^,mtvnipt*. rn "r" Iliciones con /*> hechle-ros y c>j> s< >MI-der. Eitaba cninnlctamcnli coniri'n'. que agumtriltit f.xiftin, Vn c- * bio tomabt una posición *tccnri<e> bre la vntclihil de. las fa.yciub*, i'ven turas y mevunws de lor, AiuwntV'np-: y Tatuiumpan, que mes adelante r<*>duciré.

En la reunión de estos indios, en primer lunar rWŋfe im núcleo de verdad en el cual ellos creen; a <sto se añaden las arnrlñw y ficciones que. cüc-cuantan ehefordor del faeno creia ih

los espíritus, que por lo menos, los más inteligentes, los pensadores entre ellos, los conciben como leyenda.

Estas leyendas son las que quiero reproducir a continuación.

Es extraña a los chañes la noción de un Dios omnipotente. Ahora conocen de manera directa o indirecta algo de cristianismo, por donde comienza a penetrar en ellos la concepción de un gran dios. Vocapoy, que no era cristiano, me dijo una vez que los chañes creían en un gran dios: Tumpa.

Iliatrayu dijo que él no creía en un dios como el de los cristianos y se admiraba por la forma que los católicos oprimían al pobre, cometiendo tantas maldades, a pesar de enseñar que los pecadores serán castigados por el infierno. "Cómo puede saberse lo que pasa en el cielo, si nadie que haya estado allá ha regresado a la tierra", dijo Batiray.

"Y así dicen ellos que van aponernos alas", dijo y *rió burlesco.

Por su parte los misioneros dicen que los chañes creen en un ser superior. Tumahéte-vae, el dios verdadero. El nombre suena ya sospechoso. Y.) mantengo una suposición escéptica respecto a que sea primitivo. Cuando conversaba con los misioneros acerca de la religión de los indios, me asombraba de su ignorancia; ellos desprecian la concepción de los aborígenes y consideran que no vale la pena conocerla de cerca. Jamás consiguen liberarse de la concepción católica, que los indios, como nosotros, descendemos de Adán y Evc; como decía Santo Tomás en sus sermones, que nada querían saber de sus "creencias primitivas".

Dos de los Tumpas tienen nombres de animales, Aguaratumpa, (dios zorro) y Tatutumpa, (dios armadillo). En las leyendas encontramos una relación íntima entre hombres y animales.

LA CREACIÓN DEL MUNDO

Cómo el dios zorro Aguaratumpa

encontró el árbol del algarrobo y agarró al cóndor blanco, Ururuti. Contado por dos Indios chañes del río Paratiti.

Se cuenta que al comienzo sólo había un Tumpa, él creó la tierra con el cielo y todas las estrellas, el sol y la luna. También se dice que en esta tierra no había nada, que estaba pelada. Tumpa puso en ella varias clases de frutas para alimentar a los pobres, como el caraguatá y la mangara. Se cuenta que allí había un algarrobo, que fue la madre de todos los árboles. En éste había varias clases de frutas, esta planta se multiplicó por todo el mundo. Después de esto vino el Tumpa. se llevó el árbol madre y dejó los brotes aquí. Se cuenta que el Tumpa creó a nuestros antepasados y también a los antepasados de los blancos. A los avas (chiriguano) y a los chañes, Tumpa les dio una pala de madera y un palo largo labrado que se llama "carúmpa", flecha y arco, una oveja, una chiva, una gallina y un perro, para que multipliquen a estos animales y para que se alimenten trabajando con esas piezas de labranza. A los blancos les dio escopeta, un caballo, una yegua, una vaca y un sin fin de herramientas de hierro para que trabajen con ellas²;

Se cuenta que la pequeña vizcachá³) "tacumbocumbo", estuvo encargada de inspeccionar las plantas dejadas por el árbol madre; ella las había vigilado muy bien y no dejó que se llevaran una sola semilla los pasan tes. Ella probó las flores, pero las encontró amargas hasta que dieron frutos. Cuando maduraron, sembró las semillas, y cuando maduraron nuevamente, las volvió a resembrar. En los años siguientes todas tenían frutos maduros.

Aguaratumpa fue a visitar la casa de Tacumbocumba, ésta era una anciana. Ella le invitó las frutas que había estado cuidando para que las probara y él las encontró muy buenas. A la pregunta de cómo se llamaban, ella le respondió "me".

Al ofrecerle las frutas, se sentó junto a Aguaratumpa a vigilarlo que no se llevara ninguna semilla. Sin embargo Aguaratumpa-escondió la semilla más pequeña en la carie de un diente. Cuan-

do terminó de comer, la vieja le alcanzó agua para enjuagarse la boca y cerciorarse así que no se llevaba ninguna semilla. Con el dedo examinó la boca de Aguaratumpa pero no pudo encontrar nada. Otra vez preguntó Aguaratumpa a la mujer el nombre del árbol y se despidió. Siguió su camino repitiendo el nombre de la planta. No lejos de allí, tropezó y se cayó el dios zorro, olvidando el nombre y regresó donde estaba la vieja a preguntarle; luego siguió viaje. Otra vez cayó, olvidando el nombre y nuevamente regresó a preguntarle a la vieja, a lo que ella le dijo: "Tú has llevado algo de semilla y examinó nuevamente su boca pero no pudo encontrar nada. Aguaratumpa se fue después hasta que llegó a un terreno plano y allí sembró la semilla de algarrobo que traía. Entonces se fue a vagar lejos, al cabo de varios años, regresó al lugar y encontró una planta grande de algarrobo. Otra vez se fue a recorrer los parajes distantes y cuando regresó, el algarrobo estaba floreciendo; tomó una flor, la mascó y la sintió amarga. Otra vez se fue Aguaratumpa a rodar mundo y cuando regresó encontró a su algarrobo. Lleno de frutas: tomó una que había caído al suelo y la probó, estaba dulce y buena. Buscó alguien que le cuidara el árbol, primero preguntó al escarabajo "Nyáquira", pero éste no quiso; entonces preguntó a "Huirán", un pequeño pájaro negro, quien tampoco quiso. Luego preguntó a otro escarabajo "Tiquitiquiru"⁴) y éste le prometió cuidar el árbol. Si alguien viene a querer robar frutas de tu algarrobo, yo voy a cantar: "Tiquitiquiru, tiquitiquiru, co me séramátata, tiqui, tiqui", le dijo. Aguaratumpa no había ido muy lejos cuando escuchó la canción convenida y regresó rápido. "Aquí están (Tuáta), la pulga, (Yatéu), la garrapata e (Isáu), la hormiga cortadora de hojas, quienes han robado frutas de tu algarrobo", dijo Tiquitiquiru. IMgarrapata había traído una red grande para llevar la fruta y la hormiga cortadora subió a la plante para cortarla. Aguaratumpa corrió tras ellos, primero alcanzó a la hormiga, a quien pisó en la mitad de su cuerpo, por eso son tan delgadas las hormigas en la cintura; después agarró a la garrapata y la pisó, dejándola aplanada; po-

1).- Domenicodel Campana, Capitub I, Página 39

2).- Seguramente catea un agregado moderno a la leyenda.

3).- Lagoatomua.

4).- Posiblemente un cerambícido.

último tomó a to pulga, pero eSta reíbaló y la pitó de un lado, por to la* pulgas ton pequeña» y comprimido* por lo» cottndo*. Tlquttiquiru dejó enlances el algarrobo dt Aguaratumpa paro que él mismo lo cuidate, étte extendió tu hamaca y te echo a deseañ. •ir. F.n una rama vio todavía una fruta 'i"r >nt ladrones dejaron, Aguaratum. pa llamó entonces» al viento, quien sacudió el gajo del cual colgaba la fruta, futa cayó justo en el ojo de Aguaratumpa: a consecuencia del golpe, el dios zorro quedó muerto.

Luego vinieron lo» buitres» a comer del cuerpo de Aguaratumpa; mandaron al colibrí "Chñmu" a que llamara al gran cacique, el cóndor blanco "Vruruti", para que también comiera de lo» del-pojo» de Aguaratumpa.

"Cúidenu, que él no ettá muerto, solamente te hace el muerto, para agarrar a nuestro gran jefe", dijo uno de lo* buitres» "Cara-cara".

"Ei cierto que ettá muerto", dijo la mosca "Mbérú" y te metió bajo la cola del dio» torro y talló por una foto de la nariz, luego te entró por la otra foto y volvió a salir por debajo de la coln.

"El no ettá muerto", intitüó Cara-cara".

"Ettá muerto", dijo la motea, y le puto huevo» en lo» ojot de Aguaratum-pa, los cuales le llenaron de gusano*. Cuando llegó el cóndor blanco, te acercó al cuerpo de Aguaratumpa para comer.

"Cúidate, que él no ettá muerto", dijo el buitres.

"Está muerto", dijo la mosca, y vol-•ió a introducirte bajo la cola de Agua ratximpa y salir por una foto, para entrarte por la otra y talir por tegunda vez por debajo de la cola.

El cóndor blanco empezó entonces a comer del cuerpo de Aguaratumpa, •«e se incorporó violentamente v lo lomó prisionero, amarrándolo con una cadena de plata.

"Te daré una tropa de caballo*, ti me. devuelve* la libertad", dijo el cón-

dor blanco.

"Tengo tantos caballo*, que no necesito ni uno mát", respondió Aguaratumpa.

"Yo quiero darte Inmenso* campo*, o cambio de mi libertad", le ofreció el cóndor blanco.

"Tengo tanto* campo», que no necetito más", retpndló Aguaratumpa.

"Quiero darte mi* do* hija* para tu* mujeres y una cata en la cual puedas vivir, cuando me regale» la libertad", le propuso el cóndor blanco.

"No necesito a Ivt hija», si tengo mujeret en todo» lo» pueblo*», dijo Aguaratumpa.

"Quiero llenar una cata con vasijas de plata 'capia', y dártela en recom-pentn de mi libertad", dijo el cóndor blanco.

"Tengo tanto plata cuanta necesito", dijo Aguaratumpa. "Te he tomado prisioncro para matarte, pero ti me regala* la pelota de goma blanca 'toqui', para que pueda jugar con ella, así podría devolverte la libertad".

Atado a una larga cadena de plata, Vruruti voló a traer la pelota de goma blanca, cuando Aguaratumpa la recibió, dejó en libertad al cóndor blanco. El Avestruz "Yándu" y el murciélago "Andina", jugaron con ella; el uno botaba al aire la pelota, la recibía con la cabeza y te la tiraba al otro, que a tu ver la devolvía con la cabeza. Cuando la pelota voló por lo* aires, el cóndor blanco la agarró y desapareció con ella. Aguaratumpa mandó entonces al pájaro llamado "Tavatan" a traer la pelota negra y todo el pueblo jugó con vlla. Aguaratumpa jugaba con el avestruz, en medio del juego, cambió la pelota por una piedra y te la tiró, el avestruz la recibió con lo cabeza y cayó muerto, cuando revió otra vez, tenía la cabeza aplastada, como ahora ja tienen todos lo* avetruces. El murciélago desapareció con la pelota de goma negra.

Aquí se terminó la historia.

MATRIMONIOS DE TATUTUMPA Y AGUARATUMPA. Leyenda contada por Aguilera, Indio chañé del río Paraplft.

Se cuenta que en algún lugar habla un gran cacique llamada Chiqueri, y en la región también estaban Tatutumpn y Aguaratumpa, qule.net vivían distante uno de otro, lejos de ette lugar de la narración y más lejos todavía, vivía el gran cacique. Este hizo venir a Tatutumpa para darle a tu hija como mujer. Tatutumpa conocía mucha* arte* y Aguaratumpa también la» conocía. Tatutumpa te hizo al camino, yendo muy despacio, lentamente, haciendo espera en mucho» sitios del camino. En el lugar que hacía fuego, nació el pasto alto. Do» y hasta tres dtat después que TV tutumpa abandonó tu cata, llegó a ella Aguaratumpa y preguntó adóndr sr había ido el dueño de caía, te le dito que Tatutumpa había salido a visitar al gran cacique. Aguaratumpa lo siguió hasta alcanzarlo no muy lejos de allí. En el trayecto, encontraron al lado del camino una planta de nombre "ijuaia tu"*. Ai'uaralumpn le dijo a Tatutumpa que debería coger fruta* para qw ambos las comieran. Aguaratumpa sr tubió a la planta y Tatutumpa se que dó debajo de ella. Anta que Tatutumpa hubiera podido tocar una de las frutas, el obo sacudió la planta para que cayeran »obre tu amigo. Talutumpa, que era el mát joven y hermoto, qned» convertido en viejo y tuerto. Ahora Aguaratumpa era el más joven y simpótico de. los do». Se encaminaron hacia donde vivía el gran cacique. Tatutumpa tenía una collar de cadena que antes de llegar, el dio* zorro se lo sacó con engaño.

El gran cacique confundió a Tatutumpa, que estaba viejo y feo, con Aguaratumpa; a éste le dio la más hermosa de sus hijas y al primero la más fea, que también era tuerta.

Aguaratumpa empezó a trahaiar, a rozar el campo y a tembrar. Mientras* trabajaba, tus jargot cabellos los jlev* ba amarrados hacia erriha, y al regrrtar del ti atajo, estaba completamrnlf lucir). Taiutumpa mi haría narh y te lu pasaba echado todo el día. al lado de tu mujer, tocando un instrumento circular de madera. La suegra protestó ni ver que él no trabajaba y dijo: "Ette

hombre no piensa en su familia".

Al escuchar esto y saber que Aguaratumpa había trabajado bastante, preguntó a su mujer si su padre no tendría un chaco viejo el cual pudiera cultivar él. Al oír estoja suegra comentó con su hija: "Por qué preguntará eso este hombre, si es tan haragán, mejor sería si Aguaratumpa, que es trabajador, hiciera esa pregunta".

Tatutumpa se fue con un palo, en compañía de su mujer, al barbecho abandonado del gran cacique; luego al gran terreno desierto, cabo un poco en la tierra, levantó un terrón y lo tiró al aire. El terrón cayó al suelo y se partió en pedazos: "Esta tierra no vale nada", dijo, y preguntó a su compañera si conocía otra planicie que se pudiera cultivar. Elle te dijo que había una gran llanura, se dirigieron allí ubicándose al medio del barbecho, Tatutumpa cabo un poco de tierra, tiró nuevamente el terrón al aire, pero éste no te quebró y cayó entero al suelo, a lo cual dijo a su mujer que esta tierra era buena para trabajarla, y se fueron a la casa.

La mañana siguiente se dirigió el viejo Tatutumpa al sitio donde había cavado un poco de tierra la última vez y metió la pala en el suelo. En muy corto tiempo la pala sola fue limpiando la gran llanura; en seguida Tatutumpa llamó al viento que con gran fuerza sopló toda la maleza, solamente lo más delgado quedó en pie. Después de esto llamó al torbellino para que terminara de limpiar el chaco. Tatutumpa les pidió a los papagayos que le dieran terrillas, pero la que estos trajeron era inservible y estaba partida. Cuando vio que las semillas no servían, suplicó a los patos, a las palomas y alas palomitas más pequeñas que vinieran con toda clase de semilla y así lo hicieron. Ellos mismos sembraron lo que trajeron y cuando la siembra estuvo terminada se dirigió por el camino que conducía a su casa. No había recorrido mucho y se dio vuelta a mirar su obra para ver que las plantas comenzaban a brotar, avanzó otro poco y se dio vuelta otra vez, las plantas ya estaban crecidas. Otra vez prosiguió su marcha y volcó a mirar nuevamente tu chaco, entonces vio que ya estaba todo en flor. Muy cerca de su casa Tatutumpa dio nuevamente un vistazo a su sementera y encontró que todo lo sembrado estaba careado de frutas maduras.

En el terreno de Aguaratumpa, no había nada maduro ni en flor, a pesar de haber trabajado duro.

Al siguiente día Tatutumpa dijo a su mujer; "Debemos ir a mirar nuestro chaco", se fueron y la mujer vio que todas las frutas estaban maduras. Tatutumpa le pidió que hiciera fuego para asar maíz tierno y otras frutas; le dijo que debía cosechar una espiga, dos vainas de frijoles, un zapallo y nada más, pero ni siquiera éstos pudieron terminar a* comer. ,

LLevando frutas del nuevo chaco, se fueron a la casa y le dijeron a la vieja que viniera con ellos a cosechar cuanto deseara; la suegra no les creyó sino que pensó que todo eso era robado. Ella no podía creer que tuvieran algo de cosechar si no los había visto trabajar. "Mejor me voy donde mi otra hija, que ha trabajado diligentemente", dijo la vieja.

Aguaratumpa fue al chaco de Tatutumpa y le robó zapallos que llevó a su plantación, con palitos y espinas, aseguró los retoños de las plantas que todavía estaban en desarrollo. Cuando ya oscurecía, regresó a su casa y le dijo a su mujer que le pidiera a su madre que fuera a traer zapallos a su chaco. La hija fue a decirle a su madre: "Vamos a la huerta a traer zapallos". Alegrementemente se encaminó la vieja, porque había visto lo mucho que habían trabajado, por eso creía cuanto esta hija le decía. Encontraron muy pocas calabazas, que entraron holgadamente en sus chipas de cosecha.

Al día siguiente la mujer de Tatutumpa le rogó otra vez a su madre que fuera con ellos al campo y la vieja tampoco le creyó. Al ver su marido que era tan obstinado, le ordenó que fuera; enojada la vieja se hizo al camino. Tatutumpa iba por delante tocando su pito, cuando llegaron al chaco, la vieja se convenció que había toda clase de frutas: maíz, distintas clases de zapallos, frijoles, etc. Por este motivo la suegra se puso muy contenta que apenas podía controlar su alegría.

Desde la orilla del campo sembrado ella vio una calabaza enorme que colgaba de su rama, le dijo a su hija que la deseaba para ella. Mientras conversaban bajo la planta, la calabaza cayó sobre la vieja y Uta se desplomó sin po-

der moverse por el peso que la tenía apretada. La hija vino en su ayuda y probó a levantar el peso que la oprimía pero no pudo hacerlo, llamó a su marido para que la ayudara y éste se demoró, viniendo cuando la vieja ya estaba al borde de la muerte, levantó la calabaza y la puso en el sitio donde estaba anteriormente, luego levantó a la vieja casi muerta.

Después de un largo rato, recobró el conocimiento y siguieron contemplando el sembradío, la vieja quiso coger una espiga de maíz, Tatutumpa le dijo que debería atender a la conservación del chaco y quebrar solamente la espiga. Ella entonces, cosechó dos, e igual cantidad de cada una de las otras frutas, sin destruir nada. A todo lo eotechado, inmediatamente le crecía otra fruta madura. Cargada con lo que habla cosechado, regresó ella a la casa y le conversó a su marido que Tatutumpa tenía un gran cultivo. "Este es el Tatutumpa que nosotros hicimos venir", dijo el viejo, "Aguaratumpa nos ha engañado".

Al siguiente día Tatutumpa le dijo a su mujer: "Debemos ir a nuestro chaco"! y partieron hacia allá. El cabo un hoyo en el suelo del cual salió fuego, cuando el hoyo estuvo bien caliente y al rojo, tomó una calabaza muy grande y se metió en ella; Inmediatamente le pidió a su mujer que tapara bien la calabaza y la echara al hoyo caliente, en cuanto él stve, que dé vuelta a la calabaza para que pueda salir. La mujer cumplió las instrucciones ordenadas por el marido; al escuchar el silbo, ella dio vuelta a la calabaza y Tatutumpa salió de allí joven y hermoso, adornado con todos sus atuendos anteriores.

Después de un corto tiempo Tatutumpa calentó nuevamente el hoyo y entró su mujer en la calabaza, la tapó y la echó al hoyo caliente, cuando ella tilvó, volteó la calabaza y en ja misma forma talió, joven y hermosa.

Regresaron a la casa, llevando contigo palitos de quebracho para hacer fuego. La vieja estaba ocupada en hacer chicha cuando llegaron: "Esta noche será muy fría y por eso he traído estos palitos para que tengamos con qué caUntarnos", dijo Tatutumpa. Aguaratumpa habla traído a la casa leña de tártago, que no alcanzarla hasta el amanecer. A media noche se le

terminó la leña y fue a calentarte en la hoguera de la suegra, que ataba ocupada en cocer chicha. Cuando la vieja vio que un torro te arrastraba hacia el fuego, le metió un pedazo de Ñiña en el tratero. Con ti pelo metido. Aguantump brincó, y huyó, transformado pan tiempo en un torro.

LA CREACIÓN DEL TRABAJO, leyenda contada por «Indio chañé Batirayu.

Tatutumpa tenía una pala mágica, que le dejaba por la noche el chaco y a la mañana siguiente todo estaba terminado de carpir. Un día vino Aguaratumpa en compañía de tus dos hermanos*, y le dijo: "Nototrot queremos apostar por tu pala, quit cuando. relampagueé, múarcmos al nyo y el que no cierre lo* ojos, gana la pala". Tatutumpa aceptó la apuesta. Aguaratumpa te había prettado lo* ojos de la langosta "fucú", los cuales no tienen párpados. Tatutumpa y Aguaratumpa te tentaron a mirar fijamente al cielo, cuando se viu el destello, Tatutumpa cerró los parpados, pero Aguaratumpa permaneció con los ojos abiertos, porque tenía los ojos de la langosta, él había ganado la pala. Cuando te fue, no llevó la verdadera pala, sino otra corriente de madera.

"Llevo yo la pala de cabo hueco, pueden también los holgazanes cultivar, pero con ésta deben trabajar pan producir y llevar maíz a tu familia", dijo Aguaratumpa a sus hermanos*.

La langosta le devolvió los ojo* prestados a Aguaratumpa.

COMO MANDO AGUARATUMPA A SU HERMANO A LA BÓVEDA CELESTE, contado por el Indio chañé Batirayu.

Aguaratumpa vivía junto con tu hermano; en una canasta hablan do* loros pequeños. Un día, volaron a un chaco, donde encontraron maíz y comieron. Al volver a la cata uno de ello* tenía resto* de harina de maíz en el pico. "De dónde tiene* uto?", preguntó Aguantumpa. "De un chaco distante donde te oculto el sol", dijeron los papagayo*.

Al Jia siguiente los mandó Aguaratumpa a que te fueran, él lo* seguía por donde volaban, hasta que llegó al sitio y cosechó malí. En eso llegó el dueño del choco y vio que alguien le estaba robando. Aguantumpa te escondió pero al propietario le fue fácil encontrarlo porque iba dejando rastros de sangre de las herida* que se había hecho en las manos y los pies al quebrar las espigas.

El hombre le dijo a Aguantumpa: "Por qué me has robado maíz, si me lo hubieras pedido, yo te lo hubiera dado". Quebró muchas espigas y con ellas cargó a Aguantumpa pon que las jlevan a tu casa. El las puso junto a la puerta.

Cuando detpoertó al día siguiente encontró que el maíz que habla trñdo te había transformado en un gran montón que alcanzaba hasta el techo. El hermano de Aguantumpa le preguntó dónde había conseguido tanto maíz. "Es de muy lejos", le respondió, "no hay camino y tú no puedes llegar allí".

Sin embargo el hermano como pudo se fue tras el cambio y llegó hasta el chaco, donde encontró "anday" ^ del cual comió y al estar esta fruta envenenada, murió.

Aguantumpa lo halló muerto y te propuso hacerlo vivir. Tomó la planta "ijuajuasu", con la que le dio unos azotes. Saltó sobre él, primero por encima de su cuerpo y después desde la cabeza hasta la cola.

El hermano vivió otra vez y dijo: "He dormido mucho", pero su hermano le explicó: "Tú no has dormido, estabas muerto". Aguantumpa mandó a su hermano el "an", *¹ por eso cuando truena, te dice que et la señal que el hermano- de Aguantumpa está paseando.

SOBRE EL HIJO OE TATUTUMPA Y COMO SALVO A SU MADRE. Contado por el Indio chirlyuano Yambésí, del RfoGraade.

Había una chica. llamada Inómu que no sabía de marido. Delante de su casa tenía lugar una gran borrachera en la que participaban Aguantumpa, Ta-

tutumpa y Üyuri. Los padres de la muchacha la llevaron y la tentaron sobre el suelo, al lado de donde ellu* vtululu.i tomando chicha. Aguaratumpa icj,«, * que Inómu en muy hermosa, iiiiu tumpa también fue de la misma opinión. "Yo la voy a empreñar", dijo éste y empezó a cavar. Aguantumpa se puso en frente a contemplarlo; Tututumpa cavó por debajo de la tierra tías-la donde estaba la muchacha y después hacia arriba. (Lo que sigue te omite por su crudeza). Cuando terminó Tatutumpa, salió de la cueva y le conversó a Aguantumpa lo que había hecho.

"Yo también quiero probar", dijo Aguaratumpa y se metió a la cueva, pero se quedó atorado sin haber avanzado mucho. Tatutumpa lo tiró de la cola hacia afuera y lo sacó.

Cuando la muchacha llegó a su casa, el pájaro "Aracua" gñilo que ella estaba embarazada, al día siguiente se hito el escándalo que ella estaba en estado de preñez muy avanzado. Su madty se amargó por eso y la muchacha dijo que deseaba irse lejos, a dar a luz donde el padre de la criatura. Inómu fue a la cueva de Tatutumpa y lanzó al niño dentro sin darle de mamar su leche. El niño gritaba todo el día, pero cuando la madre venía por él, se escondía y iuu podía atenderlo. Un día vino "Yajuí te", el jaguar con dos cabeza* una J« las cuales estaba seca, y le arranco i.» ojos a Inómu.

El abuelo fue con el propósito U¿ agarrar al pequeño Tatutumpa; colote una red en la boca de la cueva, ¿su quedó atrapado y te lo llevó a su casa. Allí fue criado con miel, creció rápido y empezó a liacerse grande. Un día el pequeño Tututumpa pidió flecha y arco, el abuelo le hizo una flecha con punta roma y con ella salió a cw-ur. Cuando acertaba al tronco de un árbol, caían muertas toda* las palomas que estaban en él y así juntó una gian < nidad. Regresó el niño Talutump* j i. cata y el abuelo le preguntó cómo tu bfa podido cazar tanta* palomas, él le explicó de la forma que lo había hecho. De la misma manen mató también mucho* pájaro*. Un día vio en un árbol cinco pájaro* Ancua, Jutatumpa le tiró al árbol pero solamente cayeron cuatro; el quinto le dijo: "Haría me-

1).- Eiptcit d» uptllo d« buen ubot

2).- Cíclo, bówd» ctUüic, unlvctto.

jor tí buscara* a tu madre en lugar de andar tirándole a lo* pájaro*".

Cuando regresó a la cata Tatutumpa, le pidió a su abuelo que le hiciera una macana de "Hubvpucu",¹⁾ con ella golpeó contra un tronco grueso, pero sólo con do* golpes pudo tumbar el tronco. Tatutumpa le dijo a tu abuelo que eta macana no²⁾ te servía y que le hiciera otra de "Urundey",²⁾ con ella golpeó contra un tronco grueso y lo derribó de un solo golpe. "Esta si es buena", dijo Tatutumpa.

En compañía de Dyoti, Tatutumpa se fue a catar, en el camino mató un tapir. Dyoti³⁾ compartió el animal en cuatro parte* yulo* comió todas dando cuenta hasta de la sangre, que lamió del suelo.

Tatutumpa encontró a su madre en ti monte, pero estaba ciega, ella le rogó que matara a los Jaguares, que la tenían presa. "Ello* vienen a beber agua de la poza", U dijo.

Tatutumpa hizo una pequeña guarida en la que se mantenía oculto, Dyoti se escondió detrás, de él Primero llegó "Embarocayo",⁴⁾ con su presa. De un golpe Tatutumpa le destrozó la cabeza y se la tiró a Dyoti además de la presa; éste te la comió. De la misma forma mató a "Yaguapinta",⁵⁾ y a los otros animales felino*. Conforme lo* iba matando te lo* tiraba a Dyoti, el cual te lo* iba comiendo; por último Yajuete qu* tenía do* cabezas, lepidio a Inómu que le trajera agua para beber, Yajuit traía un tapir que habla cazado. Inómu le indicó la dirección de la aguada.

"No, tráeme tú el agua, alguien está escondido en la poza", dijo Yajuete.

"No, no hay nadie allí, cómo voy a poder traer agua, ti estoy ciega; me puedo caer", respondió Inómu.

Yajuit fu* al bebedero y cuando estuvo frente a U, Tatutumpa le pegó con la macana poniéndolo a liquidarlo, pero sólo le alcanzó a la cabeza seca y lo dejó huir, Tatutumpa lo siguió, pero Yajuit cuando te sintió perseguido te et-

condió debajo del "tiru" de la luna. (tiru — vestido de mujer).

"Dónde está Yajitef", preguntó Tatutumpa.

"Eso yo no lo sé", contestó ja muer, (es decir, ja luna). Esta fue la primera mentira.

"El está escondido debajo de tu tiru", dijo Tatutumpa, y siguió adelante:

La ja luna le gritó después que pasó: "Yajuete está queriendo comerme".

Tatutumpa se regresó a protegerla, y ella le dijo que no era cierto. Tatutumpa siguió adelante, la luna gritó entonces otra vez pidiendo auxilio: "Yajuete me está comiendo", al regresar nuevamente Tatutumpa, le dijo que era mentira. Tatutumpa siguió otra vez su camino, gritó otra vez la luna que Yajuete la quería comer, pero esta vez Tatutumpa no volvió más; ahora si que Yajuete tenía la intención de comérsela.

Cuando regresó Tatutumpa donde estaba su madre, le dijo que haría todo lo posible para que ella recobre la vista. De excrementos de palomas y arcilla hizo un par de ojos y los colocó en las cuencas vacías. Inómu se frotó los ojos, en seguida los abrió y pudo ver otra vez. Tatutumpa llevó entonces* a su madre a la casa.

Batirayu me contó la misma leyenda con una larga introducción que falta en el cuento de Yambásis; esta introducción es la que quiero reproducir aquí.

Había una vez una gran borrachera, donde se habían reunido muchos pájaros. El cacique le ordenó a Aguaratumpa que trajera del pueblo vecino a la muchacha llamada Inómu, para que también tomara chicha. Aguaratumpa cumplió el encargo; llegó a ja cata de la muchacha y se encontró con su padre.

"Buenos días tío", saludó Aguaratumpa.

"Siéntate", le dijo el padre.

"No, he venido a llevara mí prima", dijo Aguaratumpa, y preguntó entonces ti la muchacha querría ir con él, el padre le confirmó que ¡ría. La muchacha te arregló, tomó tu collar, te vistió con su mejor "tiru" y siguió a Aguaratumpa.

Habiendo andado un trecho del camino, dijo la muchacha: "Por qué tengo que ir contigo, si eres tan feo", y se regresó. Cuando llegó Aguaratumpa, el cacique le preguntó cómo le había ido; entonces dijo él que la muchacha se había regresado.

"Urapua" (el gallinazo negro), se ofreció a traer a la muchacha. Urapua te encaminó a cumplir tu propósito, al llegar a ja casa de la muchacha, dijo:

"Buenas tardes tío".

"Toma asiento" respondió el padre.

"No, he venido a llevar a mi prima, que debe ayudarme a tomar chicha", dijo Urapua. El preguntó a la muchacha ti deseaba ir, y ella te declaró conforme, se arregló y se marcharon. A medio camino dijo la muchacha "por qué tengo que ir contigo si eres tai feot", y te volvió sola a la casa.

Cuando regresó Urapua, el cacique le preguntó cómo le había ido, él U contestó que la muchacha se había regresado.

"Tiu" pidió y obtuvo el permiso de ir a traerla, al llegar a la casa delamvchacha saludó:

"Buenas tardes tío".

"Toma asiento", dijo el padre.

"No, he venido a llevar a mi prima pues debe ayudarme a tomar chicha" dijo Tiu. A la muchacha le preguntó si quería ir y ella estuvo de acuerdo. Des pues de andar un largo trecho del camino, otra vez dijo la muchacha: "por qué tengo que ir contigo si eres tai feo", y así te regresó nuevamente a ja cata.

Entonces se ofreció "Choe" para i

• L- M*dr» bUod» (S*Hx Humboldt kn.).

I- Qu brecho rojo o »%o cercano.

1- St lo cooiid«cs «1 comado? InwUbk, correponde * Moconomóco en U Uyrclut de lot Mojo»

4.- G»to pmontei (ncd*.

i &- Pumí» (GFelix Concolor)

a traerla; luego que llegó le preguntó a la muchacha directamente si quería venir con él para ayudarla a tomar chicha. Esta le invitó una calabaza llena de chicha y en un momento estuvo lista a tequirlo. Se fueron, estando muy cerca del pueblo donde se realizaba la gran borrachera, y el muchacho dijo que no quería ir con él porque tenía las piernas muy negras y te regresó.

En llegando, el cacique le preguntó cómo le había ido, ¿le respondió que la muchacha te había regresado. Todos los demás pájaros ensayaron pero con ninguno quiso venir. Por último fue "Churincul".

"Presta atención", dijo el cacique, "con seguridad que ¿le trae contigo". Churincul te fue directamente a la muchacha y le preguntó si quería ir con él a beber chicha. La muchacha estaba lista y lo siguió hasta la cata, y te contó con las otras mujeres.

Aguaratumpa andaba por ahí fastidiado. El cacique preguntó si alguien sabía cantar. Aguaratumpa te vistió con su "tirucumbai" y te acomodó para dejar oír su canto, pero no podía cantar más que "pújuaté, pújuaté", Urapau quiso hacerlo mejor, pero sólo pudo decir "jú, hú".

Entonces el cacique le pidió a "Juiratucújuu" que cantara y éste lo hizo así:

"Juaté pújuatécos raráti mánura lújuaya chúthko ti, ti, ti, ti..."

Allí había alguien que estaba enmascarado con tu hermano y con todos los demás pájaros, el cual no tomaba parte de la fiesta sino que iba de un lado para otro y cazaba.

Sobre un árbol estaban asentados muchos papagayos, entre ellos había uno de color blanco. "A ese lo quiero agarrar", dijo, e intentó cogerlo con una otra y una cuerda, pero no lo consiguió. Entonces apuntó con el arco al papagayo y en ese momento éste empezó a hablar y dijo: "Por qué me quieres matar?".

Seguidamente el papagayo te enseñó cómo debía cantar y le dijo que cuando llegas donde estaban los be-

bedores, levantara tu brazo tobré la cabeza.

Elte fue entonce entre los que tomaban, cantando y bailando, después, en medio de ellos estiró el brazo hacia arriba. Cuando hizo esto, los que estaban parados te transformaron en pájaros y los que estaban sentados te volvieron piedras, exceptuando a Inómu, Tatutumpa, Aguaratumpa y Teyujuasu.

Los tres últimos no estaban tentados junto a los otros, sino parados cerca. Tatutumpa le dijo a Aguaratumpa:

"Verás que yo empreño a la muchacha, (atenuado) esto va a suceder cuando ella gire tu cuerpo". Cavó un hueco en la tierra bajo la muchacha...

Lo que continúa del cuento de Batirayu es casi igual a lo del de Yambást.

Me parece que esta leyenda en sus fundamentos es auténticamente indígena, pero hay ciertos elementos que parecen ser prestados de los blancos, como la historia de la mentira de la luna, la cual no aparece en la versión de Batirayu, y me recuerda al niño que acostumbraba pedir auxilio sin que hubiera amenaza alguna, hasta que finalmente los lobos se lo comieron y nadie se importó de él. Esta leyenda es conocida en Europa y de niño la he escuchado en Suecia.

Una parte de esta leyenda hace recordar a otra de los yuracarés, descrita por d'Orbigny, ¹⁾ en la cual Tatutumpa corresponde a "Tiri", que por vengar a su madre mata a todo! los felinos!, menos al Jaguar de cuatro ojos, que se refugia en la luna. Antiguamente los chiriguano y chañes estuvieron en contacto con los yuracarés. Cuando los blancos conquistaron el territorio alrededor de Santa Cruz de la Sierra, los chiriguano huyeron hacia el sur y los yuracarés hacia el norte. En mi último viaje he visitado también a estos indios, a quienes voy a describir posteriormente en otro libro.

EL HOMBRE QUE SE CASO CON LA HIJA DEL DIOS DEL TRUENO, CHIQUERITUMPA, contado por el cacique chiné Boyra.

Había una vez en tiempos potados

tres hombres pobres, que no tenían parientes y estaban muy necesitados. Dos de ellos se fueron a buscar algo para comer. Primero llegaron a un gran bosque, por el que pasaba una senda; al cabo de tres días llegaron a una gran llanura, al medio de la cual había una casa. Le dieron vuelta a la casa y no encontraron la entrada. Finalmente salió una mujer, era la hermana de Chiqueritumpa, quien les rogó que entraran. "Estamos muy sucios", dijeron ellos y no quisieron entrar. La mujer trajo chicha. A uno de ellos le invitó y se tomó cuatro matesadas, al otro le invitó también y se tomó la misma cantidad. "Vayan a bañarse y lávense la cabeza", dijo ella, y se les dio la raíz del "yúag" (mistol).

Cuando se lavaron y bañaron, volvieron a la casa; ella les dio urucú para que se pinten. "Vayan y descansen, después tendrán que traer leña", dijo la mujer y les alcanzó un hacha. Buscaron en la llanura por todas partes y no encontraron leña. "No han encontrado", preguntó la mujer.

"No", respondieron ellos.

"Acaso no vieron por allá a un hombre viejo?, él tiene leña, déñele un Eülj > c con el hacha", les dijo la mujer.

Se fueron otra vez a la llanura a buscar leña, allí encontraron al viejo pero se avergonzaron de darle un golpe con el hacha y regresaron a la casa.

"Encontraron al viejo?", preguntó ella.

"Sí, pero nos dio vergüenza matarlo", contestaron ellos.

"Péguele al viejo, él es leña", dijo la mujer.

Ellos fueron otra vez a la llanura y lo encontraron nuevamente, le dieron un hachazo y él se transformó en leña, que llevaron a la vivienda; la mujer cocinó y en seguida empezó a hablar.

"Por qué han venido aquí?", preguntó ella.

"Buscamos una madre, éramos tres, pero hemos dejado a uno atrás", respondieron ellos.

"Por qué no lo han traído?", volvió

a preguntar la mujer.

Otra vez la pidió que te bañaran, lo hicieron junto con tila y vieron que en una mujer hermotá.

"Aquí tienen que hacer una chota y una trampa para agarrar paloma*,!, cuando las ave* vengan, te vana transformar en mujeres, y cuando ellas te bañen, tienen que quitarle* lo* vestido* y huir", dijñ la mujer. Una bandada de paloma» Beto y te atentarón sobre lo* árboles situado* alrededor del pantano, entre ellas tituba tu gran cacica. I-as pahmat volaron a la orilla y " transformaron en mu/ereí, taçando- " nn ivistidot (Hru). Loe hambre* te aliivtraron hacia ella* y tomaron tret vestidos cada uno y huyeron; la* mujerrn corrieron tras ello*. Uno de ellos tiró do* vestido! mientras* escapaba y llrgó con uno de ellot y una de la* mujere* hasta la cata. El otro huyó con tres vetitlot, la* mujeret lo alcanzaron y lo apalearon. Aquel que había llegado con un veitido, trajo tu mujer a la raía.

"Échente a dormir", dijo la hermana de Chiquéritumpa.

El hombre te acostó con tu mujer, que era la hila de Chiquéritumpa. Ellot durmieron todo el día junto* y por la noche ella dio a luí. Al siguiente día vino Chlquiritumpa, y quito pegarle a tu hf/; mandó por un caballo, un burro y una yegua para llevar a tu hija y tu yerno a cata. Detpuit de haber comido te marcharon.

El hombre a quien le habían pegado las mujeres, lloraba sin consuelo. "No llores tanto", le dijo la hermana de Chiquéritumpa. Luego de haber troado un rato, encontraron a un cristiano que trabajaba.

"Qué trabajo piensas hacer", preguntó el hombre. "Yo quiero sembrar yuca y malí, aquí quiero vivir y traer una mujer", dijo el cristiano.

Siguieron viaje y encontraron a otro cristiano a quien el hombre le preguntó:

"Que" elote de trabajo quiere ejecutar?". De mal humor contactó el cristiano:

"Aquí quiero sembrar lomas con ar-

busto* espinoso*".

Continuaron cabalgando y encontraron a otro cristiané, que estaba ocupado en derribar arbole*.

"Qué trabajo* vas a hacer", preguntó el hombre. "Yo corto vara* para cercarme de lo* animalé*, porque quiero traer ganado aquí. Todo lo voy a traer acá, voy a hacer ropa", dijo el cristiano.

Siguieron tu camino y encontraron a otro cristiano. "Qué trabajo*piensa* hacer" preguntó el hombre; malhumorado contestó el cristiano: "Yo trabajo para cosechar piedras".

Siguieron viaje y encontraron a otro cristiano. "En qué trabaja* tút", preguntó el hombre; de mal genio contestó el cristiano: "Aquí quiero sembrar chuchio, (arundo taccharoldei) para que nadie pueda pasar.

Cuando ¡legaron a la cercanía de la casa de Chlquiritumpa, dijo la hija de çite a tu marido: "Primero voy a desmontar yo con el niño, que ya puede andar, detpuit desmontas tú y cuando te tientet en el banco, no debet de admirarte en cuanto itte te mueva. SI la casa te mueve, tampoco debet admirarte. No debet de taludar a mi madre ni a mi hermano, solamente a mi padre".

Una vez llegaron, bajó primero ella y entró a la cata, le siguió el niño que ya podía caminar, por último bajó el hombre del caballo. Al bufarte, éste te transformó en un montón de huetos; entró a la casa y te untó. El asiento se movió porque era una víbora grande, hizo como si no lo notara; también la casa se movió pero él continuó impávido. Primero vino la suegra y lo taludó, él no le contestó a tu taludó; detpuéi apareció su cuñado y también taludó, tampoco le contestó. El cuñado le propuso que Jugaran y él no le contestó.

"Etta noche no debet dormir conmigo, yo dormiré en una hamaca, mi hijo en otra y tú en una tercera. Mañana debe* de Jugar con mi hermano", dijo la hija de Chiquéritumpa, y te echaron a dormir.

Al día tlgüente, temprano, cantó el gallo, "Jetút Cristo, Jettiit Cristo". Al llegar a tu choco el cristiano que ha-

bían encontrado primero, lo encontró Heno de maíz y de yuca, ademá* de una choza y una hermotá mujer. El te-gundo cristiano, qüe había respondido que sembraría lomas con arbustos etpinotot, encontró tu chaco transformado en lo que quería. El tercer cristiano halló tu cerco terminado y lleno de hermoso ganado. Aquel que había contestado que sembrarla piedras, lo encontró cubierto de ella*. El que había trabajado de carpintero para comtruir tu casa, la encontró terminada y llena de ropa. Aquel que había contestado de mala manera que pensaba tembrar chuchio encontró tu chaco con etta maleza por la que nadie podía pasar.

El hijo de Chiquéritumpa propuso a tu cuñado un Juego. "Qué clase de juego", preguntó él. "Jugaremos a mover la casa", dijo el hijo de Chiquéritumpa y la trasladó con un solo brazo. Haciendo el mayor esfuerzo el hombre la pudo mover. "Ahora Jugaremos a hacer revivir el caballo", dijo el hijo de Chiquéritumpa y levantó las piernas del animal en el que había venido el hombre; éste se transformó en un brioso caballo, muy gordo, que escupía f~ego por la boca. También esto lo hizo el hombre.

Por tu parte, el cuñado le propuso al día tlgüente al hijo de Chiquéritumpa otro Juego. "Qué vamo a Jugart", preguntó él. "Jugaremos a bajar el tol", dijo el hombre. Con una vara larga de chuehfo lo bajó, pero te puto tan caliente el ambiente que tanto Chiquéritumpa como tu hijo huyeron. Al día siguiente el hombre fue nombrado cacique.

Aquel que fue garroteado por la mu-chacha a quien le había robado la ropa, te quedó donde la hermana de Chiquéritumpa. Un día ella le dijo que fuera a un gran lago y en él te sumerja y taque un puñado de arena, etta arena debía de ponerla en tu cata. El te fue al lago y luego de sumergirte, extrajo un puñado de arena que puto en la casa. Al día tlgüente le dijo la hermana de Chlquiritumpa: "Anda a ver fc> que ha tldo de la arena", y en tu lugar encontró una mujer hermotá. "Esta será tu mujer", dijo la hermana de Chiquéritumpa.

De día se bañaban por costumbre en el lago, jugaban rodándose con agua y te acariciaban.

"No te bañes tanto con ella en el lago, pierna que ha sido hecha de arena." It dijo la hermana de Chlquéritumpa.

El no escuchó la advertencia, tino que siguió Jugando y disfrutando con ella a la orilla del lago. Un día que te encontraban jugando, ella se fue haciendo cada vez más delgada hasta, transformarte por último en un montón de arena. Llorando te fue el hombre donde la hermana de Chlquéritumpa. Jaime opama! (Y no hay más que contar).

Como te puede ver, esta leyenda no está libre de elementos europeos. En tus rasgos principales, es puramente indígena. Ninguna de las leyendas aquí contadas, me pareció tan rica en fantasía como ésta.

"CHOIUIJUIS". Robo da mujarasi Contado por al caclqua chin* Boyrá.

En los viejos tiempos hubo una vez una gran fiesta, allí te encontraban Aguantumpa, Tatutumpa, Teyujuaçu, Inómu y Chojiujui, (un pájaro) y muchas otras personas. Aguantumpa había ido a traer a Inómu. Ella te quedó cuatro días tomando con ellos; al final vino su madre, muy disgustada, por lo que se había quedado tanto tiempo. f.ila transformó en pájaros a todos los presentes y llevó a Inómu a la casa. Solamente Aguantumpa, Tatutumpa y Chojiujui te quedaron allí. Tatutumpa se fue a su casa; Aguaratumpa, que no tenía residencia fija, vagaba por todas partes y engañaba a los hombres. Chotjuijui también te fue tras el camino, llegó a una cata en la cual vivía una mujer catada que tenía una hija, él la aludo, ella le invitó chicha que él tomó, después te despidió y te fue. Sin embargo él te quedó en la cercanía, transformado en un choujulul para espiar mejor; pasado un corto tiempo regresó el marido a la casa y volvió a salir en compañía de su mujer, se dirigieron al chaco. Ella te puso a cosechar y él a cavar un pozo. Cuando llegaron, habían encendido fuego, ella dejó de cosechar y te fue con la hija pequeña y asó maíz, mientras él seguía cavando. Uwujui desde la cercanía nos estaba tiguendo. pasado un rato «mujer te atejo del «Mu para hacer IUM necesidad», cuando -tluvo en el monte, Ctiou-jiui la derribó, transformado en un liajurv, voló con ella a otro lugar.

Al no regresar la madre, la chicha rn->eJ- a llorar, el padre escuchó tu toño y luc hacia allá, llamó a tu mujer y itero nadie contestó. Buscó y encon-

tró las huellas de ella y de Chojiujui, en vano trató de seguirlos. Después de buscar por todos lados fue donde lo hermano* de tu mujer para que le ayudaran a encontrarla, ellos butcaron pero no hallaron nado Lo» hermanos crta-yeron que el hombre había matado a tu mujer por celos. Cuando potaron junto a un árbol muy alto, vieron un nido de tuyuyú, (posiblemente flamín-go) en la punta, los hermanos le dijeron que llevara los pichones para consolar al niño. Como el árbol era muy alto y de tronco recto, hicieron una escalen de otro varejón y el hombre trepó, estando en la punta del árbol, los hermanos quitaron la escalen para que no pudiera bajar. "Allí te quedarás sentado y morirás de hambre por haber matado a tu mujer", le dijeron. El hombre empezó a llorar, por último te durmió arrimado al tronco.

Despertó untado en una choza, a tu lado hablan dos hermosas mujeres, ellas» k preguntaron cómo había llegado allí. Entonces él les contó que un hombre había llegado a su casa, etc. (aquí se cuenta toda la leyenda desde el principio).

Las mujeres empezaron a reír; "Ava-yurupiagua se ha llevado a tu mujer" le dijeron.

El preguntó dónde estaba el padre de ellas. "Se ha ido a Itica (un lugar del Río Pileomayo) a traer pescado" (en otra parte se describe el comercio de pescado seco entre las tribus).

La más joven k dijo que él debía dormir con ella, lo que él hizo; también la mayor quiso dormir con él "No te enojará tu madre si lo hago?", preguntó. "No, tú debes dormir con nosotras, porque aquí no llega ningún hombre", dijeron Por eso él durmió con las dos mujeres.

Después de algunos días el padre de las muchachas llegó a la casa trayendo dos grandes cargas de pescado seco, el padre k preguntó cómo había llegado hasta allí, él conversó, etc. (aquí se cuenta toda la kyenda nuevamente).

El padre no estaba . moltcto con él porque había dormido con sus hijas y prometió ayudarle pan recuper-nr a tu mujer. "Ella está en Itica donde Avayurupiagua, allí hay una gran

fiesta y nosotros podemos Ir allá, vendrás conmigo y harás lo que yo te diga. Primero tienes que taludar a todos y de último a tu mujer; ella no te reconocerá. Cuando la saludes y ella te Invite chicha, la rodeas con tus brazos y yo te pego en el trasero", dijo él Se dirigieron a Itica, cuando Ikgaron allá el hombre taludó primero a todos y de último a su mujer. Ella k ofreció una calabaza de chicha y él la abrazó, en ese momento el viejo lo golpeó en el tratero; transformado en un tuyuyú alzó el vuelo con su mujer. Cuando Avayurupiagua vio esto, entró furioso a la casa a traer arco y flecha; tiró una tras otra pero no pudo lograr al fugitivo.

Esta kyenda me parece que está libre de elementos extraños. La escalera a que se refre para subir al árbol, et un palo largo al cual te k han hecho gradas pan pitar. Estas jas usan especialmente Ice chiriguano y chañes del Río Itiyuro, pan sus graneros de maíz, que ton contruidos sobre pilotes.

COMO AGUARATUMPA MATO A TATUTUMPA Y A SU VEZ FUE MUERTO. Contado por el ciclique chiné Batrayu.

Habla una vez en tiempos pasados dos muchachas alocadas; no kjos del lugar donde ellas vivían, tenía su casa Tatutumpa. Ellas jo escuchaban silbar tan lindo con su juinmimbt, que la una k dijo a la otra: "Vamos a ver quien toca tan hermoso", y se fueron donde Tatutumpa, que estaba echado en su hamaca. Tatutumpa tomó a la menor de las muchachas pan su mujer.

Aguantumpa se enteró que las muchachas se habían ido donde Tatutumpa, él fue allá, se escondió en el chaco donde trabajaba Tatutumpa y lo mató con un garrote. Después de esto le sacó el cuero cabelludo y te vistió con él. De esta manera quedó, semejante a Tatutumpa y te fue a casa de éste.

"Mira, allá viene tu marido", dijo la hermana mayor; la mujer sirvió la comida a la mesa. Tatutumpa acostumbraba a comer poco, solamente un par de frijoles y una pequeña escudilla de chicha, eso fue lo que ella puso sobre la mesa. Cuando llegó Aguantumpa, se lo comió todo y pidió más, cuando se jo hubo comido, pidió todavía más. IM muchacha se preguntó si éste podría

ter realmente tu marido, ti comía así tanto, pero no podía ter otro tino él. Por la tarde Aguaratumpa le pidió a tu mujer que le buscara piojos. Ella te tentó a explorar la cabeza, mientras le buscaba Aguaratumpa te durmió; atí fue que ella vlique la piel de tu cabeza ettaba coi turado y comprendió que tu marido habla tido asesinado y I* había tacado el cuero. Ella le convenió esto a tu hermana y entre ambas lo mataron a Aguaratumpa con un palo.

EL HOMBRE QUE PRENDIÓ FUEGO A AÑATUMPA. Contado por el Indio chlrlfauano Ytmbisl del Río Grande.

En los tiempos que los hombres buscaban miel, Añatumpa los buscaba y se Ir» comía. (Aquí no te especifico a mal Añatumpa te refiere).

Km una vez un hombre que buscaba miel, te le apareció Añatumpa y le preguntó qué ettaba haciendo, "yo junto miel", respondió el hombre; "sigue enloncet en tu trabajo", le dijo Añatumpa. El hombre había reunido bastante miel y entonces Añatumpa lo mató y te lo tiró a Dyóripán que lo devorase, el cual lamió hasta la sangre. De esta manera mató Añatumpa a mucha gente.

Un hombre había salido a buscar miel, el tucán, (género Rhamphastus) le dijo: "Cuando venga Añatumpa, pídele que te Heve a su casa para que allí te mate".

Mientras el hombre cosechaba miel, vino Añatumpa. "Qué quieres tul" Ir preguntó el hombre.

"Yo quiero devorarte", dijo Añatumpa.

"Pero no lo hagas aquí, sino cárgame hasta tu cata y allí puedes hacerlo", dijo el hombre. Lo echó a tu pescuezo y lo llevó consigo.

"Quiebra ramas y enciende fuego en la nuca de Añatumpa", dijo el tucán. En lo que potaba Añatumpa a través de un matorral tupido, el hombre quebró gajos y ramas y encendió con cuidado un fuego en la nuca de Añatumpa.

"Cuando pases junto a un gajo de

árbol agachado, te agarras fuerte de él", dijo el tucán, esto hito el hombre. Luego sintió Aguaratumpa que tu nuca ardía y empezó a xorrer. El fuego lo abrazó, tus pelo* ardieron y muy pronto Aguaratumpa te quemó completamente y murió.

EL HOMBRE QUE MATO A AÑATUMPA. Contado por ti Indio chlrlgtuano Yimbífil del Río Grind».

Añatumpa devoraba a todos los hombres que podía torprender, entonces* vino un hombre trayendo leña a la cueva de Añatumpa: "Ven, vamos a Jugar", le dijo Añatumpa.

"¿Qué vamos a jugar?", preguntó el hombre.

"Tú me vas a dar con el hacha un golpe en la frente, y si no mueres, te pego yo a ti", respondió Añatumpa.

Añatumpa te puso rígido y entregó la frente al hombre, éste le pegó en medio de ella, pero tiendo tnn dura como el fierro, el golpe no le hizo daño. Añatumpa le dio entonces un golpe en la frente del hombre que lo mató, luego te lo tiró a Dyóri y éste lo devoró.

En otra ocasión llegó a la cueva otro hombre, Aguaratumpa le propuso el mismo Juego; la motea "Mberu" le advirtió que no lo golpeará en la frente, tino en la nuca. Cuando Añatumpa te exputo con los ojos cerrados* a recibir el golpe, el hombre se fue por detrás y lo golpeó en la nuca, Añatumpa cayó muerto. Dyóri le preguntó cómo pudo matarlo y el hombre le contó lo que Mberu le había dicho.

"Muy bien", dijo Dyóri.

COMO BISÓSE SACO TESOROS DEL CERRO, contado por «Indio chañó Bitlrltyu.

Un hombre chañé, llamado Bit ote, quitó pescar en una laguna profunda, al comienzo agarraba tola mente pt.tca-ditos pequeños, de repente pescó uno tan grande que no pudo tacerlo. Primero dio una vuelta alrededor de la laguna, tenía miedo de meterte al agua, pero finalmente te Internó con cuidado,

siguiendo con la mano la dirección de la pita. En cuanto ¡legó al agua profunda, tntió que alguien lo tujetaba de la pleta tirándolo hacia la profundidad. Eran la gran víbora "Boyjuasu", ésta lo condujo a Bisóte hacia la terranla y los campos del guanaco; por último lo llevó por un pasadizo angosto dentro del cerro, donde le dio piedras azules y plata. Bisases te cargó con estoy cuando quiso salir por el pasadizo, ira tan angosto que solamente pudo tacer muy poco de lo que traía, por esta razón las piedras y las cotas de plata son tan raras.

"Boyjuasu lo llevó otra vez al lago para que salga otra vez por el mismo sitio por donde habla entrado al agua.

En esta leyenda te nombran piedra* azules, turquesas y crytocol, entre Ir* tetorot que tacó Bisóte de la profundidad, adorno» que aprecian mucho los Indios para hacer sus collares.

EL ZORRO Y EL TIGRE, contado por «I cacique chañé Boyra.

El zorro encontró al tigre ocupado en tembrar tu chaco.

"¿Querret que te ayude tío?", le preguntó el zorro.

"Sí, sobrino; deseara que trajerns los palos de cavar", respondió el tigre.

"Con mucho gutto", dijo el torro, y te fue a la casa a buscarlo!.

Cuando llegó allá, le dijo a la mujer del tigre: "me avergüenzo de hacerte taber el encargo que traigo".

"¿Qué cosa?", dijo la mujer.

"Sí", respondió el zorro, "tu marido me ha enviado para que me acueste contigo y bit dot hijas". Etto no lo podía creer la mujer del tigre.

"Sí, et verdad", dijo el zorro; "vat a escucharlo de su boca", y gritó: "debo tomarlas todas?".

"Todas", gritó el tigre como respuesta.

El zorro te acostó primero con ella, luego con la mttyor de tus hijas y en se-

guida con la menor; ésta era todavía virgen y el encuentro le produjo dolor.

Después se fue el zorro por la grumo, para que sus pisadas no queden visibles. Saltó sobre un tronco largo y así llegó a un pantano, en el cual se zambulló y salló a la otra orilla. Corrió lo más rápido que pudo hasta llegar a un árbol de tronco espinoso, trepó sobre él y se echó a dormir.

"Aquí me echaré a soñar con la mujer y las hijas del upe, con las cuales me he acostado", dijo el tono y se durmió plácidamente.

Cuando el tigre vio que el zorro no volvía con los palos de cavar, pensó: "tengo que ir a ver qué ha sido del zorro, él es un gran embaucador".

El tigre llegó a su casa y su mujer le dijo: "Cómo puedes ser tan cruel de mandar al zorro a que duerma con nosotros".

Enojado se lanzó en busca del zorro, siguió tus huellas hasta el pantano y allí terminaban. Por todas partes lo buscaba, finalmente comprendió que el zorro había zambullido. El tigre lo hizo y encontró las huellas del zorro al otro lado, las siguió y llegó hasta el árbol, alrededor de éste buscó en todas direcciones y no descubrió que siguieran, entonces miró hacia arriba y lo vio durmiendo en una rama. Trepó hasta donde estaba el zorro y con un palito le hizo cosquillas en la nariz, éste estornudó y se pasó la mano por la cara diciendo: "No pueden dejarme tranquilo los mosquitos, ahora que estoy soñando con la mujer y las hijas del tigre, de las cuales me he servido".

Entonces le hizo cosquillas con más fuerza, y lo hizo despertar. El tigre se preparó para agarrarlo, pero el zorro se encogió, como su perseguidor se atrasa en agarrarlo, de un salto brincó a tierra y empezó a correr lo más rápido posible. El tigre lo persiguió hasta cansarlo y finalmente lo agarró y se lo tragó. El zorro revivió en el estómago del tigre y éste lo arrojó. El tigre se lo devoró nuevamente pero éste volvió a revivir en el estómago y consiguió salir con vida. El tigre se lo volvió a devorar, •fe, «fe

Esta leyenda tiene una amplia difusión, la he escuchado contaren El Carmen de Mojos, con ptqueñat variaciones.

CUANDO LA TORTUGA "CARUMBE" MATO AL TIGRE. Contado por el Indio chiriguino Yimbisi.

Había una vez una gran fiesta, allí estaban Aguaratumpa, Carumbe, y "Taturapua", (el corechi). El hijo pequeño de la tortuga Bomba, cuando se le preguntó cuatera la causa de su llanto, dijo que quería las garras del tigre para jugar con ellas. La tortuga hembra dijo a su marido que trajera las uñas del tigre para que el pequeño se entretega.

La tortuga macho se fue por el camino y llegó hasta el tronco "samuo" (que tiene espinas grandes y filis); se quedó parado esperando a que viniera el tigre, a la distancia se escuchaba su bramido. El tigre avanzaba siempre aullando, así llegó al pie del árbol donde estaba la tortuga.

"¿Qué estás haciendo aquí?", preguntó el tigre.

"Estoy jugando", contestó la tortuga.

"De qué manera juegas?", volvió a preguntar el tigre.

"Trepó al samuo y de allá me resbala hasta abajo", dijo la tortuga.

"Déjame ver", dijo el tigre, que tenía ganas de comerse a la tortuga.

La tortuga trepó hasta la punta del árbol y se dejó resbalar hasta abajo, sin lastimarse. Este juego le gustó al tigre y la tortuga tuvo que subir otra vez y deslizarse para complacerlo. El tigre quiso probar y MMS huta-arriba y se dejó resbalar pero las espinas lo arañaron profundo hasta romperle los intestinos y morir.

La tortuga tomó las garras del tigre y se las llevó pan juguete de su pequeño hijo.

LA LEYENDA DE AMOR DEL COLIBRÍ. Contado por el Indio chiriguino Yimbisi.

Habían dos muchachas, que escucharon tocar la flauta a Chinu, ("el colibrí"), éste tocaba tan hermoso, que una de las muchachas dijo: "A él quiero hacerlo mi hombre". Ella lo buscó en el colibrí y durmió con él.

"Iremos a mi casa", dijo el colibrí. Llegados allá, todo era tan chico, que la muchacha no encontró campo para ella, por esta razón se regresó a su pueblo.

En la noche, vino el colibrí al pueblo y tocó su flauta para seducirla. La muchacha escuchó y dijo: "es el colibrí el que toca", pero ella no fue donde él estaba. Cada noche venía el colibrí al pueblo y tocaba sus mejores melodías, pero la muchacha no quiso regresar con él porque tenía una choza muy chica.

CUANDO LA GARRAPATA YATEU, CORRIÓ CON EL AVESTRUZ YATEU.

La garrapata y el avestruz quisieron hacer una apuesta para ver quién corría más rápido. Cuando empezaron a correr, la garrapata brincó sobre él y se prendió de la esquina de su ojo. Cuando el avestruz había corrido un trecho, miró de reojo hacia un lado para ver si venía la garrapata, y como ella en el ángulo de su ojo, la vio a su lado.

El avestruz apresuró su camino, más allá volvió a mirar, la garrapata seguía a su lado.

El avestruz corrió con toda su fuerza; cuando estaba muy cerca de la meta, la garrapata brincó del ojo y le ganó de primera, sonando en esta forma la carrera.

Estas pequeñas leyendas de animales tienen una enorme dispersión. Así encontramos la leyenda de la tortuga y del tigre en Santarem, en la confluencia del Amazonas con el Tapujos.

Carreras parecidas las encontramos también en la costa brasileña, y co-

1).- Compra Frederic Hutt: Tortol, Myth. Rio de Janeiro, 1875
2).- Ehrlich: Capítulo I.

mn estamos viendo, también entre lo* chiriguanos.

Se ha comprobado, como ya te ha dicho, que alguna* leyenda* conocida» de Norteamérica y Asia, han llegado hasta Sudomirica. Como aquí no ei el lugar Indicado para hacer el estudio correspondiente de las leyendas recogidas por mí, me conformo solamente con presentar el material

Como hemos visto, de las leyendas aprendemos una parte de sus concepciones reUglotas, tambtin ton Interesantes desde el punto de vista Ilustrativo, porque nos muestran una gran cantidad de pequeño* rasgos de la vida de los indios, y no* dan uno idea de vida y fantasía.

El contenido de las leyendas por mí reunidas, solamente eso, no la forma, es material disponible pata la investigación. Yo espero-especialmente, que los investigadores sudamericana* continúen con la* colecciones hechas por mí y que escriban las leyendas en su Idioma. El mejor método sería que los indios digan su* leyendas al fonógrafo, para que éste después las reproduzca.

LOS INDIOS V LOS FENÓMENOS NATURALES.

En una de las leyendas chañé, se cuenta cómo Yajüéte, el tigre bicéfalo, estaba tratando de comerse a la luna. Maringay Oamó a Jajüete "Yajuarójuí". Los tcltpms de tol y de luna ellos lo* explican diciendo que el fenómeno te producó al ser atacado uno de esto* asiros per Yajüéte. Los- choroüs dicen algo semejante, que el sol o la luna ton atacados por un carnívoro cuando están en telips»,

SI te viaja en una noche clara y estrellada en compañía de un Indio, por el hotqte o la campiña, para él el firmamento es tu reloj y su brújula. Mostrando la constelación de Orión, Indica el trecho que debe moverte mientras te camina hasta llegar a destino.

No tiene nombre para todas las constelaciones, pero las conoce a cada una de ellas. La parte mis cercana de la Vía Láctea a h Cruz del Sur, los chañé la llaman "Yindurape", o sea: el camino del avestruz. La Cruz del Sur

con algunas estrellas cercana* "Yonduinyaca" ** la cabeza del aves tru*. las do* estrellas mil grande* delVentauro se llaman "Yindupdy", e collar de avestruz. SI astro Venus se llama "Coe-llmma", a mañana. Orion con él puñal, "Júlroyúasa" = lo* pájaro* te encuentran. Ota constehetbn et "Juatupucu" =euemo de cono; othr constelación « llama "Borévl", = tapir. A las Pléyades les dan el nombre de "Ychu", cuyo significado no to conocen y étn es la mis Importante de todas las constelaciones.

Estando tentado dentro de la choza, si a un Indio te le pide que indique el título de las estrellas importantes, él puede hacerlo tin mirárlas, y conoce su posición en todas las épocas del año.

El firmamento no solamente es el reloj y la brdula del Indio, también es su calendario. Un papel muy especial juega la constelación de las Pléyades, cuando vuelven a aparecer al alba en el firmamento, es la época apropiada para la siembra del maíz. Que precisamente esta relativamente Insignificante constelación, tenga un rol tan Importante en la astronomía de los Indígenas, ha llevado a muchos a especular en /<» mntivot de una Influencia babilónica.

SI tcl te pregunta a un indio sobre la distancia o el tamaño de Ins estrellas, se muestra indeciso y en el mejor de los cato* no contesta, pero entienden que tienen que estar muy lejos.

t/a estrellas no juegan un papel importante en las leyendas. El emetque chiriguono Maringay me conversó un cuento de un muchacho y tu hermnnita qut fugaban. Ellos mttaban y cantaban y trataban de agarrarte. Ahnra estan tentado* como do* estrellas en la bóveda cetette.

Dot aglomeracionet de. estrellas que están al sur del firmamento, son las cenizas de una pareja de anciano*, me dijo una v*2 un chlriguano, en una noche de agoto.

En la* leyendas, el tol et un hombre y la luna una mujer. A un hombre viejo, el sol, le robaivn los nlñot chañé el fuego y debajo del tiru de la señora luna, te escondió el tigre bicéfalo Yajüite, cuando *rwp*n*guidopor #1 hijo del dics Intú.

El aumento o la disminución tlel in-mañode la huta, depende, t-gim declaraciones de Marlngny, de les Incrustación de ella en la bóveda celeste.

El tol tale por encima del agua y no* alumbra durante el día, por la noche te entra otra vez en el agua y et entoncet que les alumbra a lo* hombre* de mis allá de la tierra. Así piensa Maringay sobre el cambio del sol, pero yo creo que esto jo ha aprendido de los blancos.

Cuando cae un meteoro "mbaeréndl", significa la muerte de un cacique. A cerca de la estrella fugaz, los chañes del Rio Parapiti decían: "El va a dormir con su muchacha". Sobre este fenómeno Maringay tenía una explicación más realista: "la estrella deja caer algo", pensaba él.

Cuando truena es porque Chiquéri-tumpa ettá caminando. Lo* hechiceros "Ipiye", pueden hacer llover. Cuando las golondrinas "máchuruplml" vuelan bajo, et seña que va a llover, dicen los indios. Otro pájaro, el "chóncho", anuncia la lluvia. Si una penona va a salir de viaje, no debe meter el cántaro al agua, tino alzarla con la calabaza, para que no llueva. En una narración de lo* chañes del Río jityuro que trata del fin del mundo, étte va a desaparecer por causa del agua, /x» chañes del Río Parapiti me contaron cómo vi mundo desapareció en una tormente, ntn. El viento no juega ningún rol importante en las leyendas. Si se coloca una olla caliente en el agua que corre, seguro que viene la tormenta, dicen los chañes del Río Parapiti. El arcailis "yti", et una víbora.

XVIII

DE LA VIDA DEL INDIO CHAÑÉ YCMIRIGUANO (CONTINUACIÓN)

LAS MISIONES CATÓLICAS ENTRE LOS CHIRIGUANOS

Poco a poco tienen que Ir cayendo los Indios bajo la influencia de los blanco*, etto et Inevitable. Cada día te reducen lo* territorios donde todavía viven independientes. Tin pronto su trritorio es conquistado, de una u otra

forma ton obligado* a trabajar para jot blancos y terminan en una total dependencia. Por lo general son mal tratados, explotados y corrompidos monlmente.

En ja desgracia, es una suerte que hubieran habido, y que hayan todavía hombres sacrificados que quieran hacer algo pam ayudar a los indios. Estas personas son los misioneros; no se puede negar que han hecho una importante obra civilizadora y te han preocupado por ellos. Se necesita mucho entusiasmo y voluntad de sacrificio pan «r misionero. Por su gusto, nadie putés sacrificar toda su vida y resignan* a vivir en regiones donde ja soledad es terrible, donde no hay distracciones y placeres que levanten el ánimo.

Para el misionero, lo principal es la conversión religiosa. El quien salvar las almas del infierno, "tataguasurenda" 'K Por suerte lo* misioneros católicos son bastante inteligentes para pentar un poco en esta vida y tratan de mejorar las condiciones materiales de los Indígenas.

El indio ama su vida independiente, pero si es obligado a meterte en el baile de la civilización, no quiere hacerte neófito y escoge de los males el menor. En la misión está bajo la tutela religiosa pero no bajo lo* expió tadores.

Cuando mi amigo, el indio chañé Batiray, de quien he hablado muchas veces, me preguntó si en mejor pedir a jo* misioneros que vayan a catequizar a los chañes del Río Paraptí, lo hacía pensando en salvarlos de la opresión de los señores blancos.

Lt pregunté una vez al cacique chiriguano Maringay si quería que vinieran los misioneros a su pueblo y el viejo furioso gruñó: "Yo no he hecho nada malo".

La mayor Importancia de lo* misioneros con respecto a los indios, está en que batan de protegerlos de la opresión y délos vicios de los blanco*. Con satisfacción he visto que lo* misioneros prohíben el consumo del maldito aguardiente en las misiones.

Yo no creo en el futuro de las misiones y me parece que están condena-

das a desaparecer. En 'la manera que lo* Indio* son tratados por alguno* blanco* qu* le* ofrecen mejores condiciones d* vida y mayor retribución por su trabajo, tío* van « ir abandonando las misiones y te vana liberar de la tutela de los monjes franciscanos.

Siempre tendrán lo* misioneros el honor de haber Intentado defender a los indio* de los otros cristianos. El mismo honor tienen por sus estudios sobre las lenguas, costumbres y usos de lo* indios.

EL TERROR POR LOS GOMALES

En un capítulo anterior he hablado de las migraciones de lo* indios hacia la Argentina, en ja zona norte del territorio chiriguano se produce otra migración, ja cual se diferencia de la primen y de cualquier otra en que no es voluntaria. Se trata de la migración a la región de la goma en el noreste de Boilvio. Cada indio que viaja a las fábricas de azúcar de la Argentina, sabe que si no le sucede una desgracia, regresará. Nadie jo retiene por la fuerza, de las regiones gomeras por el contrario, nadie regresa.

Será verdad, dicen ellos, que allá hay un gigante que se come a la gente f O que lo* hombres son molidos y hechos goma? Es verdad que la carne que viene en latas es de gentet Estas son preguntas que me han hecho jos indios.

De la forma más descanda han sido atnidos a la zona gomen los chiriguanos del valle de Caipipendi, donde han sido vendidos como trabajadores. Custodiados por gente armada, han sido llevados por la vía de Cuatro Ojos al Río Mamoré.

Sobre las condiciones en que viven los indios en la región de las explotaciones gomeras, me ocuparé en jos estudios que hice sobre esa zona;^{2o} por eso no entro aquí en mayores detalles acerca de estos interrogantes.

TRABAJO GRATUITO PARA LOS BLANCOS

En su propia tierra, los chiriguanos

y chañé son sirvientes de lo* advenedizos de raza blanca y exageradamente mal pagados. Esto vale especialmente pan las regiones 'alejadas, donde no hay competencia en lo* salario* y los más elevados, como los que se pagan en jas fábricas de azúcar de la Argentina, no han repercutido tn los Malaríos locales. Los chañes del Río Barapití, por ejemplo, reciben por su trabajo menos de veinte centavos diarios con la comida; las mujeres ganan aproximadamente la mitad. El pago lo nciben los indios en aguardiente y azúcar, parte en ropa y herramientas. La t*k es tan mala, que una camisa de esta calidad no dun mucho más que el tiempo que se requiere para ganarla. A consecuencia de este sistema de explotación, los clianés y chiriguanos comienzan a caer en ja esclavitud por deuda, igual que sus paisanos de los gomales.

Se espera que las grandes instalaciones industriales del ingeniero Herrmann en San Francisco del Río Pilcomayo mejoren las condiciones salariales de los indios. Si ij paga mejor que los otros, los indio irán a trabajar con él y los restantes empleadores tendrán que mejonr los salarios.

Los chiriguanos y chañes estarían así en mejor situación pam enfrentar la lucha entre el patrón y el asalariado. El gobierno boliviano debería preocuparse de hacer registrar los terrenos de los Indios en Derechos Reales, pam que jos blancos no se apoderen de ellos. Asimismo debería estipular condiciones pan que ningún indio pueda vender sus tierras, de estq manera, te doria al indio el derecho de posesión pero no el de propiedad.

La inseguridad y los salarios opresivos bajo los que viven los indios, contribuyen naturalmente a la emigración hacia la Argentina y a que muchos abandonen el país no solamente como trabajadores temporales, sino que sr. van definitivamente.

Si el gobierno boliviano quiere hacer algo por jos indios, en primer lugar tiene que encontrar una serie de medios pan combatir el peor de los vicia; que es el alcoholismo. Entre la chich'i y ti aguardiente hay una gran diferencia.

L- Donde ettá el gran fuego. Palabra guaraní, inventada por los mlaioneroa.

2.- "Indianer och hvita i nordSitra Bolivia, " Estocolmo 1911, en idioma tueco.

(‘n indio, que se ha emborrachado
 «hchlrltu nativas, no está tan predis-
 [‘ui”to para la pendencia como el que
 toma el caldo del Infierno de lo» blan-
 cos. El aguardiente, además de dañar la
 mnral y la salud de lo* indio*, la* arrui-
 na por compUto. He visto con mis pro-
 pio» ojo» a un indio dar su mejor vaca
 por un barriüto de aguardiente,

lo destilación para el consumo in-
 ti-mo todavía es permitida en Bolivia,
 rfto deberla ser prohibido, lo mismo
 que la venta indiscriminada de alcohol
 rn cualquier lugar.

Bien Irracional es la ordenanza mili-
 tar boliviana que obliga al indio a ha-
 rrr el urvkto militar, esta disposición
 rara va es aplicada, pero cuando tuce-
 de, y la patrulla recoge a un indio para
 el servido militar, éste, como los otros
 indios, están aterrorizados de miedo.

No se puede pedir que ellos tomen par-
 te de la defensa de la patria sin tener
 los derecho* de lo* otros ciudadanos y
 sepan cuál et su país.

Es ilegal pedirles que tengan que
 ayudar a defender a Boliviana defen-
 der a los blancos, que son en su con-
 cepto, jo» que le han robado *u terríto-
 rio. También los chiriguano y chañéh
 aman su patria, ya que su patria la
 constituyen lo» valles y bosques donde
 tu* padres cultivaron la tierra ,y tus
 madres pintaron las ollas de barro.

En el actual período de desarrollo
 por el que está pasando Bolivia, es im-
 portante asegurarte la fuerza laboral
 aquí en el territorio de los chiriguano y
 chanét.

A petar de tu propia cultura, nn
 pongo muchat etperamat en el porve-
 nir del indio chiriguano y chañéh, mien-

tras tea un elemento para incorporarlo
 a la raza mestiza, quienes en el futuro
 van a preferir estar tolo* en lo* bos-
 quet teco* del valle del Pürapitf y de
 lot últimos contrafuerttet que lo* An-
 det dirigen haría el Chaco.

Poco a poco olvidarán ello* tus le-
 yendas de Tatutumpa y Aguaratumpa
 y de lot otros diotes.

Lot descendiente! de Maringay, Vo-
 capoy y los otros caciques, quizá va-
 yan a estudiar de tus antepasadas lo
 que está escrito en este libro, impreso
 en un país donde no madura el maíz
 y las palmerat solamente crecen bajo
 invernadero. Ellos quizá vuelen hacia
 el norte para ver lot adomot con que
 te vestían sus antepasados y las vasijas
 bellamente pintadas, en las cuales las
 matronas tomaban la chicha de maíz
 que te invitaba durante las fiestas.